



Galde

28 zka.

9 e.

udaberria 2020 primavera

Edizio digitala: www.galde.eu

DOSIER

Los ODS y la Agenda 2030 a debate



Tiempos de pandemia,
tiempos de reflexión y debate.

¿Victoria laborista
después de la guerra?

ELKARRIZKETAK

Helena Taberna
Pablo J. Martínez Osés

Exclusión social de
las mujeres en Euskadi

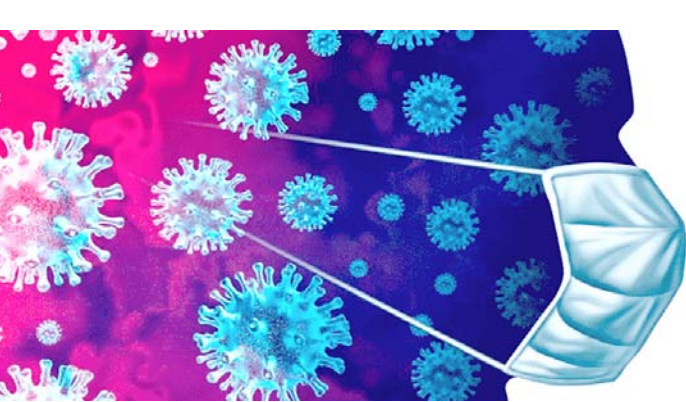
Luzioren
antza

ITALIA

Sardinien
mugimendua
zer da?

ECUADOR

¿Del poder de
la calle al no poder
de las urnas?



aurkibidea sumario



EDITORIALA

04. "Tiempos de pandemia, tiempos de reflexión y debate."



ELKARRIZKETA

06. "Helena Taberna DirectorA de cine." **Lourdes Oñederra**



BEGIRADAK

10. "Europa: Victoria laborista despues de la guerra". **A. Surio**

12. "V Jornadas Feministas de Euskal Herria." **C. Murguialday**

15. "Entrevista: Tere Maldonado y Bego Zugadi." **Elo Mayo**

16. "Transmisoginia en espacios feministas". **Colectivo Ozen!**

18. "Monoparentalidad y exclusión social". **Sonia Carrasco**

20. "Ibiltari baten egunkaritik". **Lourdes Oñederra**



DOSIER: Los ODS y la Agenda 2030 a debate.

22. "Entrevista a Pablo J. Martinez Osés." **Koldo Unceta**

26. "La Agenda 2030 en Euskadi." **Jorge Gutiérrez**

29. "De la retórica a la práctica política". **Ignacio Martínez**

32. "Para construir un futuro en común" **Cristina Monge**

34. "Una perspectiva feminista." **Idoye Zabala-M^a J. Martínez**

37. "Índice de Políticas para el Desarrollo Sostenible." **M^a L. Gil**

40. "2030 Agendaren hizki txikia." **Juan Tellería.**

42. "Notas para una aproximación crítica." **José Medina**

45. "Objetivos de Desarrollo Sostenible..." **I. E.- A. H.**

48. Libros y referencias.



galde?

Duque de Mandas, 36-38, bajo. 2012 Donostia / San Sebastián

Harpidetzak - Suscripciones: www.galde.eu Erredakzioa: redaccion@galde.eu - info@galde.eu

Edita: Ezker Kulturgintza Elkarte Depósito Legal: SS-551-2013 ISSN: 2255-5633

Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene Papel: ISO-14001



Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Consejo asesor y colaborador

Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Iñaki Bolibar, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Manu González Baragaña, Fernando Golvano, Inaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murguialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Pascual, Josu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzuurrungaza, Koldo Uranga eta Imanol Zubero gara, beste zenbaiten artean, une honetan Galde bultzatzen duen taldea.

OCKHAMEN LABANA

49. "Ba al da inor hor?" *Inaki Irazabalbeitia*



50. "A propósito del Covid-19." *José Manuel Etxaniz*



MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL

52. "Sardinen mugimendua zer da?" *Inaki Irazabalbeitia*

54. "Del poder de la calle al no poder de las urnas." *A.A.-J.C.*

54. Nicaragua: "Impunidad. Las fotos que sopla la brisa"
Sergio Ramírez



IKUSMIRA

58. "Fotoperiodismo 2020." *Sabiñe Zurutuza*

KULTURA

60. El Periscopio: "Primavera esperanzada." *Jason & Argonautas*

LIBURU AIPAMENAK - RESEÑAS

62. "El narco oasis vasco." *Pablo García Varela*

63. "Un viaje intelectual..." *Antonio Duplá*

64. "Luzioren antza." *Iban Zaldúa*

Galde 28



Extraña sensación la que acompaña a este número 28 de Galde, que sale a la luz en circunstancias anómalas. La crisis del coronavirus, o Covid 19 si se prefiere, y las limitaciones de todo tipo que se derivan de las medidas dictadas por las autoridades sanitarias y políticas, nos obliga esta vez a editar la revista tan solo en formato electrónico, a la espera de que la normalización de la situación nos permita hacerlo también en papel.

La trascendencia de la situación nos ha llevado también a publicar un editorial sobre el momento actual, que recoge ideas, reflexiones, expectativas y esperanzas suscitadas por este extraño momento que nos ha tocado vivir. Por otra parte, y como no podía ser de otra manera, el tema de esta crisis provocada por una pandemia que nos retrotrae a otros tiempos, al mismo tiempo que nos remite a inquietantes distopías, se cuela en diferentes páginas de la revista.

Por lo demás, y es muy satisfactorio y tranquilizador poder decirlo, el sumario mantiene la estructura habitual de la revista.

Esta vez la entrevista, de la mano de Lourdes Oñederra, nos trae a Helena Taberna, la conocida directora de cine. El dossier, por su parte, coordinado por Koldo Unceta, se centra en la Agenda 2030 de Naciones Unidas, algo que, aunque no estuviera previsto así, encaja ahora perfectamente con la realidad que ha puesto sobre la mesa la actual pandemia. Me refiero a la inaplazable reflexión sobre los retos políticos e institucionales, sociales y económicos que deben afrontar los poderes públicos en todo el mundo en la perspectiva de un modelo de desarrollo más igualitario y sostenible. Pero aunque la crisis sanitaria ocupa lógicamente un primer plano a todos los niveles, también es cierto que el mundo sigue girando y, así, en Internacional dirigimos la mirada a Ecuador, a las «sardinias» de Italia o a Nicaragua. En Begiradak, al comienzo, las Jornadas Feministas de Euskadi siguen provocando interesantes reflexiones, que se intentan recoger aquí en su variedad de miradas.

Como decía antes, no han faltado a su cita ninguno de los colaboradores y colaboradoras habituales (las «lucres largas», «Ockham», «Ibiltaria», Jasón y su «Periscopio», así como otros autores, caso de Sonia Carrasco o Iban Zaldúa, algo que es muy de agradecer.

Confiemos en que cuando el próximo Galde salga a la luz a primeros de julio pueda hacerlo con toda normalidad y podamos contar lo vivido charlando tranquilamente en una terraza en torno a unas cervezas, o a lo que cada cual prefiera.

Udan berriz ikusiko dugu elkar. Ordurarte, zaindu zuen buruak. Hala bedi!

Tiempos de pandemia, tiempos

Este número 28 de *Galde* –que marca 7 años de existencia de nuestra revista–, sale a la calle en unas circunstancias extrañas, dolorosas y desconcertantes, que nadie hubiera podido imaginar hace tan solo 3 meses, cuando cerrábamos *Galde* 27. La pandemia del coronavirus ha cambiado radicalmente nuestras vidas y no sabemos aún cómo afectará a nuestro futuro, debiendo asumir una profunda crisis multifactorial de alcance y dimensiones aún impredecibles.

Sin embargo, lo cierto es que, tarde o temprano, un fenómeno de este tipo, una crisis que pusiera patas arriba el funcionamiento del sistema, tenía que llegar. Llevamos ya demasiado tiempo viviendo al borde del precipicio, sumidos en una crisis sistémica de múltiples caras y con muchos elementos de vulnerabilidad: el cambio climático, la inestabilidad financiera, la precariedad laboral, las deslocalizaciones de empresas, las crisis migratorias, el aumento de la violencia en todas sus expresiones, el incremento de la pobreza... son tan solo algunas de las manifestaciones de esa crisis sistémica y esa vulnerabilidad. La globalización neoliberal no solo no ha traído prosperidad, sino que ha generado mayor desigualdad, así como inquietud y desesperanza en grandes sectores de la sociedad.

Hace 25 años, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó un informe poniendo de manifiesto el peligro de una creciente inseguridad humana en el mundo. Una inseguridad, producto en buena medida de la desregulación, capaz de propiciar la quiebra de todo tipo de proyectos personales y colectivos, y de provocar una incertidumbre incompatible con el bienestar de las personas. El PNUD hablaba por aquel entonces de diversos tipos de inseguridad humana: inseguridad económica (laboral, financiera...), inseguridad ambiental, inseguridad cultural, inseguridad personal, inseguridad alimentaria..., y también inseguridad de la salud. Hoy, las evidencias nos permiten afirmar que todo ello puede inscribirse en una misma amenaza para la vida, ligada al modelo civili-

zatorio que se ha venido construyendo en los últimos tiempos y, muy especialmente, en las últimas décadas. Son muchas las voces que nos vienen recordando que más de mil especies de seres vivos desaparecen cada año, dando paso a algo peor que el antropoceno.

La pandemia a la que ahora asistimos, y otras que hemos visto anteriormente y que diezmaron países enteros de África, como la producida por el VIH, representan la cara más oscura de un sistema incapaz de proteger a las personas, mientras la mayor parte de los gobernantes no pierden oportunidad de proteger los intereses de las grandes corporaciones empresariales.

Por todo ello, éste puede ser un buen momento para reflexionar sobre la necesidad de una convivencia social basada en otros principios.

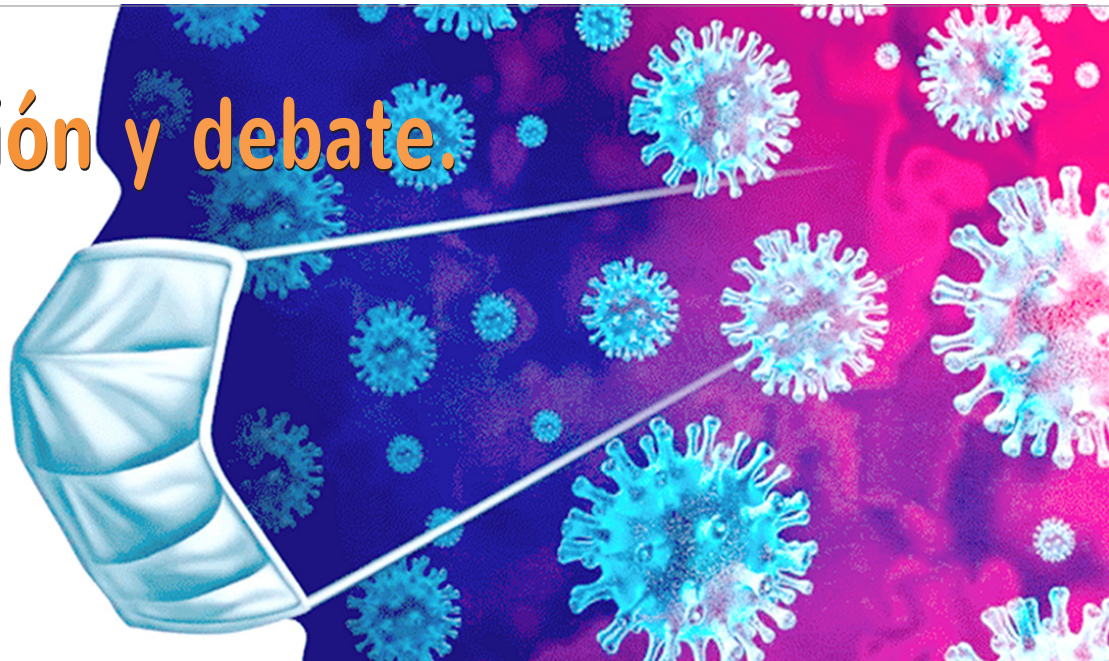
La infección comenzó en un medio urbano y se ha expandido rápidamente por un mundo globalizado y con un continuo tránsito de mercancías y personas, amén de otros flujos como los de la energía, finanzas/capital, conocimiento, datos... Esta conectividad está evidenciando la vulnerabilidad del sistema, volviéndonos a recordar que «lo pequeño es hermoso» (Schumacher), pero que a la vez, «todo está conectado con todo» y que formamos parte de complejas y infructuosas redes multidireccionales, poliédricas y de todo tipo.

Una situación como la actual nos recuerda la vulnerabilidad de nuestros cuerpos, que somos seres muy dependientes y la necesidad de cuidarnos unos a otros o viceversa. La ne-

Estatua de Fearless Girl, (Chica sin miedo), con mascarilla junto a la Bolsa de N.Y. Acordeonista en confinamiento.



de reflexión y debate.



cesidad de instituciones públicas que nos protejan frente al dominio del mercado, y la necesidad también de recuperar el sentido de comunidad, el sentido de ser partes de una misma sociedad, el sentido de la fraternidad y de la responsabilidad, el sentido común. Frente al fracaso colectivo que suponen las imágenes de los primeros días, con personas a la greña disputándose los productos en los supermercados, estamos viendo y viviendo múltiples iniciativas solidarias de apoyo vecinal a las personas dependientes y aisladas en sus casas, o a las que no tienen techo. Y sería bueno que éstas se pudieran extender también a otras personas, especialmente mujeres que atraviesan situaciones muy difíciles, como las que están siendo maltratadas en sus propias casas.

A la fuerza estamos aprendiendo a vivir en confinamiento. Un reinventarnos diario en el que la comunicación telemática y las redes sociales están jugando un papel importante en la transmisión de energías sociales, facilitando, en ocasiones, un feeling (emocional y sentimental) solidario y mordaz y una creatividad crítica que han propulsado iniciativas colectivas políticas en balcones y ventanas y también creaciones plásticas o escritas. Son emociones culturales en un proceso de homeóstasis social y psíquica que nos ofrece una oportunidad para revalorizar la solidaridad, el procomún y unas economías al servicio de la salud y de la vida.

El momento histórico que nos está tocando vivir va a ser duro, estamos viviéndolo ya, con miles de personas muertas, con un impacto económico y emocional gigantesco y muy severas consecuencias sociales. Lo decíamos antes, tendremos que reinventarnos desde valores básicos de la humanidad: la

solidaridad, la fraternidad, la equidad y la justicia social, con buenas dosis de humildad en la gestión política de la incertidumbre, colocando las economías al servicio de las comunidades y aprendiendo de la naturaleza, de sus ciclos y tiempos para construir nuestros hábitats.

Igualmente esta crisis está poniendo de relieve la importancia de los servicios sociales públicos, en este caso en particular, para garantizar la igualdad de todas las personas en el acceso a la atención sanitaria. Al mismo tiempo, queda patente la irresponsabilidad de quienes en estos últimos años han propiciado una política de recortes sociales que en estos momentos de extrema necesidad muestra sus consecuencias más nefastas.

Habrà que volver también sobre el asunto de las fronteras y el sentido de exclusividad, que tanto ha crecido en los últimos años. No sólo por lo ineficaces que han demostrado ser las fronteras políticas y/o nacionales para contener una epidemia como ésta. También por lo que para muchos ha significado que otros países nos hayan cerrado sus fronteras a nosotros, como habitualmente hacemos con quienes llegan del otro lado del Estrecho. Y, cómo no, por lo que tiene de lacerante ver a personas desarraigadas y marginadas con escasas ayudas públicas para sobrevivir en una situación como ésta.

Tiempos de pandemia que son también tiempos de reflexión (¡qué bien viene librarse estos días de la contaminación sonora de nuestras localidades!, además de ganar en calidad del aire y disminución de emisiones). Y en esta situación hemos querido que *Galde* no falte, aunque de momento tenga que ser en formato digital, a la cita con sus lectores y sirva para estimular el pensamiento crítico y el debate en torno a diversas cuestiones que tratamos en este número, además de las que la pandemia nos plantea. ▀

Pandemia garai, gogoeta eta eztabaida

Galde-ren 28. ale hau –gure aldizkariaren zazpi urteko biziraupena erakusten duena– egoera harrigarri, mingarri eta txundigarri batean kaleratzen da. Duela hiru hilabete, *Galde* 27. ixteko unean, ezin izango zitzaigun burutik pasa ere zetorkiguna. Coronabirusaren pandemiak goitik-behera aldatu digu bizitza eta oraindik ez dakigu nola eragingo dion gure etorkizunari; edonola ere, ezinbesteko dirudi neurri oraindik iragarrezi-neko krisi eragileaniztun bat.

Haatik, lehenago edo beranduago iritsi behar zitzaigun honelako gertakari bat, sistemaren funtzionamendua hankaz gora jarriko zuen krisi bat. Luzeegi bizi izan gara amildegiaren ertzean, aurpegi anitzeko krisi sistemikoan murgilduta eta alderdi askotatik zaurkor: klima-aldaketa, finantzen egonkortasunik-eza, enpleguen segurtasunik-eza, enpresen deskokatzek, migrazio krisiak, biolentzia bere adierazpide guztietan ugaritzea, pobreziaren gehitzea eta abarrak krisi sistemiko horren eta zaurkortasun horren adierazpide batzuk dira. Globalizazio neoliberalak, ez bakarrik ez du oparitasunik ekarri, gainera gizartearen alor zabaletan desberdintasuna areagotu du, baita larritasuna eta etsipena ere.

Duela 25 urteko Nazio Batuen Garapenerako Programaren (NBGP) txosten batek ohartarazten zuen munduko giza segurtasunik-eza handitzearen arriskuak. Segurtasunik-eza –desarautzetik sortua neurri handi batean– gai da gizabanakoen eta taldeen proiektuak txikitzeko eta, baita ere, pertsonen ongizatearekin bateraezin den segurtasunik-eza sortzeko. NBGP-k garai hartan zenbait segurtasunik-ez mota aipatzen zituen: ekonomikoa (lanekoa, finantzena, etab.), ingurugirokoa, kulturala, pertsonala, elikagaiekikoa, eta abar (osasunari dagokiona barne). Erakusbideak ditugu gaur egun,

baieztatu ahal izateko hori guztia bizitzaren kontrako mehatxu bakarrari dagokiola: azken aldian, batez ere azken hamarkadetan, eraiki den zibilazio ereduarekin loturiko mehatxuari. Ahots askok gogorazten digute urtean mila baino gehiagoka desagertzen direla espezie bizidunak, abiatuz horrela antropozenoa baino are aro okerrago baterantz.

Orain dagokigun pandemiak eta lehenago ikusitako beste batzuek –HIESarenak bezala Afrikako herrialdeetan sarraski izugarria egin zutenek– gizakiak babesteko gauza ez den sistemaren alderdi ilunena erakusten dute, bitartean agintariak enpresa-korporazio handien interesak babesteko aukerarik galdu gabe dabiltzalarik.

Horregatik guztiagatik, egokiera aproposa izan daiteke hau, gogoeta egiteko bestelako hatsarre batzuetan oinarritutako elkarbizitzaren beharraz.

Infekzioa giro hiritarrean sortu zen eta berehala hedatu da mundu globalizatuan barrena, salgai eta pertsonen mugimendu etengabea, energia, finantza, kapital, ezagutza, datu eta abarren bestelako fluxuekin batera. Konexio-erraztasuna agerian ari da uzten sistemaren zaurkortasuna, berriro gogoratziz «txikia ederra» dela (Schumacher), baina, bestalde, «guztia guztiarekin lotua» dagoela, eta mota guztietako no-





rabide anitzeko sare poliedriko konplexu eta gorabeheratsuen parte garena.

Oraingo egoerak oroitarazten digu gure gorputzen zaurkortasuna, izaki mendekoak garena, eta elkar zainitzeko beharra. Merkatuaren nagusitasunetik babestuko gaituzten erakunde publikoen beharra dugu eta baita komunitate zentzua berreskuratzeko, gizarte bakarraren atal izatearena, anaitasunaren zentzua eta erantzukizunarena. Lehen egunetako irudiek –salgaiak harrapatzeko borrorak supermerkatuetan– erakusten duten hutsegite kolektiboaren ondoan ikusten eta bizitzen ari gara elkartasun ekimen asko auzokoen laguntzarako, menpekotasunen bat dutenenentzat edo etxean bakarrik daudenentzat, edo etxerik ez dutenenentzat. Ondo legoke halakoak zabaltzea beste batzuei buruz ere, batik bat oso egoera zailetan dauden emakumeei, esaterako etxean tratatu txarrak jasaten ari direnei.

Nahitaez ari gara ikasten konfinamenduan bizitzen, egunero gure burua berrasmatzen, horretarako komunikabide telematikoek eta sare sozialek laguntzen dutelarik giza energien transmisioan, erraztuz behin baino gehiagotan elkartasunezko emozio eta sentimenduen eta baita zorroztasunaren azaleratzea ere, sorkuntza kritikoak bultzatzen dituelarik balkoi eta leihoetako ekimen kolektibo politikoak.

Bizitzea egokitu zaigun une historikoa zaila izango da, honezkero antzeman diogu: milaka hildako, eragin ekonomiko eta emozional erraldoia eta oso ondorio sozial latzak. Lehen esan bezala, gizatasunaren oinarritzko balioen gainean berrasmatu beharko ditugu geure buruak: elkartasun, anaitasun, berdintasun eta

zuzentasun sozialaren gainean. Horri gehitu beharko zaio apaltasun ez gutxi, segurtasunik-eza kudeatzeko; ekonomiak komunitateen zerbitzura ipini eta, gure bizilekuak eraikitzeko, naturagandik, bere aro eta garaietatik ikasi.

Halaber krisi honek nabarmendu du, ari da nabarmentzen, gizarte zerbitzu publikoen garrantzia, oraingoan batik bat, osasun zerbitzuen eskuragarritasunean pertsona guztien berdintasuna bermatzeko. Aldi berean, agerian gelditzen ari da azken urteetan murrizketa sozialen politika bultzatu dutenen arduragabekeria. Behar handiko une hauetan politika horren ondorio latzenak azaldu dira.

Mugen arazora ere itzuli beharko da eta azken urteotan hainbeste hazi den eksklusibitate zentzuarenera. Hori hala da, ez bakarrik muga politikoak ez direlako eraginkor gertatu honelako epidemia bat geldiarazteko, baizik eta askorentzat esan nahi izan duenagatik beste herrialde batzuek guri atea ixteak, guk Itsasartearen beste aldetik datozenei egin ohi diegun bezala. Bada beste arrazoi bat ere: zein mingarria den ikustea honelako egoera batean laguntza publiko urriak dituztela pertsona deserrotu eta baztertuek biziraun ahal izateko.

Pandemia garai, gogoeta garai (zein ondo egunotan kutsadura akustikotik libratzea gure herri eta hirietan! gainera, airearen kalitatea hobetu da eta igorpenak gutxitu). Eta egokiera honetan nahi izan dugu *Galde*-k irakurleekiko hitzorduan huts ez egitea, eta izan dadila pentsamendu kritikoaren eta eztabaidaren akuilu, ale honetan dakartzagun gaien inguruan eta pandemiak irekitzen dizkigunez. ▀

Helena Taberna, DirectorA de cine

Helena Taberna está de plena actualidad. El curso pasado se pudo ver en San Sebastián, Bilbao y Pamplona toda su filmografía en la Retrospectiva organizada por la Filmoteca Vasca y la Filmoteca de Navarra. En 2018 publicó Carlos Roldán Larreta *La luz de un sueño: el cine de Helena Taberna*, el libro que tan bien me ha venido para preparar la entrevista y que recomiendo a quien esté interesado en esta contundente directora, en su carrera y en lo que a ella le apasiona, que difícilmente nos puede ser indiferente a los demás. Cito de su página (www.helenataberna.com) algunos datos básicos: se inicia como cineasta a mediados de los años 90 escribiendo, dirigiendo y produciendo numerosos cortometrajes tanto de ficción como documentales. Cuenta con seis largometrajes estrenados en salas: *Yoyes* (2000), *Extranjeras* (2003), *La buena nueva* (2008), *Nagore* (2010), *Acantilado* (2016), *Varados* (2019). Añado algo que me parece importante: Helena Taberna fue primero enseñante... Comparto lo que cabe aquí de nuestra animada charla (creo que es imposible hablar con Helena sin *anima*) que, tras mucho intentar que nuestras agendas coincidieran, ha terminado siendo telefónica. Faltan otros temas, palabras y risas, otras cuestiones de las que ni llegamos a hablar: la música, los premios, ese caballo blanco de varias películas...



Helena, nos conocimos hace ocho años. Yo inauguraba la Cátedra Koldo Mitxelena como profesora invitada en la Universidad de Chicago y tú viniste a Chicago.

HELENA TABERNA.- ¿Ocho años hace ya? ¡Qué barbaridad! Yo fui al Festival de Cine de Chicago, al que no había podido ir cuando me habían seleccionado por *Yoyes* y *La buena nueva*. Ese año Aitzpea Goenaga organizó a través de un convenio de colaboración del Instituto Etxepare con el Instituto Cervantes, una de las sedes del Festival, un encuentro de cineastas vascos en el marco del Festival.

Viajas muchísimo.

H.T.- Es que mi filmografía está teniendo un recorrido muy largo. La mayor parte de directores y directoras participan en las proyecciones únicamente cuando estrenan sus películas, pero es un fulgor que se acaba muy pronto y que apenas llega al autor. Luego la proyecta en televisiones y se acaba la vida social de la película. Por suerte, mis películas tienen una amplia resonancia en el tiempo y en el espacio. Puede que tenga que ver con las temáticas sobre las que trabajo, pero el caso es que me invitan mucho a presentar las proyecciones de mis películas aquí y en el extranjero. Es

muy gratificante poder ver personalmente la comunicación que se genera en cada proyección. Es como el directo de un músico: pillas toda la energía del público que está por primera vez ante tu película en la sala grande y puedes vivir la magia del cine, ese ritual que reivindico de poder ver la película entera y en silencio. Sí, me han invitado a muchos tipos de festivales y encuentros inauguré el Festival de Honolulu, en el Museo de Arte Contemporáneo con *Extranjeras*. Es toda una experiencia poder observar la sorprendente universalidad de unas reacciones emocionales tan similares.

Seguro que tiene que ver con tus temas y con cómo los tratas... Pero, antes de entrar en eso, te quiero decir lo contenta que estoy de hablar contigo, Directora, porque me fascina esa capacidad de contar con películas. A diferencia de la creación literaria, en vuestro caso, además de narrar tenéis que entenderos con guionistas, actores y actrices, cámaras, etc. Todas esas relaciones personales (tema que, creo, te apasiona) ¿cómo te afectan?

H.T.- A mí el cine me ha fascinado siempre: no me recuerdo en ningún momento de mi vida sin reconocerme a través del cine. Pero nada hacía prever que yo pudiera llegar a ser di-

**Lourdes
Oñederra**

rectora de cine, porque además es uno de los techos de cristal más difíciles de romper para las mujeres. Por eso creo que tengo un plus de alegría, de pasión. Me hice cineasta gracias a la aparición del vídeo y las primeras muestras de Cine y Mujer de los 90 que me permitieron conocer a cineastas mujeres que fueron referentes para mí y la cámara de vídeo me permitió experimentar en videocreación con poco presupuesto. Pero, bueno, centrándonos en mi trabajo en el cine, lo cierto es que me gustan todos los procesos de hacer una película. El más solitario del guión que suelo preferir hacerlo con el espejo de una co-guionista. En esa fase de escritura ya voy buscando localizaciones, pensando en actores, puesta en escena, música...

Además, en general, los seres humanos me gustan sobre todo compartiendo procesos creativos durante el período que es la preparación y rodaje. Me gusta que todo el mundo trabaje con pasión para hacer la mejor película posible y lo que hago es tratar de contagiar pasión a mi equipo. No me gusta trabajar en frío, no rindo igual. Una película, sea pequeña o grande, en mi opinión sólo puede fallar porque falte el talento. Pero todos tenemos que creer que vamos a hacer una obra maestra y poner todo el talento y la energía en conseguirlo.

Y luego llega otra vez la soledad del montaje, que suele ser para mí la fase más gozosa y la última parte creativa de la película. Es un milagro poder ver y probar todas las posibilidades que te ofrece la mesa de montaje. Me cuesta despedirme de esta fase.

Tus actores y actrices deben de recibir tu energía.

H.T.- El trabajo con los actores es para mí la parte más gozosa del rodaje y de la preparación. A diferencia de otros directores, a mí me gusta estar con actores, les respeto mucho y sé que es el material supremo de una película porque son los transmisores de las emociones. Siempre intento conseguir la máxima verdad: son importantes los pequeños detalles de interpretación y para eso me rodeo de actores buenos, que quieren jugar con un director que les permita probar cosas y luego les dirija entrando al juego pero sabiendo lo que quiere del personaje. Me encanta que me hagan propuestas los actores; la complicidad con ellos permite sacar lo mejor de ellos que empiezan a cobrar vida desde los ensayos.

Eres persona de opiniones radicales (he leído lo que le comentas a Roldán Larreta sobre el incesto hablando de tu película *Acantilado*); no es de extrañar que tus películas impresionen intensamente, van de alma a alma.

H.T.- Qué bonito eso de que van de alma a alma... Creo que hay algo espiritual en mi cine, y algo que cuido especialmente en mis películas: el respeto por el espectador. Es cierto que mi cine es político y radical en muchos aspectos porque

busca la raíz y origen de los conflictos que relato. Y es cierto que me siento libre, aunque soy consciente del peaje que sigo pagando por ello: he podido hacer menos películas, me las he tenido que producir yo misma y en general no he contado con el apoyo de las sectas del cine. Pero lo cierto es que me da mucho gusto reconocermé en cada una de mis filmes. A diferencia de otros compañeros que han sido en muchos casos intervenidos en guión y montaje por sus productores, todas mis películas tienen que ver conmigo. Me gusta sentir que las hice contando lo que quería y como quería, de un modo honesto y libre.

Mi esfuerzo es construir relatos dando al espectador los elementos que están en juego para que sea él mismo el que saque las conclusiones. Es evidente que hay una mirada mía, simplemente por el hecho de sacar ciertos personajes, contar ciertas historias ya estoy optando, pero siempre he huido del panfleto y del maniqueísmo. Un ejemplo muy claro es *Nagore*, cuyo concepto de arranque fue considerar a los espectadores como miembros de un jurado popular virtual. Por ello la construcción del guión se basa en reconstruir el juicio y la vida de Nagore para que el espectador decida al final de la proyección si el agresor de Nagore, Laffage, es inocente o culpable.

No das al espectador un mensaje cerrado, una moraleja. Pero tú crees en la capacidad transformadora del cine...

H.T.- Sí que creo en la capacidad transformadora del cine. Habitualmente nos movemos en terrenos o muy racionalistas o demasiado emocionales. Y, sin embargo, generalmente es en la danza entre el corazón y la cabeza lo que nos convierte en seres más armónicos; si hay exceso de lo emocional, algo falta, porque está el raciocinio, la cabeza, la reflexión. El cine permite unir esas dos líneas mejor que otras disciplinas, al tener la imagen, la música, la palabra...

Te he leído a propósito de *Acantilado* que todas las relaciones son relaciones de poder y que el grupo (las sectas, las cuadrillas) protege pero aprisiona. Era un momento en el que yo estaba reflexionando sobre nuestro silencio ante ETA. Me pregunto si se habría prolongado tanto sin la fuerza que las cuadrillas tienen en esta sociedad. Eso me lleva, claro, a *Yoyes*, película que alguna gente identifica simplemente con la crítica a ETA... la verdad es que no sé ni si es ése el eje central.

H.T.- Las relaciones de poder... eso nos va a llevar a esa otra entrevista de la que hablabas... En general en mi cine siempre hablo de la cuadrilla, de la secta ya sea la Iglesia, ETA o la pareja. Yo creía que *Acantilado* era una película muy diferente al resto de mi filmografía y en algún sentido lo es formalmente y también es más oscura con un final que no deja luz o esperanza... pero un crítico me recordó que estaba de ...

«Y es cierto que me siento libre, aunque soy consciente del peaje que sigo pagando por ello: he podido hacer menos películas, me las he tenido que producir yo misma y en general no he contado con el apoyo de las sectas del cine.»

... nuevo con mi tema esencial con la libertad individual y la pertenencia al grupo. O sea con cómo concitar ambas, algo que no es fácil en absoluto.

La pertenencia al grupo nos protege por un lado, pero por el otro nos quita radicalmente libertad.

A mí *Yoyes* me supuso un reto aunque yo sabía algunas cosas que iban a ocurrir. Es evidente que, al hacer una película como *Yoyes* cuando no me conocía nadie, sabía que habría un porcentaje de la población que iba a pensar A y un porcentaje que iba a pensar B. Y así fue. Evidentemente al grupo de prensa, en aquel momento que estaba lo del GAL etc. no le interesaba nada que se hiciese esa película. A ETA, por otra parte, igual. Durante la retrospectiva que me hicieron en la Filmoteca de Catalunya en Barcelona, hablaron de que la película no ha envejecido nada y que ganaba viéndola ahora. Dijeron que era un cine «honesto». La palabra, así de entrada, no me parecía muy «grandiosa» (RISAS), pero me gusta mucho que mi cine sea honesto y sí creo que mis películas son honestas y por eso llegan tanto al público.

No eras una ingenua.

H.T.- No, sabía donde me metía. Lo que pasa es que elegí el camino más difícil, el que hace que todo el mundo te pueda tirar piedras. No lo hice por masoquismo sino por responsabilidad. Pero yo supe de la fuerza que tenía la película en cuanto terminé el montaje, y eso me dio mucha seguridad y fuerza.

Cuando no había ninguna sala que quisiese proyectar *Yoyes* aquí, se me ocurrió proponer el Guggenheim para su estreno. Y lo cierto es que en el momento en el que se vio, la película conmovió muchísimo a espectadores y a crítica. Recuerdo que en el Astoria pasó enseguida de sala pequeña a grande y la siguiente semana en Donostia estaba en tres salas y por delante de los estrenos americanos... Y hubo catarsis en las salas. Todo el mundo se quedaba hasta el final de los créditos... Hubo lloros y por primera vez se vio la muerte concreta y no de modo abstracto. Y eso supuso un cambio en la percepción social de la violencia en Euskadi.

Y sí que hablo de la cuadrilla, pero soy incapaz de despegar todo el conflicto vasco de ETA del conflicto vasco de la Guerra Civil y por eso creo que hice *La buena nueva*. Además no quiero separarlo, porque tienen mucho que ver. Y coge mucha más fuerza precisamente por unirlos, porque viene de atrás y puede ser tan terrible el tiro en la nuca de uno como el tiro en la nuca del otro. Incluso ese efecto de espejo deformado me parece muy, muy determinante.

Tengo que reconocerte que si hubiera triunfado en el mundo, pero en casa no hubiera conmovido la película, me hubiera generado un dolor enorme. En cambio me ganó el respeto como cineasta con *Yoyes* y sin ningún tipo de protecciones. Y es cierto que ahora me sorprende de la soledad con la

que afronté un proyecto tan complejo y difícil. Ahora, me reconozco en el adjetivo de cineasta valiente.

Yo en que hay relación estoy de acuerdo... Pero, como te decía, creo que tendríamos que volver a ver la película y la gente joven que no la haya visto, verla, porque es pertinente en el momento actual, como pasa con *Nagore* y la violencia machista o con *Varados* sobre el drama de los inmigrantes en Lesbos.

H.T.- Sin ninguna duda. Aunque *Yoyes* la programan muy frecuentemente en diferentes cadenas de televisión y está en plataformas de pago como Movistar, se podría sugerir su programación dentro de campañas públicas de reconciliación. Estaría bien que la programaran en las casas de cultura, en los institutos y universidades vascas *Yoyes* junto con *La Buena Nueva* para provocar la reflexión sobre la violencia, las víctimas y victimarios en los dos períodos clave de nuestra historia reciente con películas que cuentan historias basadas en hechos reales.

Plantea los dramas humanos individuales.

H.T.- Claro. Yo ahora las volví a ver en la Retrospectiva. Fue especialmente emocionante volver a verla en pantalla grande con público llenando la sala y largos aplausos.

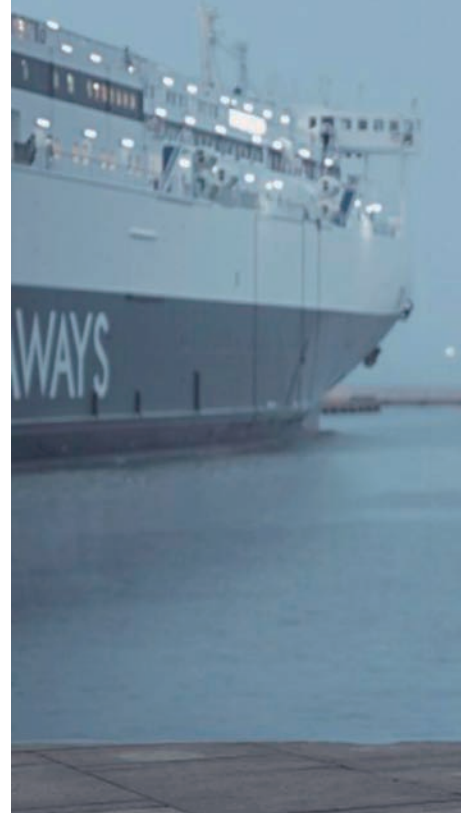
Fue tu primer largometraje, hace 20 años. No sé si su gran éxito no ha sido como el árbol que tapa el bosque: para algunos eres la directora de *Yoyes*.

H.T.- Sí seguramente ha marcado mi carrera pero creo que para bien. Sin duda es una película que marcó una época y trasciende al hecho cinematográfico, sobre todo aquí. Pero la verdad es que para las nuevas generaciones soy más conocida como la directora de *Nagore* o de *Acantilado*.

Respecto a la visibilidad de los nombres de las mujeres directoras hay una especie de olvido curiosísimo. Observa cómo es muy frecuente que se diga la directora de *Yoyes* por ejemplo y en cambio casi nadie dice el director de *Vacas* o el de *La Comunidad*. Observa cómo a las mujeres directoras se nos niega el nombre con demasiada frecuencia.

Marca un antes y un después en tu carrera.

H.T.- Es cierto que *Yoyes* me dio mucho, me colocó en el cine con mayúsculas. Al ver *Yoyes* todos los grandes productores de Madrid me dijeron «¡pero de dónde has salido



«Desde que estrené *Yoyes* el número de cineastas vascas que estamos dirigiendo cine regularmente es escasísimo y prácticamente no hay relevo. Que una sociedad moderna como es la sociedad vasca tenga ese déficit es para que la sociedad y los políticos pongan cartas en el asunto.»



"Varados" tú, cómo has podido hacer una ópera prima así!». A pesar de todo, tampoco me pusieron luego alfombra roja y al poco tiempo me di cuenta de que para poder hacer el cine que yo quería hacer, tendría que montar mi propia productora. Y así lo hice.

La última película tuya que he visto en sala grande fue *Varados* en el Zinemaldi 2019. Recuerdo aquel silencio denso y la salva de aplausos.

H.T.- Te diré que ese momento de Donostia en el Kursaal es uno de los momentos más emocionantes de mi carrera. Fue la fuerza del cine: esas setecientas personas habían entrado en un estado anímico especial tras la primera proyección de *Varados*. Los aplausos que no cesaban y no eran sólo para mí. La película lleva al público a un estado emocional de humanismo imprescindible. Fue momento de celebración y recibí mucho cariño, admiración y agradecimiento. Fue un momento realmente hermoso.

Es una película imprescindible ahora, con lo que está pasando en Lesbos, todas estas monstruosidades que estamos cometiendo.

H.T.- Y ese silencio de intelectuales, artistas, nadie dice nada, es una cosa tremenda.

Me resultó fácil de ver en su dureza, porque tiene un ritmo fantástico que te lleva a donde yo no sospechaba al principio que me iba a llevar: te adentra en ti misma a la vez que te acerca a ellos.

H.T.- Exacto, un crítico dijo que nos hace ver nuestra fragilidad, genera una empatía con los protagonistas que nos fragiliza. Mi preocupación era la de devolver dignidad, quería hacer un relato que tuviese alma, que sirviera para esa devolución de la dignidad que les hemos robado a los refugiados. Tuve una necesidad imperiosa de devolverles dignidad, no sabría decir exactamente qué me pasó.

Desde luego consigues hacer sentir que ellos son nosotros.

H.T.- ¡Qué bonito «ellos son nosotros»!

Ya te dije que tuve la tentación de hacerte la entrevista exclusivamente sobre *Varados*...

H.T.- Pues haremos otra, porque justo ahora está empezando *Varados* a volar fuera, a ir a muestras internacionales. Es una gozada que nos hayan seleccionado, siendo una película tan pequeña en festivales tan importantes. Ahora me da pena que con el coronavirus no voy a poder ver directamente la reacciones del público en los festivales de Guadalajara en México, en el de Nantes... También ha participado en la Muestra de Cine Español de Buenos Aires.

Sueles decir que hay belleza en todo y en *Varados* se ve eso.

H.T.- Sí. Decidí contarlo desde esa lado, desde esa cierta espiritualidad que forma parte de la esencia del ser humano y que para mí está en la poesía o en la belleza.

Helena, vamos, en plan tópico, de la belleza a la mujer. Eres directora. Tienes ya una experiencia de veterana. ¿Cómo ves el tema de las mujeres en el cine?

H.T.- Avanza muy lentamente. Sobre todo en los espacios de poder: dirección, producción y guión. Desde que estrené *Yoyes* el número de cineastas vascas que estamos dirigiendo cine regularmente es escasísimo y prácticamente no hay relevo. Que una sociedad moderna como es la sociedad vasca tenga ese déficit es para que la sociedad y los políticos pongan cartas en el asunto.

Es un dato muy llamativo.

H.T.- Muy llamativo. Las nuevas cineastas hacen cine documental, porque es el género más barato y fácil de producir. Creo que las instituciones vascas, sobre todo las públicas, tendrían que meterse a fondo para equilibrar esta desigualdad con políticas de apoyo. Yo sería radical con las ayudas públicas para que tanto los proyectos de ETB de películas como las ayudas vascas al cine sean al cincuenta por ciento para hombres y mujeres.

Eres rebelde.

H.T.- Me gusta que me llames cineasta rebelde o libre. En el Festival de Perpignan me invitaron a participar en una mesa redonda con el título de Cineastas Rebeldes. Creo que no lo soy tanto, pero me gusta mantener siempre mi punto de vista personal ante los hechos y procuro no doblegarme a las modas. Aprendí pronto de Jorge Oteiza que los premios del arte están envenenados porque la mayor parte son premios a la docilidad del artista. Por eso me espanta la humildad (falsa) porque es muy rentable para el falso humilde. En cualquier espacio de poder (y el cine lo es) la docilidad siempre es premiada y la libertad o rebeldía coartada.

Para terminar, siendo tú escritora te gustará saber que en mi cine ha influido mucho la poesía y dos personas: Jorge Oteiza y José Ángel Valente, en ese orden. ▼

Europa: ¿victoria laborista después de la guerra?

La grave emergencia sanitaria del Covid-19 va a reabrir un hondo debate ideológico y político sobre el futuro del actual sistema de bienestar y sobre la necesidad de reforzar un modelo social público que ofrezca seguridad a la ciudadanía. La discusión tendrá numerosas derivadas, entre otras la de poner en la clave de bóveda de la reflexión las políticas fiscales.

Esta es la principal conclusión de un tsunami que va a trastocar nuestro modo de vida a partir de ahora de forma considerable. En cierta forma, los partidos socialdemócratas europeos –los que aún resisten el vendaval del populismo de los últimos años– se van a ver abocados a reinventar sus señas de identidad y a retomar con entusiasmo aquel documental de Ken Loach sobre el ‘espíritu del 45’ que retrataba la Gran Bretaña des-

pués de la Segunda Guerra Mundial que dio paso a la victoria laborista de Clement Atlee con un fuerte programa de intervención pública. Winston Churchill fue derrotado a pesar de ser el héroe de la contienda y símbolo de la resistencia patriótica frente al nazismo.

LA DERROTA DEL AUSTERICIDIO.- Frente al dogma neoliberal de control monetario y del déficit público, convertido en un mantra por los economistas más ortodoxos en los últimos años, la propia Unión Europea ha reaccionado abriendo la mano a una ampliación de la deuda si sirve para paliar o corregir los efectos catastróficos de esta coyuntura. La salida a la crisis de 2008 dibujó un paisaje de austericidio que ha dejado a amplios sectores sociales en la estacada. Las emisiones del Banco Central

Europa constituyen una inyección de ánimo para un alicaído aparato industrial, que augura una entrada en recesión para los próximos meses, con un desplome del empleo y del PIB. Un retroceso que, pese a su carácter temporal, esperemos, lleva a la UE a una situación de emergencia que nunca había previsto en sus hipotéticos escenarios de contingencias. Ahora es el propio Luis de Guindos, el hombre de las cuentas en los gobiernos de Mariano Rajoy, el que como vicepresidente del Banco Central Europeo habla de activar, con carác-



«En 1945, tras la contienda bélica, el laborismo británico derrotó a Churchill con un ambicioso programa de intervención pública.»



«El refuerzo del modelo público y social para paliar la crisis será una prioridad del paisaje después de esta catástrofe sanitaria del Covid-19.»

ter temporal, una Renta Mínima de Emergencia que permite evitar el riesgo de que una parte de la población española caiga directamente en la exclusión social en los próximos meses. Hasta hace bien poco, el vicepresidente de Derechos Sociales, Pablo Iglesias, era uno de los pocos que esgrimían esta estandarte como una de las señas de identidad del Ejecutivo de coalición. La puesta en marcha de esta Renta de Emergencia se ha convertido, de hecho, en uno de los iconos de la actual coyuntura y se perfila como una de las iniciativas que perfila el Ejecutivo de coalición PSOE-Unidas Podemos para hacer frente a las secuelas de la pandemia.

DEBATE EUROPEO. En este sentido, el debate en Europa va a cruzar diversas variables. Por un lado, el refuerzo de todo el paraguas del sistema social, bien mediante la cobertura del sector público al desempleo temporal o el afianzamiento de la sanidad pública. Pero también la necesidad de abordar la discusión del futuro sostenible del sistema de pensiones desde la perspectiva de que las reservas son limitadas y que el desplome de las cotizaciones va a exigir planes de choque que garanticen la sostenibilidad del mismo.

También es muy factible que se reactiven las discusiones sobre el modelo fiscal en Europa, sobre el papel de los autónomos, el establecimiento de un Impuesto de Grandes Fortunas y sobre la necesidad de hacer frente a la elevada factura que se avecina en el horizonte mediante un ejercicio de solidaridad que no recaiga exclusivamente en las clases más desfavorecidas. La caída del PIB y en los niveles de renta incidirá en la capacidad de consumo, será

muy elocuente en las estadísticas de las próximas semanas y encenderá muchas luces rojas.

Además, en el debate sobre la globalización, van a surgir voces que reclaman la vuelta a los escenarios nacionales que garanticen la seguridad a los ciudadanos, ya que consideran que en esta coyuntura de miedo e incertidumbre, la sociedad reclama liderazgos fuertes que ofrezcan una cierta garantía.

El centro-izquierda gobernaba precisamente en España y en Italia, los dos países europeos más afectados por la pandemia. En el primer lugar, mediante la crisis de la globalización y el retorno a mercados nacionales tradicionales, e incluso a fórmulas de aislamiento.

No obstante, los vientos del debate identitario que hace pocos días soplaban por el continente con gran velocidad han perdido fuelle y, lo más importante, han cambiado de dirección. Los independentistas escoceses han aparcado a un lugar secundario su exigencia de un segundo referéndum, y este dato tiene una influencia en otros movimientos de tipo soberanista como el de Cataluña, en donde la traslación del victimismo reivindicativo al plano de esta crisis sanitaria siempre es un ejercicio de alto riesgo. De hecho, no falta quienes pronostican que uno de los resultados de esta situación va a ser el refuerzo del Estado-nación tradicional, con sus fórmulas coercitivas y redistribuidas tradicionales, e incluso con su movilización de los recursos militares en momentos críticos. Para otros, sin embargo, cuando pase el Estado de Alarma, y la concentración de poder que implica, la situación volverá a su cauce y el debate que aflorará en cómo perfeccionar los sistemas de emergencia de cara al futuro. ▀

Salda badago! ... y tiene muchos colores y sabores

Con el ánimo de ofrecer una mirada diversa y multicolor sobre algunos de los temas que resultaron más controvertidos en las jornadas realizadas en Durango en noviembre 2019, completamos aquí la crónica publicada en el número anterior de GALDE con entrevistas a integrantes del grupo Raíces, de la Red de Mujeres Migradas y Racializadas de Euskal Herria y del colectivo FeministAlde, y un resumen de la ponencia presentada en la mesa de Cuerpos y Sexualidades por el colectivo Ozen!

Clara
Murguialday
Elo
Mayo



"Red de mujeres migradas y racializadas EH".

La difícil tarea de decolonizar el feminismo

Hablamos con **Leo**, integrante de la Red de Mujeres Migradas y Racializadas de Euskal Herria, y con **Jesenia** y **Viky**, del grupo Raíces, sobre sus experiencias como mujeres racializadas viviendo en la sociedad vasca, las ideas que animan a sus grupos y la acogida que tuvieron sus intervenciones en las jornadas. Las tres hablan a título personal.

La Red de Mujeres Migradas y Racializadas y Raíces fueron dos de los colectivos que participaron en la mesa sobre Decolonialidad realizada en las V Jornadas Feministas de Euskal Herria. Sus respectivas ponencias, tituladas «Sin privilegios no hay opresiones, ni blanqueamientos, ni apropiaciones» y «Decolonizar el feminismo», fueron consideradas las expresiones más contundentes del feminismo decolonial, corriente feminista que en los últimos años, de la mano de las mujeres

migradas, se ha hecho un hueco importante en el Movimiento Feminista vasco.

La Red de Mujeres Migradas y Racializadas de Euskal Herria es un grupo no mixto creado a raíz de la primera escuela de pensamiento decolonial realizada en Euskadi hace cuatro años y que cogió más fuerza en el encuentro antirracista celebrado en Lleida hace un año. Se definen como feministas decoloniales y tienen presencia en Bilbao, Pamplona, Vitoria y algunos pueblos, donde hacen talleres y charlas y se forman sobre decolonialidad. Dicen tener su propia agenda y organizarse según ella y no en base a la agenda del feminismo blanco: «Nos autoconvocamos sin esperar a que nos convoque una institución u otro grupo feminista, porque es a nosotras a las que nos atraviesa el racismo y no necesitamos que otras

«Nos ganamos la vida limpiando y cuidando a personas mayores porque el racismo institucional no permite que trabajemos más que en estos servicios. Una puede filosofar sobre la decolonialidad pero tenemos compañeras que van a estar en la calle porque no han tenido nunca un trabajo regular, tengo amigas que llevan 10 y 15 años acá y no han conseguido un trabajo constante nunca, y ¿qué hace el feminismo blanco frente a esto?».

nos representen ni que hablen por nosotras. Lo que exigimos al feminismo blanco es que no nos tutele, que reconozca que el problema que tenemos las mujeres racializadas no es solo nuestro y que las feministas blancas también tienen que revisar sus privilegios, porque sin privilegios no existirían apropiaciones ni opresiones».

Raíces surge en la huelga feminista del 8M en 2018 y cuenta con un blog, Raíces Bilbo, en el que vuelcan sus posicionamientos. Se define como un «grupo transfeminista decolonial de mujeres y personas género-disidentes racializadas» decididas a crear «un feminismo desde el margen, un feminismo diverso con multitud de identidades que no se rija por la semántica blanca, cis y hetero, que no se rija por el binarismo colonial y judeocristiano». Convencidas de que el feminismo también necesita ser decolonizado, sienten que en los grupos feministas se instrumentaliza de diversas maneras sus cuerpos racializados y ponen como ejemplo que «hasta hace un tiempo recibíamos muchas ofertas para ir a hablar a los grupos sobre cómo opera el racismo, pero siempre se espera que hagamos pedagogía gratis cuando todas tenemos una vida superprecaria; incluso nos llegaban ofertas de leer un manifiesto contra el racismo o a favor de los migrantes en cuya elaboración no habíamos participado», así que se cansaron de pedagogizar y decidieron mirar hacia dentro, cuidarse y formarse con sus referentes del feminismo negro y decolonial.

¿Qué queréis decir cuando expresáis que os sentís «instrumentalizadas en tanto cuerpos racializados»?

Viky: Esa expresión abarca muchas sensaciones, la primera es que somos «la cuota antirracista», el cuerpo racializado que se pone en una imagen o a la hora de coger el micro, y no nos gusta ser cuota; la segunda es que estamos cansadas de que en los grupos grandes se hable de nosotras sin nosotras, o de que se hable de sororidad o de interseccionalidad que son palabras muy bonitas y se usan mucho, pero no se practican. Nosotras somos un grupo no mixto en términos de racialización, solo estamos mujeres racializadas, no todas somos latinoamericanas, pero sí todas somos de eso que el feminismo blanco denomina «sur global». Yo llevo siete años acá pero no me siento parte de este movimiento feminista porque mis vivencias son otras, no me siento acompañada porque soy la «otra», además hay prácticas racistas contra nosotras y no estoy hablando solamente de frases sueltas, sino que en el propio discurso feminista blanco se sigue sosteniendo lo del sur global y así se practica...

Jesenia: En un taller, una jornada o en cualquier actividad que se organice desde el movimiento somos pocas las racializadas, una mira alrededor y ve que la mayoría son cuerpos blancos que, además, hablan de nuestras realidades y vivencias como si no estuviéramos presentes. Por eso necesitamos

asociarnos en grupos no mixtos en los que podamos escucharnos y sentir que lo que estamos viviendo no son locuras, porque muchas veces cuando una refuta en espacios amplios te dicen «ay no, eso no pasa aquí» y se ningunea lo que dices. Al final, los cuerpos racializados sufrimos la violencia del racismo institucional y laboral, e incluso el racismo de las organizaciones que se supone están trabajando por nosotras porque siempre somos el objeto de asistencia, no el sujeto político con derechos y con agencia para determinar nuestras vidas.

Ambos grupos participasteis en la mesa de Decolonialidad que se realizó en las V Jornadas Feministas y presentasteis ponencias que «levantaron ampollas» entre muchas de las asistentes... ¿Cómo sentisteis que fueron acogidos vuestros planteamientos? ¿Cómo os sentisteis vosotras?

Jesenia: Para mí fueron 3 días muy violentos porque sentí que era un espacio no seguro. Una de las compañeras lo dijo en la mesa y el público respondió que cómo no iba a ser un espacio seguro, pero nosotras sentimos que no lo era. Es como si en unas jornadas con 3 mil hombres hay unas mujeres hablando en una mesa y se bajan de la mesa y empiezan a recibir palmadas en la espalda, de «qué bien, vais por buen camino» o «no entiendo vuestro discurso, no tenéis pedagogía, sois violentas»... Nosotras estábamos hablando desde nuestra corporalidad y nuestras vivencias, que no son solo experiencias sino que forman parte de un sistema político, económico y cultural que sostiene todo a nivel global, y cuando bajamos del escenario recibimos una agresión muy fuerte y lo denunciemos... Después venían algunas a preguntarnos cómo había sido la cosa pero no por ver cómo estábamos sino para justificar el hecho o, como hace un juez cuando una va a denunciar un abuso sexual, deslegitimando lo que una está denunciando...

Viky: Nos encontramos en un momento en que el antirracismo y la decolonialidad son palabras de moda y las organizadoras de las jornadas decidieron nombrar así la mesa, pero quienes participamos en ella ni siquiera nos habíamos reunido antes porque no tenemos un espacio que nos aglutine a todos los grupos de mujeres racializadas o de feministas decoloniales; en definitiva, fuimos invitadas a una mesa que estaba toda puesta y organizada por otras. En cuanto a cómo me sentí, te voy a ser sincera: fueron momentos muy violentos. Las respuestas a lo que habíamos dicho en la mesa, los abucheos, el discurso de «nosotras no colonizamos porque somos mujeres»; y luego, imagínate caminar en medio de la gente y sentir que dicen «mira, esa es la que dijo eso en la mesa». Estuve dos días y medio en las jornadas porque no aguanté hasta el final, salí de allá y tuve que llorar todo un día para recuperarme y luego estar toda una semana en casa sin salir, tomando chocolate y tratando de autoconsolarme. Fue muy violento, tanto que yo, a día de hoy, no piso espacios feministas, tomé la decisión de ...

- ... no estar en espacios que se denominen feministas, de hecho hasta nos peleamos con la denominación de «feministas» porque si ser feminista es querer universalizar ese discurso y pisar a la otra, yo no soy feminista, prefiero definirme como antirracista o anticolonial...

Leo: Participamos en la mesa porque pensamos que quienes tienen que hablar de decolonialidad somos los grupos integrados por mujeres racializadas y que nos definimos como feministas decoloniales, sería un poco fuerte que hubiera una mesa de decolonialidad con mujeres blancas hablando de ese tema... Al principio estaba muy nerviosa por la presencia en la mesa de una mujer blanca, estábamos pidiendo que este fuera un espacio nuestro y ya había una mujer blanca hablando la primera... Después, a medida que avanzaban las intervenciones noté que se aplaudía menos lo que se decía, al principio se aplaudía más porque no se señalaban situaciones concretas ni se ponía a las feministas blancas como sujetos de opresión, las intervenciones iban más en plan de cómo nos organizamos nosotras y cosas así, pero a medida que se les fue diciendo «no vengo aquí a ser tu amiga sino a decirte esto y esto, a exigirte que te cuestiones cómo el feminismo de Euskal Herria está utilizando a las mujeres migradas», sí, se fueron incomodando, había malas caras pero es que hacía falta decir esas cosas en un espacio tan superblanco como ese, las últimas jornadas feministas fueron hace muchos años y en este tiempo ha cambiado mucho nuestra presencia, hacía falta hablar de estos temas para que los oyeran muchas jóvenes...

¿Habéis notado algún cambio en los grupos feministas después de las jornadas, en la manera de tratarlos o de abordar los problemas del racismo?

Leo: Muchas mujeres sólo se sintieron atacadas y no se cuestionaron nada, pero al igual que a mí me corresponde gestionar mis vivencias de la opresión, a ellas les corresponde gestionar el montón de sentimientos que se les vienen encima cuando se les señala algo, ese es un trabajo personal que deben hacer. Por lo demás, yo no creo que hayan ocurrido cambios en las vidas de las feministas blancas, decolonizarse es un proceso largo para las mujeres racializadas así que imagínate para las mujeres blancas. No te decolonizas por escucharme ni por ir a veinte charlas sobre decolonialidad, si no te cuestionas tus privilegios derivados de la blanquitud decirte decolonial sólo sirve para limpiar tu conciencia y seguir creyendo que eres una buena feminista. Yo voy a decir que algo ha cambiado cuando las feministas utilicen su capacidad

de presión política para cambiar la Ley de Extranjería o cuando utilicen sus privilegios para hacer contratos de trabajo a compañeras en situación irregular, eso sí es decolonizarse...

A nivel estructural, yo diría que es pronto para notar cambios. Estamos en una situación contradictoria porque, por un lado, el feminismo decolonial se ha puesto de moda y ahora muchas feministas blancas se dicen decoloniales y van de super aliadas nuestras, creen que ya están decolonizadas porque han ido a cinco talleres o porque tienen dos amigas racializadas. Pero por otro lado, se dan situaciones como en las jornadas: en la mesa de Decolonialidad casi todas éramos racializadas y está bien que haya un espacio nuestro, pero a mí también me atraviesan otras opresiones y puedo hablar de ellas con propiedad; sin embargo, miras quienes integran el resto de las mesas y dices «vaya, solo se han acordado de las racializadas para hablar de decolonialidad» porque no había ninguna en la mesa de Cuerpos y Sexualidades, ni en la de Vidas libres de Violencias, y solo una en las demás mesas.

Jesenia: Sentimos que parece que no hubiera pasado nada en el movimiento, cuando sí pasó y todas sabemos que se dijeron cosas... Siento que las cosas siguen su curso y que lo que nosotras planteamos permanece invisible, como si se dijera «vamos a seguir caminando porque es duro asumir esto», claro que es duro asumir que puedo ser racista y establecer relaciones de poder con otra mujer racializada siendo una mujer feminista o cooperante o trabajando en el área de igualdad del ayuntamiento... Es como si hicieran oídos sordos a lo que se dijo en las jornadas, algunas nos dijeron «tenemos que seguir trabajando en esta línea» pero a mí me recuerda a cuando los hombres dijeron que iban a hacer talleres sobre las nuevas masculinidades...

Viky: Yo lo que pregunto es cómo el feminismo blanco se plantea el poder de representar, cómo está en las ONGs o qué cuidados tienen hacia las poblaciones con las que están interviniendo, hay que hablar de eso... La mayoría de nosotras nos ganamos la vida limpiando y cuidando a personas mayores porque el racismo institucional no permite que trabajemos más que en los servicios domésticos o en la limpieza. Una puede filosofar sobre la decolonialidad pero tenemos compañeras de 45 o 50 años que nunca van a tener una pensión, que van a estar en la calle porque no han tenido nunca un trabajo regular, tengo amigas que llevan 10 y 15 años acá y no han conseguido un trabajo constante nunca, y ¿qué hace el feminismo blanco frente a esto?



«Las jornadas son un escaparate de lo que los grupos feministas hacemos»

Entrevista a **Tere Maldonado** y Bego Zugadi, integrantes de **FeministAlde**, un colectivo feminista, anticapitalista e internacionalista de Bilbao, compuesto por mujeres de diferentes edades; lesbianas, heteros y bisexuales, con diferentes circunstancias funcionales, mayoritariamente de Euskal Herria, aunque algunas tienen otros orígenes culturales. *«Creemos que el feminismo es una herramienta fundamental para transformar la sociedad».*

¿Hasta qué punto los temas que más han «sonado» en las Jornadas son realmente nuevos en el feminismo vasco?

El tema de las mujeres racializadas es nuevo en unas jornadas, pero no así en el feminismo vasco. Desde las jornadas anteriores, realizadas hace diez años en Portugalete, hasta hoy los temas de las racializadas y la decolonialidad han ido cogiendo mucha fuerza, desde que algunos grupos trajeron a Ochy Curiel, a Yuderkis Espinosa o a Rita Segato a dar charlas, de modo que el mensaje de la decolonialidad ya estaba lanzado y lo que ha sido novedoso es abordarlo en unas jornadas y hacerlo además en una mesa central...

Otros temas que se han tratado no son nuevos, por ejemplo, el transfeminismo ha estado presente en el movimiento desde las jornadas estatales de Córdoba en el 99 y adquirió carta de naturaleza en las de Granada diez años después. En el feminismo vasco es ahora cuando se ha tratado en unas jornadas de una manera más «normalizada», pero irrumpió antes en el movimiento, al menos hace una década, lo que pasa es que durante bastante tiempo fue un análisis y un lenguaje asumidos por una minoría en el movimiento feminista, pero ahora está a la orden del día hablar de los cuerpos, las corpas y el género fluido, es un lenguaje que utilizamos cada vez más todas, lo que no quiere decir que todas estemos de acuerdo en todo lo que se dice...

Vosotras participasteis durante las jornadas en un debate sobre prostitución con mujeres de Medeak, AMAR y Lanbroa, en el que se logró algo que cada vez resulta más difícil de hacer en otros lugares: sentar a feministas con posiciones antagónicas sobre la prostitución/trabajo sexual para que dialoguen y lleguen a algunos acuerdos básicos

Nosotras consideramos que entre las posiciones más extremas a la hora de abordar la prostitución -las abolicionistas intransigentes por un lado, y las pro derechos que trivializan la prostitución considerándola un «trabajo como cualquiera» por otro- hay muchos matices y colores; nosotras queríamos dar voz a esos colores, pero también decir que había que terminar con esa lógica de «me compras todo el discurso o no te acepto nada», que estábamos hartas de los tintes que algunas abolicionistas le dan a la discusión, que parece un debate de teología más que de política... Estas eran nuestras motivaciones básicas, porque queríamos salir

al paso de lo que ocurre en otros lugares del Estado, donde es imposible sentarse a dialogar y las discusiones son desgarradoras; además, el debate venía estando un poco aplacado pero en los últimos meses, justo en el momento de mayor auge del movimiento feminista, volvió a resurgir un tema que nos divide y nos desgarr...

Sobre lo que pasó en las jornadas, es de justicia mencionar que las compañeras de Lanbroa, que representan la posición abolicionista, hicieron el esfuerzo de sentarse con nosotras y mantener un buen tono de discusión. Nosotras cuestionamos las dos posturas extremas, pero al mismo tiempo, rescatamos la idea de que ambas tienen matices aceptables y que no todo lo que dicen unas y otras es incompatible, a veces las posiciones simplemente no se tocan porque están hablando sobre la prostitución a niveles distintos. La sala estuvo abarrotada y hubo muchas intervenciones, se agradeció la oportunidad de poder hablar con tranquilidad sobre el tema y salimos contentas... El lío que se organizó después en las redes, a partir de la crónica del debate que hizo Andrea Momoitio, de Pikara Magazine, tiene que ver con el hecho de que las redes tienen vida propia, permiten que aparezcan los planteamientos más intransigentes que convierten en dogma de fe la condena de la prostitución...

¿Echasteis en falta algunos temas que hubierais deseado ver planteados en las jornadas feministas?

Sí, hay un debate que estaba claro que, si no lo organizábamos nosotras, no iba a salir: el de la laicidad. Es evidente que esta es una preocupación bastante ajena al Movimiento Feminista de Euskal Herria y que no iba a estar presente en unas jornadas que las pensamos como un escaparate de lo que los grupos feministas estamos reflexionando, proponiendo o haciendo. Teníamos claro que no queríamos unas jornadas en las que fulanita o menganita del star system feminista vinieran a hablar, sino más bien una ocasión para abordar los temas que trabajamos en el movimiento feminista, porque eran unas jornadas del movimiento feminista organizado y los grupos están trabajando en lo que están trabajando.

Por otro lado, las jornadas que hemos organizado cada década tienen mucho de autoafirmación muy emocional, de conocernos y ponernos caras entre las integrantes de los grupos feministas, entre las mayores y las jóvenes. Son un escaparate donde se muestra lo que se está haciendo, pero es una quimera esperar que haya debate en una sala inmensa con 3 mil mujeres, el verdadero debate se hace después de que terminan las jornadas, algunos hilos ahí se quedan porque nadie recoge lo planteado y otros tienen eco y se profundizan en los años siguientes; así avanzamos... Y una nota de alegría y optimismo: estuvimos muchos años con la preocupación de que no había relevo, ahora ya está claro que esto no es un problema. ▀

Transmisoginia en espacios feministas¹

Colectivo
Ozen!

El feminismo no es un ente estanco, homogéneo, con una ideología concreta y definida. Existe toda una variedad de feminismos y de debates respecto a quién es (o debería ser) el sujeto político del feminismo, y por qué. No vamos a entrar en esos debates ni a hablar del movimiento TERF² y su doctrina patriarcal, violenta y reaccionaria, pero sí queremos analizar la transmisoginia como fenómeno ubicuo y presente en todas las esferas de la sociedad, centrándonos particularmente en los llamados espacios no-mixtos. Para llevar a cabo esta tarea, proponemos una serie de preguntas para invitar a la reflexión: ¿Qué ocurre cuando una mujer trans entra en un espacio feminista no-mixto? ¿Qué es, exactamente, un espacio feminista no-mixto? ¿Cuál es la diferencia entre la transfobia y la transmisoginia?

Para contestar a esta última pregunta, primero debemos definir qué es la **cisnorma**. Arraigada en la supremacía blanca e impuesta globalmente por el colonialismo, la cisnorma es el conjunto de ideas y mecanismos sociales que establecen la asociación entre una serie de rasgos físicos y las dos clases (géneros) establecidas por el patriarcado. Así, la cisnorma establece que las mujeres deben tener voz aguda, caderas anchas, hombros estrechos, brazos finos, pechos, vulva, ausencia de vello facial o corporal, mientras que los hombres deben tener voz grave, hombros anchos, pene, vello facial y corporal, pecho plano, etcétera. Categorizar estos rasgos como «masculinos» o «femeninos» y asociarlos con los hombres y las mujeres es consecuencia de la cisnorma, aunque los hombres y las mujeres existen con una diversidad de cuerpos que va más allá de lo que establece esta norma, como en el caso de mujeres a las que les crece la barba u hombres con pechos. Sin embargo, a menudo observamos que las personas que no cumplen estos estereotipos son ridiculizadas o violentadas, al tiempo que son la fuente de muchas de las presiones estéticas ejercidas sobre las mujeres, como la cirugía estética o la depilación.

La cisnorma es fruto de una de las herramientas más utilizadas por las ideologías opresoras para justificarse: el **bioesencialismo**. También llamado determinismo biológico, el bioesencialismo es la creencia de que la «naturaleza humana», la personalidad de un individuo o alguna cualidad específica es una «esencia» innata y natural, no un producto de circunstancias sociopolíticas y culturales. Esta creencia, anticientífica y fácilmente refutable, es un pilar patriarcal esencial, porque fundamenta la idea de que las mujeres somos seres inferiores física e intelectualmente y que estamos condenadas por naturaleza a someternos a los hombres. En el

caso de las mujeres trans, la retórica bioesencialista dicta que somos inevitablemente, «biológicamente», hombres.

La **transfobia**, que deriva del bioesencialismo, la sufren todas las personas trans y se refleja en el trato humillante y vejatorio de las instituciones, sobre todo las sanitarias, la deshumanización y trabas burocráticas, las agresiones físicas, el desempleo disparado... La **transmisoginia**, sin embargo, es un fenómeno específico derivado de la misoginia y la cisnorma, a través del cual se oprime a las mujeres trans y personas trans no binarias alineadas mujer, que fueron asignadas hombre al nacer.

La transmisoginia genera mecanismos y formas de violencia específicas contra nosotras. Así, la figura de la mujer trans en el imaginario colectivo no es sino un recurso humorístico (travero, travesti, hombre con vestido), resultando en burla y humillación en la esfera pública. Sufrimos también la fetichización sexual en el ámbito privado, particularmente por hombres heterosexuales que ocultan ese deseo por miedo a las represalias sociales. Por otra parte, debido al bioesencialismo, la mujer trans queda siempre relegada a la idea de que «realmente es un hombre», un hombre fallido y, además, un depredador sexual. De esta manera se refuerza el mito del hombre disfrazado que pretende corromper e invadir espacios de mujeres, ignorando el hecho de que las mujeres trans somos en muchos casos víctimas de la violencia patriarcal de la que se nos acusa.

Una manifestación de transmisoginia en los espacios feministas son las referencias, en carteles y convocatorias, a «mujeres, bolleras y trans» o a «mujeres*». Estos recursos nacen de un intento benigno de inclusión, pero suelen resultar innecesarios, performativos y transmisóginos.

Por un lado, la expresión «mujeres, bolleras y trans» pretende englobar al sujeto del feminismo, es decir a todas las personas oprimidas por el patriarcado, pero añadir «trans» al final, alegando que es para incluir a las mujeres trans, no tiene sentido ya que «trans» incluye a todas las personas trans sin distinguir su posición bajo el patriarcado y, por tanto, incluye también a hombres y personas alineadas hombre. Ahora bien, al igual que los hombres cis, los hombres trans no son sujetos del feminismo, a no ser que, adentrándonos en la cuestión mencionada al principio sobre quién es sujeto del feminismo, transcendamos el sujeto de la mujer. Podemos partir de la premisa de que los hombres trans también son sujeto del feminismo por su disidencia de género, pero si lo hacemos debemos incluir a toda persona castigada por la opresión de género en sí: como es bien sabido que el género se construye desde la

«La opresión patriarcal no nace del cuerpo generizado sino que es la opresión la que forja el género en el cuerpo, sea éste como sea. Invitamos a los espacios feministas a luchar contra el bioesencialismo, rechazando consignas transmisóginas basadas en los genitales como «polla violadora a la licuadora» y similares, proponiendo en su lugar identificar el verdadero origen de la violencia»



colonialidad y la blanquitud, además de la heteronorma, este sujeto debería abarcar también a los hombres cis racializados y a los hombres cis gays y bisexuales, sobre todo si se alejan de la masculinidad hegemónica.

Dejando de lado este debate, la principal implicación transmisógena del recurso a «mujeres, bolleras y trans» es que relega a las mujeres trans a una categoría separada de la de mujer, es decir a la otredad, reforzando la idea de que no somos mujeres de verdad.

Por otro lado, recientemente se ha popularizado el uso de «mujeres*» alegando que es un término más inclusivo o incluso no binarista. Dejando de lado la ambigüedad estética (muchas veces buscamos otro asterisco en el texto esperando encontrar una explicación), «mujeres*» es un término también políticamente ambiguo ya que, si la intención es incluir a las mujeres trans, ¿para qué simbolizarlo con un asterisco que recalca esa otredad que nos quieren imponer? Se trata, por tanto, de un término transmisógeno porque, interpretado así, nos vuelve a señalar como «las otras». Más aún, si el concepto «mujeres*» pretende referirse a las mujeres como categoría política y no identitaria, incluyendo a las personas no binarias o género disidentes oprimidas por el patriarcado, es más útil y coherente explicitarlo en la categoría «mujeres y personas alineadas mujer».

El bioesencialismo está muy arraigado en la concepción ideológica de muchos feminismos mayoritarios, y se manifiesta en la manera en que se organizan los llamados «espacios no-mixtos». El carácter no-mixto de estos espacios depende del concepto que el colectivo feminista tenga sobre el sujeto del feminismo: muchos de estos colectivos todavía parten de la premisa de que la opresión patriarcal es esencialmente genital, es decir, solo está oprimida la gente con vulva por el hecho de tenerla, lo que tiene dos consecuen-

cias: primero, da carta blanca a los hombres trans (necesariamente beneficiarios del patriarcado, que no del género como sistema hegemónico) para acceder a estos espacios por considerarlos esencialmente mujeres, con la transfobia que eso conlleva; y segundo, deja de lado a todas las mujeres trans que necesitan de esos espacios no-mixtos, específicamente las que no se ajustan a los cánones cisnormativos (por ejemplo, las mujeres con voz grave o barba).

También es una situación común la fetichización que sufrimos las mujeres trans en determinados espacios feministas, fetichización que no tiene por qué ser de carácter sexual, sino que más bien adopta la forma de una fascinación deshumanizante, en la que nos convertimos en una especie de mono de feria. También se dan situaciones de tokenismo e inclusión simbólica de las mujeres trans en colectivos feministas a los que accedemos, cuando estos no sólo usan a «su mujer trans florero» como lavado de cara, sino que ésta debe ser la única encargada de aportar una perspectiva

trans a las actividades del colectivo. Aunque la intención no sea la de deshumanizar e instrumentalizar, responsabilizar a una única persona de representar a todo un colectivo, como si se tratase de una abeja con mente colmena, resulta más dañino que inclusivo.

Así pues, concluimos recordando que, como aprendimos de Wittig, Butler o Beauvoir, la opresión patriarcal no nace del cuerpo generizado sino que es la opresión la que forja el género en el cuerpo, sea éste como sea. Invitamos a los espacios feministas a luchar contra el bioesencialismo, rechazando consignas transmisógenas basadas en los genitales como «polla violadora a la licuadora» y similares, proponiendo en su lugar identificar el verdadero origen de la violencia que se trate en el momento (cargar el foco en los genitales, además de dañino e incorrecto, distrae del verdadero problema a combatir y otorga un carácter biológico a dicha violencia, exculpando a los hombres que no poseen dichos genitales de perpetrarla); no asumiendo el género de las personas en base a estereotipos cisnormativos; normalizando el preguntar los pronombres y diciendo los nuestros al conocer y presentarse a una persona; escuchando las vivencias de las compañeras trans.

En definitiva, invitamos a los espacios feministas a trabajar para ser espacios más seguros para todas las mujeres. ▀

¹ Ponencia presentada en las V Jornadas Feministas de Euskal Herria por Ozen!, un colectivo mixto radical de jóvenes LGTB, miembros de Harro, la Plataforma Transmaribollo de Euskal Herria.

² El Feminismo Radical Trans Excluyente (TERF) por sus siglas en inglés tiene su origen en los años 70 y se caracteriza por rechazar a las personas trans y por buscar la exclusión de las mujeres trans de los espacios feministas. Feministas terf han demandado al gobierno de Estados Unidos que se retire la atención médica y legal a las personas trans (nota de las editoras).

Monoparentalidad y exclusión social: una historia de mujeres

Cuando hablamos de familia monomarental nos referimos a aquella que tiene por responsable a una mujer, que no incluye a otras personas adultas, y está a cargo de uno/a o más hijos/as. En cambio, cuando hablamos de familia monoparental entendemos que está compuesta por un/a solo/a progenitor/a y uno/a o más hijos/as. Pero ¿cuál es la realidad de las familias monomarentales y por qué hablamos sobre todo de madres? Las familias monoparentales siguen siendo «historia de mujeres», y es importante señalar el alto riesgo de pobreza y exclusión social a que se exponen. Las unidades familiares encabezadas por mujeres tienen en común la dificultad para conciliar vida laboral, familiar y personal, la precariedad e inestabilidad laboral y la falta de apoyo institucional. Según los datos a nivel estatal, el 68,2% de los hogares monoparentales está compuesto por dos miembros (persona adulta e hijo/a) y sólo un 27,2% está integrado por tres personas. A pesar de esto, las principales ayudas están destinadas a una persona con dos o más hijos/as.

Uno de los principales problemas a que se enfrentan las familias monoparentales es la indefinición. Con esto queremos decir que no suele existir una definición específica de qué es una familia monoparental y, por supuesto, menos aún, cuándo hablamos de familia monomarental. Esto nos devuelve a la cuestión de las prestaciones. En el caso concreto de la CAPV no existe una definición institucional única aplicable a las familias monoparentales. Además, no existe una regulación específica que defina legalmente la condición de monoparentalidad. Hay referencias a estas circunstancias en la Ley 18/2008, de 23 de diciembre, para la Garantía de Ingresos y para la Inclusión Social, donde se establece la existencia de complementos para las familias monoparentales en la renta de garantía de ingresos y en la renta complementaria de ingresos del trabajo. En los últimos años, hemos visto que diferentes comunidades autónomas están definiendo el concepto de monoparentalidad a través de decretos o leyes: desde 2003 en Cataluña, 2011 en Galicia, 2014 en Aragón y 2018 en las Illes Balears, etc.

En el País Vasco desde diferentes administraciones públicas se define la familia monoparental de diferente ma-

nera (unas veces persona adulta con un hijo/a, otras adulta con dos hijos/as o más...), dando lugar a problemas burocráticos que, en definitiva, hacen que la atención a estas familias sea deficitaria. Esto supone, además, un grado de indefensión y vulnerabilidad enorme cuando hablamos de los hijos e hijas en estas familias. Desde la preocupación, EAPN (Red Europea de Lucha contra la Pobreza y Exclusión Social) ha realizado un estudio sobre estas familias en el Estado, en el que recoge la definición y conceptualización sobre monoparentalidad que las diferentes comunidades autónomas vienen definiendo en sus leyes. Pero no hay una definición consensuada y cada comunidad autónoma decide utilizar su propia definición. De aquí, la importancia de tener una legislación específica para familias monoparentales.

DATOS EUSKADI.- Según Emakunde 2018, uno de los colectivos con mayor y creciente riesgo de exclusión y pobreza es el de las familias monoparentales, las cuales tienen mayoritariamente una mujer al frente. En la CAPV, con alrededor de 96.500 unidades familiares monoparentales, la proporción en 2018 era de casi el 82% de familias encabezadas por mujeres frente al 19% encabezadas por hombres, como indica la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del INE. En la CAPV las diferencias son también remarcables en este tipo de hogares respecto a la media total de familias y en todas las tipologías de pobreza que analiza la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales. El principal deterioro observado entre 2016 y 2018 se asocia al incremento de la pobreza en las familias monoparentales. En este grupo, el impacto de la pobreza real ya aumentaba entre 2014 y 2016 (del 12,7 al 13,4%) pero se ha intensificado en el periodo 2016-2018, con una incidencia del 15% en 2018. Esta cifra sólo queda por debajo del 18,2% de 2012.

Entre las mujeres que sustentan familias monoparentales se producen también importantes diferencias según la edad y el tipo de ocupación. Es remarcable que casi el 87% de las mujeres de familias monoparentales menores de 45 años sin ocupación estable se encuentren en una situación vulnerable, lo que implica la incapacidad

Sonia
Carrasco
Fernández

EAPN Euskadi

«El acceso a una vivienda con unas condiciones mínimas de habitabilidad, así como con contrato y padrón (básico para solicitar la RGI y ayudas de emergencia), resulta más complicado si cabe a mujeres con hijos e hijas a su cargo. Aunque en los sorteos de viviendas protegidas tienen más puntos, muchas de ellas no cumplen requisitos en Etxebide o en Viviendas Municipales...»



"Madre Migrante"
1936

Dorothea
Lange

de hacer frente a gastos corrientes para mantener niveles satisfactorios de calidad de vida. En esta franja de edad, alrededor de los 45 años, es habitual que los hijos e hijas sean más pequeños/as y por tanto requieran más cuidados. Esto, sin una red suficiente de apoyo, va en detrimento de la capacidad de dedicación al empleo o la formación de las madres. Se añade que las mujeres no solamente participan menos que los hombres en el mercado laboral (su tasa de actividad es más baja), sino que, cuando lo hacen, sus condiciones laborales y sus empleos son peores. Los procesos de precarización de las mujeres en relación al mercado laboral se intensifican ya que realizan empleos de peor calidad, peor pagados y a jornada parcial.

La consecuencia directa es que el riesgo de empobrecimiento y exclusión de las mujeres que encabezan familias monoparentales es mayor. La tasa de riesgo de pobreza de niños y niñas que viven en hogares monoparentales es sistemáticamente superior a la tasa media de pobreza infantil en España (15 puntos superior a la media).

La vida de las familias monoparentales que están siendo atendidas en entidades sociales en Euskadi tiene varias dificultades solapadas. La conciliación es el principal hándicap de las mujeres que encabezan este tipo de hogares. Muchas de ellas carecen de apoyos familiares y recurren a personas conocidas o personas

con que comparten piso para que se encarguen del cuidado de sus hijas e hijos. Los sectores de trabajo con horarios partidos, horarios de tarde y noche, así como empleo en días festivos, hacen que no puedan disfrutar de momentos de ocio con las y los menores, dificultando las relaciones familiares. Sectores tan feminizados como el de la limpieza, cuidados, empleadas de hogar y cada vez más la hostelería predominan.

A pesar de tener empleo, la mayor parte de las mujeres tienen contratos parciales y temporales. Esto agudiza la situación de precariedad, ya que muchas veces no pueden compaginar un trabajo con otro para garantizar la cobertura de las necesidades básicas de la familia. La mayoría no recibe de su ex pareja (si la tienen) pensión de alimentos de sus hijas e hijos, las denuncias se prolongan en el tiempo y tras la resolución judicial habitualmente se sigue sin pagar. Aun perci-

biendo dicha pensión, las cuantías oscilan entre los 100 y 150 euros por hija o hijo, lo que resulta insuficiente para atender los gastos derivados de alimentación, escolarización, ropa, alojamiento, suministros y demás.

El acceso a una vivienda con unas condiciones mínimas de habitabilidad, así como con contrato y padrón (básico para solicitar la RGI y ayudas de emergencia), resulta más complicado si cabe a mujeres con hijos e hijas a su cargo. Son rechazadas en viviendas con subarriendo ya que mucha gente no quiere vivir con niñas/os, suponen más gastos compartidos... Al no tener unos ingresos suficientes, no pueden residir en viviendas propias, y muchas veces al compartir vivienda los y las menores se han visto expuestas a situaciones de peligro. Aunque en los sorteos de viviendas protegidas tienen más puntos, muchas de ellas no cumplen requisitos en Etxebide o en Viviendas Municipales, por lo que también se ven fuera de las viviendas protegidas.

Desde la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y Exclusión Social en Euskadi (EAPN Euskadi) vemos imprescindible dar a conocer y visibilizar la realidad de las mujeres que forman hogares monoparentales y en especial de aquellas que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad. Por ello pensamos que es necesario repensar las políticas de lucha contra la pobreza desde una clave feminista y con especial atención a los grupos vulnerables. ▽

Lourdes
Oñederra

Se acabaron las fiestas

Me ocurre con Edna O'Brien (1930) que casi todo lo que le leo me llega muy adentro, toca algún punto esencial de mi estructura. Agradezco sinceramente su humor inteligente («Lo bueno de envejecer es superar el amor ardiente. Es un alivio»). Aprecio como refugio de lujo sus observaciones sobre la escritura («Es un trabajo masoquista, pero cuando una consigue un párrafo, una simple frase perfecta, entonces, ¡qué felicidad!»). Me conmueve su elegante capacidad de retratar la complejidad de las personas, sus relaciones, la manera de gestionar la vida.

Edna O'Brien publicó en 1960 la novela *Country girls* (2013, *Las chicas de campo*) de la que el párroco de su pueblo quemó públicamente varios ejemplares. Sus seis primeros libros fueron prohibido en Irlanda. Vive en Londres desde 1954 siempre que no la aparta de allí algún viaje, como los dos que hizo (de tres y ocho semanas respectivamente) a Nigeria para conocer de cerca el drama de las niñas capturadas por Boko Haram y así poder escribir su última novela, *Girl*, publicada en 2019 (publicada el mismo año en español, *La chica*, y en catalán, *La noia*).

En estos días tan extraños que nos está tocando vivir he vuelto al último de los once relatos del libro que publicó en 2011, *Saints and sinners* ('Santos y pecadores'). La historia se titula «Viejas heridas» y trata de una familia dividida por algo que alguna vez ocurrió. Los miembros de las dos facciones no se dirigían la palabra y evitaban la mirada cuando se encontraban en funerales. Cuando los mayores fueron desapareciendo, la narradora y su primo Edward, ambos pasada su mediana edad, inician una reconciliación. Se saludan por primera vez en un centro de jardinería y empiezan a ir

juntos de vez en cuando a visitar el panteón familiar, que está en una isla en medio del río Shannon. Entre visita y visita, como ella vive fuera, se escriben cartas. Él le va contando la cotidianeidad de su vida: el campo, las visitas al oculista en Dublín, la mala salud de su mujer Moira. Entretanto ella nos cuenta sus recuerdos de infancia, de juventud, de las novias de su primo (doce años mayor que ella). Cuando cada verano ella vuelve a Irlanda, hacen excursiones. Un año, después de prometérselo en sus cartas una y otra vez, él le enseña a disparar. Había aprendido a escondidas de su madre y le gustaba cazar. Hablan de perros, de sus nombres, de distintas anécdotas. Pero nunca hablan de la familia... Luego empiezan a hablar por teléfono como una vez al mes. Un día de verano, el primo le dice que su mujer no quiere que la entierren en el panteón familiar, sino en un cementerio junto a la ciudad. Él no lo entendía. Ellos dos, primos, descansarían juntos en la isla.

La mujer de él muere y ella, la prima, manda flores por Interflora. En la siguiente llamada telefónica ya no hay rastro del calor de la amistad. Había ido mucha gente al entierro, «buena gente», le dice el primo. A la isla: la habían enterrado en la isla... La siguiente vez que se ven, él está hospitalizado y de mal humor. Ella no le ha podido comprar flores. Sabe que él va a morir. La tensión es insostenible. Ella piensa que podría abrazarlo, pero le es imposible. El primo le dice que ya han cincelado el nombre de él en la lápida, junto al de Moira... Sin embargo, cuando unos meses más tarde ella va a su entierro, ninguno de los dos nombres está.

Tras un tiempo de activa vida social, Edna O'Brien soñó que les echaba grasa de oca encima a los invitados que tenía sentados alrededor de la mesa de su cocina. En el sueño la cocina de su casa era reconocible, pero había signos y campanillas, como si fuera la cocina de un hospital. Al despertarse decidió que se había terminado la época de las fiestas. Había leído a Yeats decir que en los sueños empiezan las responsabilidades. No sé quién soñaría hace unos meses con este virus que ha echado a los invitados de nuestras mesas. Ahora que se nos han acabado las fiestas, ojalá los sueños nos responsabilicen y nos renueven: ojalá seamos capaces de librarnos del veneno de las viejas heridas y de valorar, sobre todo, la amistad. ▽



Los ODS y la Agenda 2030 a debate



Cuando estamos sumidos en medio de la crisis mundial desatada por el Covid19 y más claramente se muestra la interdependencia de los fenómenos sociales, ecológicos, políticos, sanitarios, económicos y de otro tipo que afectan al conjunto del mundo, el presente dossier de Galde se asoma al debate de la Agenda 2030 (<https://www.agenda2030.gob.es/sites/default/files/recursos/APROBACION%20AGENDA%202030.pdf>), la cual representa, al menos sobre el papel, el planteamiento más ambicioso aprobado por las NN.UU. en el ámbito de la gobernanza mundial desde la creación de esta organización. Ha sido una mera coincidencia, pues el dossier estaba ya previsto desde antes del estallido de la crisis del coronavirus, pero creemos que no por ello resulta menos oportuno abordar estas cuestiones.

¿Qué representa realmente la Agenda 2030? ¿Supone una herramienta útil para la transformación del mundo, capaz de ir más allá de la retórica? ¿Está teniendo algún impacto en las políticas públicas?

El dossier se inicia con la entrevista a Pablo Martínez-Osés, sin duda una de las personas más cualificadas y con mayor trayectoria –tanto intelectual y académica, como militante– para reflexionar sobre esta cuestión.

Contamos, además, con ocho artículos que analizan diversos aspectos de la Agenda. Así, Ignacio Martínez plantea una valoración de conjunto, examinando los desafíos políticos e institucionales en la incorporación de la Agenda 2030 a las políticas públicas, en tanto Jorge Gutiérrez propone una interesante reflexión sobre la localización de la Agenda en Euskadi y sobre el papel que están jugando las instituciones vascas a este respecto.

Luisa Gil Payno relaciona la Agenda y los ODS con la Coherencia de Políticas para el Desarrollo y el índice que, en relación a esta última cuestión, fue diseñado en el marco de un trabajo conjunto de la Plataforma 2015 y la coordinadora de ONGD, mientras que Juan Tellería nos ofrece una perspectiva crítica sobre la Agenda y la manera en que ha sido elaborada.

Se plantean también sendos análisis centrados específicamente en las cuestiones de género y en los temas de la sostenibilidad. En el primero, Idoie Zabala y M^a José Martínez Herrero plantean una lectura crítica de la Agenda desde el feminismo, y en el segundo Iker Etxano y Andrés Herrera hacen lo propio desde la perspectiva de la sostenibilidad. Finalmente se presentan las colaboraciones de Cristina Monge en la que se recoge el posicionamiento de la Plataforma Futuro en Común sobre los ODS; y de Jose Medina en torno a la participación habida en la elaboración de la Agenda 2030 y la estructura de escucha en torno a la misma.

Como es habitual, el dossier se cierra con algunas recomendaciones bibliográficas relacionadas con el tema de análisis, en este caso la Agenda 2030. ▽

Pablo Martinez Osés

«La Agenda 2030 plantea algunos elementos cruciales cuyo abordaje requiere cambios urgentes.»



Pablo Martinez Osés es Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, y Master en Estudios Contemporáneos Latinoamericanos (UCM). Fue coordinador de la Plataforma 2015 y+, y de la campaña Pobreza Cero. Autor de varios libros y numerosos trabajos sobre Cooperación Internacional, sobre la Agenda 2015, y sobre la Agenda 2030, es también uno de los miembros impulsores del Colectivo La Mundial. Se trata por tanto de una de las personas más cualificadas para conversar sobre el tema de nuestro dossier, la Agenda 2030.

¿Qué significado tienen las llamadas Agendas de desarrollo y en concreto la Agenda 2030, en un panorama mundial como el actual, caracterizado por el auge del populismo, la demagogia y los intentos de ruptura de cualquier tipo de convivencia global?

PABLO MARTINEZ OSÉS.- Caben dos posibles interpretaciones respecto de la aprobación de la Agenda 2030 en un tiempo de crisis del multilateralismo marcada por la emergencia del populismo, entendido aquí como una involución al nacionalismo. Por un lado, la A2030 parece una reacción ambiciosa por parte de la principal organización internacional, las Naciones Unidas. Pero, por otro lado, también puede entenderse que los países, enfrascados en sus respectivas crisis de representación derivadas de sus respuestas a la crisis financiera global y en el consecuente auge del populismo, prestaron poca atención a los debates multilaterales cuando no llevaban aparejados acuerdos vinculantes. Esta escasa importancia otorgada por los países durante el proceso de construcción puede explicar que otros actores transnacionales y Naciones Unidas tuvieran las manos más libres para construir una agenda internacional de desarrollo más amplia y más ambiciosa.

¿Qué valoración haces de la Agenda? ¿Qué representa respecto de la Agenda anterior, la de 2015?

P. M. O.- Se ha dicho con demasiada ligereza que la A2030 es heredera de la Agenda del Milenio. Lo es tan sólo para el sistema de cooperación internacional que representa una fracción muy limitada en las dinámicas que explican la política mundial por su escasa relevancia. Además, durante el largo proceso de construcción, las tesis del sistema de cooperación –ampliación de plazo para los ODM, añadir algún objetivo sin perder el foco en África y territorios más empobrecidos, etc.– fueron desbordadas por la apuesta más amplia y comprehensiva que procedía de sectores más críticos, particularmente del mundo del ecologismo y las problemáticas ambientales. Por eso, más que hablar de *herencia*, que sugiere continuidad, para comprender la A2030 prefiero hablar de revisión y renovación en profundidad de las visiones y las prácticas que han configurado el actual modelo de desarrollo. Incluida, por supuesto, las del sistema de cooperación internacional para el desarrollo.

¿Crees que esta Agenda tiene potencial transformador?

P. M. O.- La Agenda 2030 es antes que nada una apelación explícita a transformar nuestro mundo como reza su título y desarrolla en varios aspectos a lo largo de la declaración. Su potencial transformador reside en que señala algunos elementos cruciales cuyo abordaje requiere cambios de manera urgente. Pero hablar de potencial de transformación en una agenda de desarrollo exige

**Koldo
Unceta**



una consideración sobre cuál es su capacidad para influir en los responsables de las políticas y las dinámicas que configuran los procesos de desarrollo, y en realidad no sabemos exactamente cómo una agenda de este tipo influye en las políticas. Para comprender su influencia es conveniente atender a la diferencia entre normas reguladoras y normas constitutivas como sugería John Rugie, dado que las agendas de desarrollo no regulan comportamientos de los países. En el mejor de los casos *constituyen* una serie de valores y significantes compartidos. En este sentido, teniendo en cuenta que la A2030 incorpora algunas inconsistencias y contradicciones, creo que lo más relevante es comprender que los valores que pretende sean compartidos tienen que ver con la necesidad de transitar de los actuales modelos de desarrollo a un espacio de seguridad humana conformado por principios de igualdad entre las personas y sostenibilidad de la vida. Pero también puede defenderse que los valores que traslada son los de una gobernanza global basada en la voluntariedad, una defensa de los principios del libre mercado y la iniciativa privada como principales articuladores del progreso, etc.

Por lo tanto, sea cual sea el potencial de la agenda, su actualización en la realidad dependerá de cómo se vayan resolviendo varias disputas que la declaración no resolvió, por ejemplo y entre otras, la disputa entre crecimiento y sostenibilidad, entre exportaciones y producción para la proximidad, o entre responsabilidades estatales, privadas de multinacionales, privadas de pymes y personales.

La Agenda habla mucho de los fines, pero se detiene poco a hablar de los medios, de las políticas y de las estrategias a seguir. ¿Le resta esto posibilidades, o era la única forma de sacarla adelante, dejando ese amplio terreno de inconcreción?

P. M. O.- Los llamados medios de implementación (Mdl) son uno de los aspectos más débiles de la A2030. Por inconcretos unos y por conservadores otros. Es impensable lograr algunos de los cambios que se señalan en las metas finalistas manteniendo como principales medios algunas de las prácticas multilaterales que nos han traído hasta aquí, como el marco de liberalización comercial o la ausencia de regulaciones ambientales. Se trata probablemente de la principal inconsistencia de la A2030, que no olvidemos, es reflejo de esos significados compartidos: acordamos discursos ambiciosos pero

evitamos (e impedimos) acordar cambios en las prácticas. Por supuesto esta brecha le resta credibilidad y potencial a la A2030, pero también era la única forma de sacarla adelante con el beneplácito de los principales actores transnacionales, estatales y privados.

¿Hasta qué punto las ONG y los movimientos sociales han hecho suya esta Agenda? ¿En qué medida podría serles útil para impulsar su acción?

P. M. O.- Si hablamos de las ONGD podríamos decir que la han hecho suya en demasía, o demasiado acríticamente que es lo mismo. Si atendemos a los MMSS creo que en general se observa una posición de rechazo. Y creo que ambas posiciones parten de una misma confusión. En un caso porque se identifica con una hoja de ruta o con un consenso que, como tal, debe ser celebrado y adoptado por todos los actores. En el otro, porque produciéndose la misma identificación, se rechaza dicho consenso por no contener o contradecir algunos de sus principios fundamentales. Creo que ambas posturas *compran* una interpretación de la A2030 que interesa de manera particular a las élites políticas y económicas, porque contribuyen a hacerla hegemónica.

En cambio, creo que es preciso leer la A2030 como lo que es, una norma internacional reciente que intenta constituir un renovado sistema de valores. Pero no es una norma cerrada ni completa, es decir, no se ha terminado de constituir como tal. En realidad, esta agenda no es una hoja de ruta como muestran sus inconsistencias e inconcreciones. Y si es un consenso, lo es tanto por lo que contiene como por lo que evita abordar. Y tampoco es un manifiesto construido a partir de las demandas de los territorios, colectivos y personas más vulnerables, subordinadas y explotadas. Me parece que ambas lecturas cometen el mismo error al considerar la A2030 como algo cerrado, y por ende, pierden con ello la oportunidad de participar en su interpretación, para participar y disputar políticamente en cómo se acabe actualizando y haciendo realidad los valores que representan una salida justa, equitativa y basada en derechos a las crisis superpuestas que enfrenta el planeta y la humanidad en esta época.

Desde algunos sectores críticos se opina que la agenda 2030 es en realidad un elemento legitimador del actual estado de cosas. ¿Cómo valoras estas posiciones?

• • •

«La A2030 como lo que es, una norma internacional reciente que intenta constituir un renovado sistema de valores. Pero no es una norma cerrada ni completa, es decir, no se ha terminado de constituir como tal.»

«La A2030 incorpora algunas inconsistencias y contradicciones. Creo que lo más relevante es comprender que los valores que pretende sean compartidos tienen que ver con la necesidad de transitar de los actuales modelos de desarrollo a un espacio de seguridad humana conformado por principios de igualdad entre las personas y de sostenibilidad de la vida.»

- ... **P. M. O.-** Me parece una crítica razonable con la que me siento identificado. Pero creo que es una crítica que dice poco, por obvia. ¿Acaso esperábamos una especie de suicidio de las élites y los actores que conforman los sistemas y organizaciones internacionales? Dadas las crisis superpuestas y multidimensionales que nos afectan, es razonable que la llamada comunidad internacional haga dos cosas al mismo tiempo: advertir del terrible diagnóstico de la situación y lanzar una propuesta indicativa de los cambios por hacer. Y situarse como capaces de liderarlos de manera que no incluya un cambio que afecte a sus privilegios, es decir, quedando legitimados.

Todo eso creo que entra dentro de lo esperable. En mi opinión el enfoque crítico de la A2030 debe partir de comprender que en el diagnóstico que reconocen y en las insuficientes medidas propuestas para responder, se está cuestionando todo un modelo de desarrollo y a sus principales responsables. El contenido sustantivo de la A2030 es suficiente para vislumbrar que ya hay transiciones en marcha. La clave es disputar la orientación y el gobierno de las principales transiciones, más que denunciar una vez más lo obvio.

¿En qué medida afecta la Agenda 2030 a la cooperación internacional para el desarrollo?

P. M. O.- Es un tema que aún está por ver. El proceso de construcción de la A2030 y su resultado no son ajenos a la crisis del sistema de cooperación que venía de largo. Por su incapacidad para obtener relevancia, su pérdida de peso en el discurso tras los efectos de la crisis financiera de 2008 y por el dubitativo proceso de renovación de la gobernanza tras el foro de Busan en 2011. En mi opinión, de lo que no cabe duda es de que los pilares sobre los que se erige el sistema de cooperación internacional (donantes-receptores, AOD, transferencias internacionales, especialización sectorial, etc.) han quedado en su mayor parte desbordados por una realidad mundial que ha cambiado, evidenciando su carácter transnacional e interdependiente en medio de múltiples crisis que la A2030 trata de responder aunque sea de manera imperfecta.

Los actores de la cooperación han asumido la A2030 como propia, por aquella consideración de que es la continuación de los ODM. Por eso los esfuerzos se han dirigido a promover estrategias de adopción por parte de otros departamentos de los gobiernos, pero

aún no se ha realizado la revisión y redefinición a fondo de la propia política de cooperación a partir del nuevo paradigma que emerge a partir de la A2030. De manera sintética y por precisar, el conjunto de políticas públicas y con ellas la de cooperación, deben redefinirse a la luz de una nueva lógica universal, integral y cosmopolita que supere esquemas Norte-Sur, enfoques sectoriales y el nacionalismo metodológico, tres características que aún priman en todo el ciclo de las políticas públicas.

¿Cómo ves el trabajo del gobierno español en relación con la Agenda 2030?

P. M. O.- Durante el primer periodo se mantuvo la indiferencia hasta que cierta presión internacional obligó a asumir una mínima estructura que permitiera presentar el informe nacional voluntario al tercer año. Después, con el primero gobierno de Sánchez, se creó el Alto Comisionado que ha hecho un trabajo muy destacable en comunicación pública para subrayar la adopción de la A2030 por parte del gobierno, pero ha contrastado con los escasos avances en materia de política pública. Seguimos sin mecanismos para avanzar en coherencia de políticas y en general se evita el abordaje de los conflictos más fuertes que subyacen cuando hay que emprender transiciones ecológicas y tecnológicas, para gobernar efectivamente un cambio en el modelo de producción, comercialización y de consumo. La movilización de recursos discursivos, técnicos y económicos para enfrentar los cambios es aún tremendamente débil.

Y desde una perspectiva más global, ¿qué lectura haces de los avances y limitaciones en su cumplimiento?

P. M. O.- Han transcurrido cinco años y los avances prácticamente se limitan a campañas de comunicación pública por parte de los gobiernos y de comunicación de reputación corporativa por parte de actores privados transnacionales. En materia de gobernanza global no hay avances, como muestra el fracaso de la COP25 o el inmovilismo de las posiciones que se fijaron en la Cumbre de Addis Abeba sobre financiación para el desarrollo en relación a regular flujos financieros y a perseguir ilícitos y paraísos fiscales. Estos días vivimos en España y en otros países en estado de alarma como estrategia para proteger vidas ante la amenaza del coronavirus. La mo-



"Parece que huyen."
Cumbre del clima
COP25 en Madrid.
12-2019

vilización de recursos políticos y económicos para transformar el actual modelo de desarrollo hacia espacios seguros para la sostenibilidad de la vida tendrá que parecerse bastante a la actual. Pero también podremos aprender que para responder a la crisis del modelo de desarrollo, tan importante como movilizar recursos, es impedir cuanto antes que se sigan realizando algunas acciones que tan sólo propagan los efectos y los impactos ambientales y sociales que ponen en riesgo la sostenibilidad de la vida.

¿Cómo podría plantearse una agenda que aborde las cuestiones estructurales y las relaciones de poder?

P. M. O.- En mi opinión conviene no magnificar el valor o la capacidad de las llamadas «agendas». Insisto en que se trata de intentos de construir socialmente nuevos valores y significantes que se van constituyendo en el tiempo. Para eso es importante tanto su amplia legitimación como su contenido sustantivo. Y la A2030, goza de la primera condición pero la segunda vislumbra cambios en marcha pero no aborda adecuadamente cuestiones de estructura ni de relaciones de poder. Hay mucha vida «fuera» de las agendas. Lo que defiendiendo es que la A2030 vislumbra *suficientes* problemas y muestra *suficientemente* que están muy lejos

de resolverse, como para inspirar acciones colectivas orientadas a cambiar la actual configuración de fuerzas. Creo que en el momento actual, y puede observarse a partir de la interpretación transformadora de la A2030, el desplazamiento de las relaciones de poder se está jugando entre los siguientes cuatro binomios: patriarado/feminismo, mercado autorregulado/gobernanza democrática, crecimiento económico/progreso multidimensional y consumo de masas/consumo de proximidad. Cada una de estas disputas va generando sus propias agendas, y es sobre ellas sobre las que hay que tomar partido y observar los desplazamientos de poder.

El OSD 17 llama a una alianza global para el desarrollo, pero ¿qué implicaciones tiene esta cuestión para el cumplimiento de la Agenda 2030?

P. M. O.- ¿Qué tipo de alianzas demanda el cumplimiento de la Agenda 2030? La apelación a la alianza de múltiples actores para el desarrollo sostenible es una de las cuestiones más relevantes en la A2030. Al fin y al cabo es la única propuesta que roza el carácter político de las transformaciones. Digo roza, porque en la mera apelación a generar alianzas de múltiples actores se presenta de manera despolitizada, es decir, sin tener en cuenta las diferentes responsabilidades que tienen los diferentes actores en función de sus capacidades, impactos, naturaleza, etc.

Para que la A2030 vaya constituyéndose como una agenda transformadora es inevitable abordar el carácter político de las relaciones y dinámicas que dan lugar a los procesos de desarrollo. Y eso exige mucho más que una apelación a la corresponsabilidad voluntaria. En mi opinión, las alianzas por construir deben ser transversales desde el punto de vista geográfico y político, pero deben constituirse a partir de una visión común de la profundidad y el alcance de las transformaciones, que incluye una revalorización de lo común como principal objeto de la política pública. ▼

La Agenda 2030 en Euskadi: ¿compromiso o apariencia?

Jorge
Gutiérrez

Más allá de las pertinentes críticas a la Agenda 2030 en cuanto a su proceso, incoherencias o dificultades de aplicación, es difícil negar que representa un diagnóstico de los problemas globales mucho mejor que los consensuados hasta ahora internacionalmente. Igualmente presenta una lista de objetivos ambiciosos que, en caso de cumplirse, supondrían un impresionante avance en muchas cuestiones económicas, sociales y ambientales.

Partiendo de esta base, nos centraremos en la cuestión de la necesaria adaptación o «localización» de los amplios objetivos globales, para incorporarlos a las políticas y estrategias nacionales y locales. Tal como el propio documento de la Agenda de NNUU indica, cada gobierno debe fijar sus metas «guiándose por la ambiciosa aspiración general, pero tomando en consideración las circunstancias del país». Estudiaremos en concreto el caso de Euskadi y sus instituciones, frecuentemente considerado como una buena práctica.

En primer lugar, debe reconocerse la dificultad de trasladar a las estrategias propias algo tan amplio como lo recogido en la declaración y sus objetivos. Esto nos lleva también a asumir la dificultad de evaluar la aproximación realizada, dado que, según los casos, algunos objetivos o metas no serán de aplicación directa, o quedarán fuera del ámbito competencial del que se trate. En todo caso, sí podemos aportar algunas reflexiones sobre lo que estos procesos están suponiendo en Euskadi.

El principal documento en este sentido es la Agenda Euskadi Basque Country 2030 del Gobierno Vasco¹. Se trata de un paso relevante que vincula el Pro-

grama de Gobierno de la legislatura 2016-2020 con la Agenda de Naciones Unidas. Partiendo de una coincidencia en las prioridades, se autodefine como una estrategia integradora de aspectos sociales, económicos y medioambientales, transversal, con previsión de continuidad en sucesivas legislaturas hasta 2030, concreta en sus compromisos y clara, participativa, adaptable e internacional.

La Agenda Euskadi Basque Country presenta un extenso cuadro de mando que incluye objetivos de país, compromisos, iniciativas, planes estratégicos y sectoriales, así como leyes, encuadrándolas en cada caso en

una de las esferas de la Declaración (Personas, Planeta, Prosperidad, Paz y Partenariado). Todo ello supone un esfuerzo reseñable en la medida en que representa la posibilidad de orientar las políticas con esta lente, dejando atrás enfoques tradicionalmente más limitados. Al mismo tiempo, un análisis más detallado plantea algunas dudas.

La primera cuestión es si esta Agenda vasca supone un documento inspirado por la Agenda de Naciones

Unidas, o más bien trata de encajar las políticas propias en ese marco. Se trata de ver si el proceso de localización es, como ocurre en otros casos, de «encaje» o «relleno», o más bien de «transformación» o «diseño». En el primer grupo encontramos aproximaciones a la Agenda que buscan situar lo que ya se está haciendo en algún objetivo o meta. Esto estaría bien si las políticas ya fueran suficientemente ambiciosas, pero no parece muy acorde con el desolador diagnóstico inicial de la agenda y su propio título (*Transformar nuestro mundo*). En el segundo grupo encontraríamos aquellas



«La apuesta institucional del Gobierno Vasco no aborda las contradicciones de fondo, ni parte de una reflexión sobre los profundos cambios que deben impulsarse para abordar la Agenda 2030.»



aproximaciones que se inspiran en la Agenda para cambiar las políticas vigentes, lo que debe incluir un cierto esfuerzo o ruptura dados los ambiciosos objetivos. Revisar situaciones muy arraigadas de desigualdad, sobreexplotación de los ecosistemas, o insostenibles modelos de producción y consumo, resulta imposible sin cambios radicales.

Así, entre estos dos extremos, la estrategia vasca se sitúa sin duda más cerca del modelo de «relleno» (el más habitual), situando las políticas actuales en los objetivos correspondientes, y sin cambiar el rumbo de las grandes estrategias, ni abordar participativamente una reflexión sobre el necesario cambio de modelo socio-económico.

Este enfoque lleva a que tanto las metas como los instrumentos de planificación, los indicadores, y las iniciativas legislativas, se planteen sin responder a un enfoque de Coherencia de Políticas para el Desarrollo Sostenible, que permita vincular estrategias internas y externas, en línea con el marco de referencia aprobado por el propio Gobierno Vasco sobre este tema². En el ODS 1, por ejemplo (Poner fin a la pobreza en

todas sus formas y en todo el mundo), las metas se definen en relación al empleo, las ayudas y servicios sociales, la atención a personas sin hogar... desde una perspectiva exclusivamente interna, y al margen por ejemplo de las estrategias de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo. Lo mismo ocurre con el ODS 2 (Hambre), donde se habla del sector agrario vasco, su competitividad, o la agricultura ecológica. Esta misma visión continúa en los ODS que siguen del 3 (Salud) al 16 (Paz). Se trata sin duda de iniciativas alineadas con algunos objetivos y metas de la Agenda, pero muy alejadas del espíritu de «no dejar a nadie atrás» de la misma, o de su apelación a un carácter integrado e indivisible.

Las posibilidades de cooperación internacional para lograr los objetivos globales se vinculan únicamente al ODS 17 de Alianzas, con un planteamiento muy débil, y se pierde la ocasión de abordar acciones transversalmente en cada objetivo, con alguna mínima excepción (en el ODS 5 se hace una referencia a participar en un programa de NNUU dirigido a mujeres y niñas). Este enfoque choca además con algunos replan- ...

«Se echa en falta un enfoque que fije prioridades para avanzar en los ODS en Euskadi, partiendo de nuestros propios problemas, retos y capacidades»

- • • teamientos que desde la propia cooperación vasca se vienen realizando, y que apuntan a la necesaria coherencia de políticas y a nuevos modelos de cooperación para avanzar hacia objetivos globales.

Otra cuestión de fondo es la falta de un enfoque que fije prioridades para avanzar en Euskadi partiendo de sus propios problemas, retos y capacidades. El documento refleja formalmente un abordaje bastante similar en los 17 casos, cuando podría pensarse en qué cuestiones relacionadas por ejemplo con los ODS 12 (Consumo y Producción Sostenibles) o 13 (Cambio Climático), deberían centrar mayor atención ante posibles cambios, frente a otros objetivos relacionados con necesidades muy básicas, que se encuentran mejor cubiertas en Euskadi.

Partiendo de la dificultad de la tarea, y lo novedoso de la misma, también resulta confusa la propia presentación del marco de Metas, Instrumentos de planificación e Indicadores que se va exponiendo objetivo a objetivo. En este sentido, lo que el documento llama «Metas» viene expresado normalmente a partir de un infinitivo que en muchos casos implica un proceso (promover, reforzar, impulsar, potenciar, fomentar...), sin que se incluya un punto de llegada o meta que cumplir. También resulta difícil entender la lógica de los Indicadores planteados. A diferencia del caso de los ODS de NNUU, aquí los Indicadores de cumplimiento (50) son menos que las Metas planteadas (100), y su relación con las mismas no siempre es clara, ni cubre la variedad de temas propuestos. Como ejemplo, en el Objetivo 17 (Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible), encontramos indicadores como el Índice de Desarrollo Humano en Euskadi o el número de jóvenes que participan en el programa de Juventud Vasca Cooperante, cuya conexión con el propio objetivo y las metas y estrategias planteadas resulta muy débil.

En este esquema, los instrumentos de planificación e iniciativas legislativas previstas parecen dar idea de la voluntad de avanzar en el camino marcado por las metas, pero realmente el resultado es algo complicado de entender, al utilizar la terminología de la Declaración de NNUU sin seguir su lógica.

La coordinación de la iniciativa se sitúa a un alto nivel, dependiendo de la Secretaría General de Presidencia y la de Acción Exterior. Este esquema parece oportu-

no para tener una perspectiva amplia y capaz de dar coherencia a las políticas, aunque llama la atención la escasa referencia a la política de cooperación internacional para el desarrollo y su Agencia, que parecería llamada a tener un papel importante para orientar estos debates.

Más allá del caso destacado del Gobierno Vasco, encontramos en relación a la Agenda 2030 algunas iniciativas de formación, difusión y promoción en las Diputaciones Forales, siendo Álava quien ha dado algún paso más visible³. En lo que se refiere a los ayuntamientos, es destacable el estudio realizado por Udal Sarea 21⁴, la red vasca de municipios hacia la sostenibilidad, sobre su contribución a los ODS, en base a su colaboración con IHOBE, con quien editan también una guía práctica para abordar los ODS localmente⁵, siguiendo la línea y formato de la Agenda Euskadi Basque Country 2030.

En definitiva, nos encontramos ante un reto para los diferentes niveles de la administración, donde destaca sobre el papel la apuesta institucional del Gobierno Vasco. Sin embargo, su planteamiento no aborda las contradicciones de fondo, ni parte de una reflexión sobre los profundos cambios que deben impulsarse. En este sentido, la próxima legislatura supone una oportunidad para abordar un nuevo marco en el que definir prioridades y futuras estrategias. Para ello debería partirse de una visión ambiciosa de la coherencia de políticas, y contar con una amplia participación desde la fase de diseño.

Jorge Gutierrez. Profesor del departamento de Economía Financiera II de la UPV/EHU y Presidente de REEDES (Red Española de Estudios sobre Desarrollo)

¹ Gobierno Vasco (2018): Agenda Euskadi Basque Country 2030. Contribución Vasca a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

² Gobierno Vasco (2016): Marco de referencia para la Coherencia de Políticas para el Desarrollo en el País Vasco.

³ La DFA manifestó en 2017 su adhesión formal a la Agenda 2030, y participó en el lanzamiento de la Alianza Alavesa para el Desarrollo Sostenible 2030, compuesta por entidades diversas (<https://irekia.araba.eus/es/agenda2030>).

⁴ Udalsarea 21 (2018): Contribución de la Red Vasca de Municipios hacia la Sostenibilidad a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

⁵ Udalsarea 21 (2019): Agenda 2030 LOCAL. Cómo abordar los Objetivos de Desarrollo Sostenible desde el ámbito local. Guía práctica.



La Agenda 2030

De la retórica a la práctica política

**Ignacio
Martínez**

LA AGENDA 2030 COMO ACUERDO GLOBAL PARA LA ACCIÓN COLECTIVA.- A lo largo de sus cinco años de vigencia, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ha sido objeto de numerosos análisis. Muchos de ellos reconocen a la agenda grandes potencialidades para articular una acción colectiva favorable al desarrollo sostenible. Son reseñables también, aunque menos abundantes, los análisis que han apuntado las limitaciones y contradicciones presentes en la misma y que lastran parte de su potencial transformador.

Todos ellos son análisis relevantes, y muchos complementarios, para calibrar, y también para explorar, las posibilidades reales que una agenda como ésta tiene para impulsar una acción colectiva desde la perspectiva del desarrollo sostenible.

En cuanto a los rasgos que otorgan a la Agenda 2030 un carácter transformador, pueden destacarse principalmente cinco, dada su potencial capacidad articuladora de la acción colectiva. El primero de ellos es que se trata de una agenda global y de carácter universal. Más que como un proyecto totalizante desde una cosmovisión hegemónica centrada en el pro-

yecto desarrollista, este rasgo puede entenderse como un cuestionamiento de esta visión uniformizadora que tradicionalmente ha acompañado a la idea –y a la práctica– del desarrollo.

Esta interpretación de la Agenda 2030, atenta a la interdependencia de la realidad y de los procesos y dinámicas de desarrollo, debiera llevar al conjunto de los países, y de la comunidad internacional, a asumir que su propio modelo de desarrollo tiene importantes implicaciones sociales, políticas, económicas y ambientales, y que estas tienen dimensiones universales. Es por ello tan relevante atender al principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas del que habla la Agenda 2030, como un principio de redistribución desde una perspectiva universal.

En segundo lugar, y aunque con evidentes dificultades y contradicciones en su interior, otro rasgo diferenciador es que se trata de una agenda que ofrece un mandato multidimensional para la acción colectiva. Tomarla en un sentido profundo implicaría la revisión –y reorientación– de lógicas políticas, económicas y ambientales de anteriores agendas cuyo objetivo princi- • • •

«Los procesos de localización de la Agenda 2030 se instalan fundamentalmente en el plano discursivo, y muchas veces se circunscriben al ámbito comunicativo, rebajando así las potencialidades de transformación de la Agenda 2030 a un proyecto de comunicación política».

- • • pal era el crecimiento económico. Una parte importante del diagnóstico que ofrece la Agenda 2030 llama a reenfocar la concepción del desarrollo desde una perspectiva economicista hacia una mirada que sitúa a la sostenibilidad en el centro.

Otro rasgo fundamental de la Agenda 2030 es su carácter integral, que apela a la necesidad de romper con la compartimentación a partir de la que tradicionalmente se articula la acción política. Frente a esta fragmentación, la agenda llama a integrar –con elementos de carácter transversal y otros de corte intersectorial– de manera coherente, muy diversas actuaciones y políticas que tradicionalmente se han concebido sectorialmente y muy a menudo desconectadas. Por esta razón, la coherencia de políticas para el desarrollo sostenible se erige en un elemento vertebrador de las estrategias para el despliegue de la Agenda 2030.

Un cuarto elemento de importancia para entender la naturaleza de la Agenda 2030 es su carácter multinivel. Lejos de ser una agenda multilateral o internacional en exclusiva, asume la interdependencia entre los diferentes ámbitos territoriales en los que se articula la vida política y social. En este sentido, la idea de responsabilidades comunes pero diferenciadas no afecta exclusivamente a una más justa relación entre los países que configuran la comunidad internacional, sino que concierne al conjunto de actores de la sociedad global. Esta cuestión pone de manifiesto la importancia de abordar desde una actuación multinivel, tanto la respuesta a los problemas como la transformación de elementos sistémicos del actual modelo de desarrollo.

La cuestión de las responsabilidades compartidas pero diferenciadas desde el conjunto de la sociedad global, remite a un quinto rasgo central de la agenda: su carácter multiactor. Se trata de un elemento fundamental para la articulación de una acción colectiva transformadora, en la medida que profundiza en la idea de un reparto más justo de responsabilidades en la respuesta a los problemas de la sociedad, al tiempo que supone una apuesta por la construcción de procesos de toma de decisiones más participativos y democráticos. Así pues, el desarrollo de esta agenda depende de la capacidad de articular alianzas entre actores diversos que al tiempo que favorezcan la participación democrática no desplacen el foco de atención respecto al reparto de responsabilidades.

ACCIÓN COLECTIVA Y POLÍTICAS PÚBLICAS: DIFICULTADES DE ENCAJE.– Además de identificar los elementos con mayor potencial transformador, los análisis sobre la Agenda 2030 han dedicado una amplia atención a señalar algunas de sus limitaciones y contradicciones, como el hecho de que sea una agenda voluntaria, que no aborda con la profundidad necesaria los elementos sistémicos del actual modelo de desarrollo dominante, o que no ha desplegado un marco de objetivos, metas e indicadores suficientemente ambicioso.

Sin negar la relevancia de estos análisis, la intención en este artículo es señalar un elemento que no ha sido, a pesar de su importancia, suficientemente atendido. Se trata de la traslación del mandato global para una acción colectiva que propone la Agenda 2030 al despliegue de políticas públicas coherentes con el desarrollo sostenible y, especialmente, con una visión que sitúe en el centro la sostenibilidad de la vida. La dificultad radica, en este sentido, en trascender el ámbito de las acciones para el cumplimiento de la agenda, desde el que habitualmente se aborda el impulso para la implementación de los ODS, para situarnos en una perspectiva de política pública.

Atendiendo a los rasgos mencionados –carácter universal, multidimensional, integral, multinivel y multiactor– estamos ante una agenda que desafía a las políticas públicas que, por regla general, están concebidas desde lógicas distintas, lo que se traduce en importantes dificultades para permear en forma de mandato político los rasgos señalados.

En términos generales, las políticas públicas no atienden al principio de universalidad –entendida ésta en el sentido de mundial, más allá de los límites nacionales–, ya que su definición se construye a partir de objetivos relativos a una población determinada y circunscrita a los intereses de ésta, o de parte de ésta. Muchas de las políticas públicas tampoco incorporan análisis de impactos o corrección de efectos negativos –de externalidades– en territorios y población distinta a la población meta y, en menor medida, aún desde una perspectiva universal. Por ello, el carácter universal de la Agenda 2030 se enfrenta al predominio del nacionalismo metodológico desde el que se construyen las políticas públicas.

De igual manera, son minoría las políticas que asumen la centralidad de la sostenibilidad concebida desde la multidimensionalidad. Si bien es cierto que la crisis del modelo socioeconómico señala cada vez con más



DESAFÍOS POLÍTICOS E INSTITUCIONALES EN LA INCORPORACIÓN DE LA AGENDA 2030 A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS.- En la medida que la Agenda 2030 reclama un enfoque amplio e integral (*whole of government approach*), se hace necesaria una respuesta desde la perspectiva de las políticas públicas (*policy*) que remita a la coherencia de políticas. No obstante, las limitaciones planteadas –entre otras relacionadas con elementos institucionales (*polity*) y con lógicas del poder, y por tanto relativas al terreno de la política como contienda (*politics*)– están significando la existencia de dificultades y limitaciones políticas para aplicar la Agenda 2030 en

claridad a la sostenibilidad como una condición de posibilidad para el despliegue de las políticas públicas, son todavía excepcionales las políticas que incorporan la sostenibilidad como un mandato político central. De hecho, buena parte de las políticas públicas, y especialmente aquellas que se vinculan con intereses y objetivos de «agenda dura» –aquellas que tienen que ver con cuestiones más estratégicas en clave económica y securitaria– se encuentran todavía muy alejadas de esta visión.

Asimismo, en un contexto de creciente interdependencia y transnacionalización de la realidad, las políticas públicas afrontan el reto de superar la compartimentación entre actores de distintos ámbitos territoriales para actuar a partir de lógicas multinivel. Así pues, el diseño de políticas públicas inspiradas en el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, constituye una condición necesaria para superar la actual fricción competencial que limita la respuesta desde la política pública a los desafíos de naturaleza multinivel.

Por último, en la apuesta por una acción colectiva y multiactor, las políticas públicas encuentran un reto planteado por la Agenda 2030. Este se expresa en la necesidad de impulsar la participación y las alianzas nuevamente desde el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, aunque en este caso con el objetivo de incorporar al ciclo de las políticas públicas a diversos actores.

muy diversos gobiernos de todos los ámbitos.

Como resultado, los procesos de localización de la Agenda 2030 se están instalando fundamentalmente en el plano discursivo, y en numerosas ocasiones se ven circunscritos al ámbito comunicativo, rebajando así las potencialidades de transformación de la Agenda 2030 a un proyecto de comunicación política.

Es necesario, ante esta constatación, el paso hacia el encuentro, más allá de lo discursivo o superficial, entre el mandato de la Agenda 2030 y la construcción de las políticas públicas. Si bien no se puede esperar el mismo grado de «vinculación» con la Agenda 2030 en la medida que las políticas responden a diferentes visiones, intereses, objetivos y capacidades, sí debiera esperarse un impulso político dedicado a orientar las políticas públicas hacia el mandato de la Agenda 2030.

Se trata esta de una cuestión que, lejos de ser sencilla, reclama cuando menos dos elementos fundamentales: por un lado, una propuesta institucional con un mandato político claro, con una estructura institucional suficiente, e instrumentos y capacidades adecuados. Por otro lado, y esto es especialmente crítico para el despliegue de políticas coherentes, una orientación para el ciclo de las políticas públicas que asuma, como objetivo fundamental, la incorporación de la sostenibilidad de la vida a lo largo de todo el ciclo de las mismas. ▽

Ignacio Martínez. Profesor de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Colectivo La Mundial

Una Agenda 2030 para construir un futuro en

La aprobación de la Agenda 2030 por parte de Naciones Unidas y su firma por 197 Estados, entre ellos España, abrió un periodo de discusión en el conjunto de la sociedad civil para darle una interpretación y una narrativa propia a la altura del desafío. Desde un principio se entendió que se estaba ante una «agenda en disputa» y desde las organizaciones y movimientos sociales se tomó la decisión de formar parte activa del proceso. En este contexto surge Futuro en Común, una red compuesta por más de 50 organizaciones y plataformas de sectores distintos – feminismos, migraciones, ecología, infancia, cooperación al desarrollo, paz, acción social, acción sindical etc, - que se alían para trabajar intersectorialmente con el objetivo de que la sociedad civil participe de forma activa en la elaboración, implementación, seguimiento y evaluación de la Agenda 2030, para impulsar su puesta en marcha en la lectura más transformadora. Una de las primeras demandas que se identificaron fue la necesidad de una Estrategia Nacional de Desarrollo Sostenible, con el foco puesto en el diseño de políticas e inversiones públicas que abordasen las causas profundas de la desigualdad, la pobreza y la exclusión, la degradación medioambiental, y las violencias que amenazan la seguridad humana. En su página web se definen de forma clara: «Somos un espacio vivo de encuentro entre entidades y colectivos de sectores muy diversos, que trabajan para acabar con las causas globales y locales de la pobreza, las desigualdades y a favor del desarrollo sostenible.»

¿QUÉ PROPONE FUTURO EN COMÚN?. - Uno de los primeros hitos de Futuro en Común, donde se refleja de forma más clara su ideario y propuestas, es el «informe sombra» que se elaboró con motivo del Examen Nacional Voluntario del Gobierno en el Foro Político de Alto Nivel de Naciones Unidas en Nueva York el 27 de julio 2018. España acudió con una delegación plural de representantes de entidades sociales, administraciones públicas, el mundo de la academia y el conocimiento, la empresa, etc, entre los que se encontraban representantes de Futuro en Común.

En el informe se recoge un diagnóstico de la realidad española y la visión de país de Futuro en Común, con una serie de propuestas para situar la Agenda 2030 en el centro de la acción política, de forma que se focalice en el cuidado del planeta y la erradicación de la pobreza y todas las desigualdades.



Conscientes de que la capacidad de transformación de la Agenda 2030 dependerá de la interpretación y aterrizaje a políticas e inversiones concretas en cada contexto, las propuestas de Futuro en Común para avanzar en la puesta en marcha de la Agenda 2030 en España pasan por la elaboración de una Estrategia Nacional de Desarrollo Sostenible 2020-2030 «participada, de consenso, con visión de largo plazo, concreta y medible, basada en la equidad, la sostenibilidad y la solidaridad, que ponga el foco en las personas y el planeta, y responda a un proyecto de país con visión de largo plazo». Una Estrategia que se constituya en un proyecto de país y sirva de marco para toda la planificación del desarrollo sostenible, de todas las estrategias, de todas las políticas.

Para contribuir a este proceso, Futuro en Común identificó seis elementos clave transversales imprescindibles en la Estrategia: 1. caminar hacia un modelo económico que sitúe en su centro el cuidado de la vida, las personas y el planeta, potenciando los sectores sostenibles y garantizando los derechos laborales; 2. blindar un sistema de protección social sólido y eficiente; 3. reformar el sistema fiscal para aumentar su suficiencia, progresividad y capacidad redistributiva, como elementos clave de la cohesión social y para que nadie se quede atrás; 4. promover una transición ecológica que nos conduzca a

**Cristina
Monge**

una sociedad neutra en emisiones; 5. garantizar la protección frente a las violencias y la discriminación y 6. fortalecer el liderazgo de España en el ámbito internacional para la defensa de los Derechos Humanos y de los bienes públicos globales.

Y si bien la identificación exhaustiva de políticas e inversiones necesarias para lograr la transformación tendrá que hacerse después de establecer el modelo de desarrollo y el horizonte estratégico de país en la Estrategia, Futuro en Común hizo un identificación de las principales medidas para abordar las causas profundas de los problemas en cuatro ámbitos prioritarios: en primer lugar, políticas contra la desigualdad, la pobreza y la exclusión, para no dejar a nadie atrás. En este ámbito las medidas propuestas van desde el fortalecimiento de la protección social a través de un sistema de garantía de ingresos mínimos y de una prestación universal por niño y niña a cargo, junto con el incremento de recursos para la Ley de Dependencia, hasta reformas legales para asegurar el acceso universal a la salud, a la vivienda digna y a una educación de calidad para todas las personas, pasando por reformas de carácter estructural en el ámbito laboral y fiscal, que permitan mejorar la calidad del empleo y aumentar los recursos públicos disponibles para gasto social desde una lógica de progresividad.

El segundo foco de atención se centra en las políticas ambientales, en las que se propone la adopción de un plan de emergencia para detener la pérdida de la biodiversidad, la promoción de sistemas alimentarios sostenibles, y la elaboración una ley de cambio climático y transición energética.

Otro de los bloques de políticas que se reivindican son aquellas dirigidas contra las violencias que amenazan la seguridad humana y los espacios cívicos democráticos. Entre otras medidas, se hace énfasis en la reforma de la Ley integral contra la violencia de género para adecuarla al Convenio de Estambul, la adopción de una Ley integral de violencias contra la infancia, la modificación de la Ley de Extranjería con el objetivo de «evitar la irregularidad sobrevenida, garantizar la asistencia sanitaria y los derechos de la infancia de todas las personas», la derogación de la Ley Mordaza para garantizar un espacio público civil seguro para la participación ciudadana, y la adopción de una ley integral contra la trata de seres humanos.

Desde el punto de vista de la política internacional, se recomienda reforzar la política pública de cooperación para el desarrollo, aumentando la ayuda oficial al desarrollo española hasta la inversión media de la UE, asegurando su calidad y orientación a lucha contra pobreza y desigualdad, así

como ejercer un liderazgo positivo y coherente con el marco internacional de Derechos Humanos en asuntos globales como las migraciones, el comercio de armas, el cambio climático, la actividad empresarial en el exterior o la fiscalidad internacional.

En este sentido, uno de los puntos de mayor interés y diferencial respecto a otras propuestas ha sido desde el primer momento la reivindicación de una coherencia de políticas, que no es otra cosa que la afirmación de una agenda interconectada, multidimensional e indivisible. «Significa un compromiso político, institucional y legal que permita alinear el comportamiento de todos los actores bajo criterios de sostenibilidad y con el liderazgo ejemplificador del gobierno.» Una agenda transformadora no puede construirse dentro de los férreos límites de las competencias administrativas ni en la limitación de los roles conocidos hasta ahora en el mundo empresarial, académico o social. Una coherencia de políticas necesita repensar todas esas estructuras, para hacer de los 17 objetivos de desarrollo sostenibles fines comunes por los que trabajar de forma coherente desde las diferentes posiciones y enfoques.

Para ello, Futuro en Común apuesta en su documento por contar con herramientas para el seguimiento y evaluación: «incrementar y profundizar el conocimiento de la realidad a través de mejores datos, desagregados por género y edad, e incorporar otras formas de medición del progreso más allá del PIB». Las propuestas llegan a lo concreto apostando por la incorporación al sistema estadístico español de un marco nacional de indicadores ODS con metas ambiciosas, así como la compilación de la información conforme a los enfoques de derechos humanos e igualdad de género, con especial interés por las personas y colectivos en situación de mayor vulnerabilidad y riesgo de exclusión.

UN BALANCE DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA AGENDA DOS AÑOS DESPUÉS. El trabajo de Futuro en común, tras la presentación de este documento en junio de 2018, y a lo largo de casi dos años, se ha abordado en dos líneas: por un lado, la incidencia pública para garantizar que la voz de las organizaciones y movimientos sociales esté presente en los órganos de gobernanza de la Agenda 2030 creados a mitad de 2019, y por otro, la búsqueda de espacios y líneas argumentales comunes que permitan consolidar un espacio de creación y elaboración conjunta para las organizaciones de sociedad civil de distintos sectores. Futuro en Común puede entenderse, por tanto, como un espacio colectivo de debate, incidencia, y creación de alianzas, con el objetivo de hacer de la Agenda una herramienta de transformación colectiva capaz de cambiar las vidas de todos y todas sin dejar a nadie atrás.

...

Una perspectiva

Idoye Zabala - María José Martínez

Después del paso adelante que supuso la Plataforma de Acción de Beijing en 1995 al reconocer la igualdad de género como una condición indispensable para lograr el desarrollo, la Declaración del Milenio aprobada en el año 2000 recogía esa igualdad en parecidos términos. Sin embargo, el establecimiento de los ODM por NN.UU. un año después no tuvo ningún debate público. Desde las organizaciones feministas se criticó su reduccionismo y el retroceso que supuso el objetivo 3, sobre «Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer», cuya meta era eliminar la desigualdad de género en la educación, respecto a los avances en los derechos de las mujeres que se habían conseguido en las Conferencias de NN.UU. durante los años 90.

Dadas las críticas habidas en el proceso anterior, NNUU movilizó, en el abordaje de los objetivos post-2015, un amplio debate con distintas organizaciones sociales a nivel nacional, regional y global para superar las carencias de participación previas. Una gran parte de los avances en materia de igualdad de género de la actual Agenda se debe al relevante papel que diferentes asociaciones de mujeres y organizaciones feministas tuvieron en los debates y en su puesta en práctica. La Asociación para los Derechos de las Mujeres en el Desarrollo (AWID); la red feminista del Sur Desarrollando Alternativas con las Mujeres para una Nueva Era (DAWN), que formó un Grupo de Trabajo de Mujeres participantes en las conferencias internacionales sobre Financiación para el Desarrollo; el Grupo Principal de Mujeres (Women's Major Group), paraguas que agrupó a una buena parte de grupos feministas en el Grupo de Trabajo Abierto tras Río + 20, entre otras.

Todas estas inquietudes sirven para que, bajo el liderazgo de ONU Mujeres, se establezcan las prioridades de una Agenda feminista con un enfoque transformador y utilizando una estrategia dual para la igualdad de género: un objetivo propio sobre la igualdad de género, los derechos de las mujeres y el empoderamiento de las mujeres junto con la transversalización y la integración de la perspectiva de género con metas específicas en el resto de objetivos.

De los 17 ODS, 12 incluyen metas desagregadas por sexo o específicas de género. Entre ellos el Objetivo 5: «Lograr la igualdad de género y empoderar a

... Entre los avances en la implementación de la Agenda durante este tiempo se puede destacar el enorme esfuerzo de difusión hecho entre sectores muy diferentes de la sociedad. A día de hoy, aunque el nivel de conocimiento entre la población siga siendo escaso, los 17 ODS están ya presentes en los nodos sociales que pueden llegar al conjunto de la sociedad. Es decir, escuelas, institutos, universidades, empresas, sindicatos, medios de comunicación, etc. Queda pendiente que esa capilaridad despliegue todo su potencial para llegar al conjunto de la población y conseguir que permeen los debates en torno a las transformaciones necesarias, y cómo la Agenda 2030, a pesar de sus limitaciones, puede ser una herramienta útil para alcanzarlas.

Por otro lado, hay que valorar pasos interesantes que se han dado en el ámbito institucional, como la organización de la información e indicadores del INE en clave de los 17 ODS, distintas convocatorias de proyectos de investigación o intervención social que deben justificar su aportación a la implementación de la Agenda, etc. También las empresas han dado un giro para articular sus planteamientos de responsabilidad social y creación de valor según los parámetros de los 17 ODS.

Sin embargo, si se contrasta lo hecho con las reivindicaciones de la sociedad civil, se podrá comprobar cómo lo sustancial, es decir, la creación de redes y la articulación de políticas públicas contundentes que hagan de la Agenda un instrumento transversal de transformación social, sigue pendiente. Producto de la convulsa situación política por la que ha atravesado el país, y de la dificultad de conseguir un objetivo de ese ímpetu transformador, la valoración de lo positivo realizado no puede ocultar lo que queda pendiente.

En los momentos de escribir estas líneas el mundo entero, y España de forma especialmente grave, está sumido en una crisis por la pandemia del Covid-19 cuyas consecuencias desconocemos. Conforme van pasando los días se extiende la percepción de que hay un antes y un después de esta pandemia, de que cuando la situación se normalice estaremos viviendo en una sociedad distinta. La prioridad hoy es parar la pandemia y hacer frente a la crisis económica que ya se empieza a notar. Pero el gran peligro es que las medidas de reconstrucción post-crisis no sigan la Agenda 2030 como la hoja de ruta común y compartida, poniendo el foco en todas las personas y el medio ambiente, formulando políticas coherentes y orientadas a la consecución de todos los derechos humanos y el desarrollo sostenible, fuera y dentro de nuestras fronteras, para salir de esta crisis fortalecidos. ▀

Cristina Monge

Politóloga, profesora de sociología en la Universidad de Zaragoza y asesora ejecutiva de Ecodes.

feminista sobre la Agenda 2030



siones son indicadores reduccionistas que no reflejan las desigualdades a nivel local, por ello es necesario incluir indicadores más cualitativos que ayuden a capturar la realidad social. En este sentido ONU Mujeres¹ señala que solo 6 de los 17 objetivos incluyen unos indicadores sólidos, con datos disponibles, específicos en cuestión de género.

De entre las carencias detectadas, la falta de cuestionamiento del actual modelo económico y de sus políti-

cas neoliberales puede vaciar de contenido gran parte de la Agenda 2030 e impedir el cumplimiento de los ODS. Una buena gobernanza global requiere de instituciones eficaces que tengan un impacto positivo en el desarrollo y en la igualdad de género. La existencia de corrientes financieras ilícitas, de paraísos fiscales, la elusión fiscal o las dificultades para establecer un buen sistema impositivo internacional, impiden que se logre la financiación suficiente para, entre otras cosas, luchar contra cualquier tipo de violencia contra las mujeres o desarrollar servicios públicos, infraestructuras y sistemas de protección social tan necesarios para los cuidados de las personas.

Por ello urge una alianza entre las activistas feministas y otras organizaciones sociales para luchar por la justicia de género y, en general, por una justicia económica, social y ambiental. En este sentido, uno de los espacios de colaboración son los Informes de la sociedad civil mundial sobre la Agenda 2030 y los ODS² que vienen realizándose desde el año 2016, desde una visión crítica con el cumplimiento de la Agenda.

Mientras que las metas de cada uno de los Objetivos están definidas a nivel global, cada gobierno establece las metas y sus indicadores según sus propias circunstancias, elaborando además un Informe de seguimiento con el proceso de planificación, de políticas y de estrategias.

Si nos centramos en la Agenda Euskadi Basque Country 2030, el ODS-5 -Igualdad entre mujeres y hombres- readapta las metas originarias dejándolas en 4: Promover el cambio de

todas las mujeres y las niñas», cuyas metas responden a buena parte de los planteamientos del movimiento feminista internacional. Aunque no se consigue que los derechos de las mujeres estén en el título del objetivo, esos derechos se plantean de forma explícita o implícita en las metas a lograr por dicho Objetivo: acabar con la discriminación y eliminar todas las formas de violencia; eliminar el matrimonio infantil y la mutilación genital femenina; reconocer los cuidados y el trabajo doméstico facilitando infraestructuras, servicios públicos y corresponsabilidad en el hogar; participación plena en la vida política y económica; acceso universal a la salud sexual y reproductiva y a los derechos reproductivos según los acuerdos de El Cairo y Beijing; reformas para conseguir igualdad de derechos en los recursos económicos, acceso a la propiedad, la tierra y la herencia; mejorar el acceso a la tecnología y aprobar leyes para la igualdad y el empoderamiento.

Una cuestión central para la puesta en marcha de la Agenda es contar con datos suficientes, fiables, accesibles y de calidad que permitan medir el progreso y asegurar que nadie quede atrás. Para ello, cada gobierno debe elaborar sus indicadores en consonancia con las metas fijadas a nivel mundial pero considerando las circunstancias de cada territorio. La recomendación a todos ellos es que se deberán desglosar siempre que sea oportuno por ingreso, sexo, edad, raza, etnia... El problema radica en que la elección de los indicadores es un reflejo de posibles interpretaciones y valoraciones de las metas contribuyendo así a su posible evaporación; además en oca-

cas neoliberales puede vaciar de contenido gran parte de la Agenda 2030 e impedir el cumplimiento de los ODS. Una buena gobernanza global requiere de instituciones eficaces que tengan un impacto positivo en el desarrollo y en la igualdad de género. La existencia de corrientes financieras ilícitas, de paraísos fiscales, la elusión fiscal o las dificultades para establecer un buen sistema impositivo internacional, impiden que se logre la financiación suficiente para, entre otras cosas, luchar contra cualquier tipo de violencia contra las mujeres o desarrollar servicios públicos, infraestructuras y sistemas de protección social tan necesarios para los cuidados de las personas.

Por ello urge una alianza entre las activistas feministas y otras organizaciones sociales para luchar por la justicia de género y, en general, por una justicia económica, social y ambiental. En este sentido, uno de los espacios de colaboración son los Informes de la sociedad civil mundial sobre la Agenda 2030 y los ODS² que vienen realizándose desde el año 2016, desde una visión crítica con el cumplimiento de la Agenda.

«En lo que respecta a la Agenda Basque Country 2030, la supuesta transversalización del género al conjunto de objetivos se disipa cuando vamos analizando las metas propuestas y los indicadores contemplados en el resto de los ODS».

- valores para conseguir la igualdad real de mujeres y hombres; Impulsar la igualdad de mujeres y hombres en el ámbito laboral, combatiendo la discriminación salarial y promoviendo la conciliación de la vida personal, familiar y laboral; Fomentar la parentalidad positiva y la corresponsabilidad; Erradicar la violencia contra las mujeres y mejorar la atención judicial a víctimas de violencia de género; e incluyendo 3 indicadores para su seguimiento. Lo curioso es que, salvo la diferencia salarial, ninguno de los indicadores se centra en las metas elegidas, como erradicar la violencia contra las mujeres, o en otras novedosas como el trabajo de cuidados no remunerados; por el contrario, se opta por un indicador compuesto (Índice de igualdad de género) y dos indicadores simples (diferencia de género en el salario medio y % de mujeres y hombres entre 30-34 años con estudios terciarios) que aunque orientados a detectar desigualdades de género, ya constan para medir otros Objetivos (ODS-8: trabajo decente y ODS-4: educación inclusiva).

El Índice de Igualdad de Género es un indicador sintético construido a partir de 31 variables utilizando la metodología propuesta por el Instituto Europeo para

la Igualdad de Género (EIGE). Su ventaja reside en que un solo dato condensa información de distintas fuentes, favoreciendo un rápido análisis comparativo en el tiempo o con otros países, además de conocer la eficacia de las distintas políticas aplicadas, pero tiene el inconveniente de que la información relevante para el logro de la igualdad queda diluida o escondida bajo ese único dato. Ninguna de las 31 variables mide la violencia contra las mujeres o la corresponsabilidad a través de los servicios sociales destinados a los cuidados de las personas.

Por otro lado, observamos que el Índice de Igualdad de Género confeccionado por el EIGE para los 28 países miembros no es el elegido por la UE como indicador de ninguna de las metas del ODS-5, lo que dificulta la comparación de nuestros avances con los de otros países o regiones.

De la misma forma apreciamos, en la Agenda Basque Country 2030, que la supuesta transversalización del género en el resto de objetivos de desarrollo se evapora cuando vamos analizando las metas propuestas y los indicadores contemplados en el resto de los ODS. Ningún indicador hace mención al género; solo

una meta hace referencia a la «equidad en la atención sanitaria desde una perspectiva de género».

En esta agenda no se explica por qué no se adoptan las principales metas planteadas en los ODS y los cambios que tiene que adoptar la política vasca para alinearse con ellas. Más bien parece que se trata de ver en qué aspectos lo que hace el Gobierno Vasco coincide con la Agenda 2030 de NN.UU. ▽

Idoye Zabala

Dpto. Economía Aplicada del Instituto
Hegoa (UPV/EHU)

María José Martínez

Dpto. Economía Aplicada del Instituto
Hegoa (UPV/EHU)

¹ ONU Mujeres (2018): Hacer las promesas realidad: La igualdad de género en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible.

² Estos informes están disponibles en <https://www.2030spotlight.org/en/book/1883/chapter/reshaping-governance-sustainability>





AGENDA 2030 Y POLÍTICAS PÚBLICAS

El Índice de Políticas para el Desarrollo Sostenible

**M^a Luisa
Gil Payno**

El conjunto de desafíos que recoge la Agenda 2030 nos sitúa ante una verdad ineludible: necesitamos urgentemente repensar y transformar las políticas públicas para hacer frente al colapso ecológico y a las desigualdades sistemáticas generadas por el modelo de desarrollo hegemónico. Todas las políticas, de todos los países y en todos los ámbitos territoriales (local, autonómico, estatal e internacional).

Es importante subrayar «todas» las políticas públicas porque, durante mucho tiempo, el desarrollo se identificaba principalmente con las políticas de cooperación y, de forma más reciente (desde los años 90 hasta prácticamente el año 2015), con aquellas políticas de los países desarrollados con mayores impactos sobre los países en desarrollo, como la comercial o la migratoria. Detrás de esto se encuentra una concepción lineal del desarrollo, que entiende éste como un estado alcanzado por unos países (los países desarrollados) al que otros (los países en desarrollo) deben llegar¹. Una idea que estaba en la base de la agenda de desarrollo

anterior, articulada alrededor de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La Agenda 2030 rompe con esta forma de entender el desarrollo. La nueva agenda apela a todos los países (dando por hecho que en la actualidad ningún país está completa ni adecuadamente desarrollado) y los exhorta a realizar transformaciones profundas en sus formas de actuar, es decir, en sus políticas públicas².

También era habitual que, siguiendo esa lógica basada en la división del mundo entre países desarrollados y en desarrollo, la atención se centrara fundamentalmente en las políticas de ámbito estatal, por su mayor influencia sobre los países del Sur, dejando en un segundo plano el papel de las políticas subestatales en la promoción del desarrollo sostenible. Los objetivos y metas que recoge la Agenda 2030 nos indican otra cosa, pues una parte importante se refieren directamente a competencias que, en muchos países, están en manos de gobiernos locales y regionales.

...

«Necesitamos políticas públicas coherentes con el desarrollo sostenible. Es decir, políticas que pongan en el centro el bienestar de las personas y la sostenibilidad del planeta. Que se diseñen y ejecuten tomando en consideración sus efectos dentro y fuera de las fronteras que delimitan el territorio donde se aplican.»

La Agenda 2030 exige, así, que todas las políticas públicas, tanto las consideradas tradicionalmente «nacionales» como «internacionales», de países supuestamente «desarrollados» y «en desarrollo», estatales y subestatales, sean revisadas y reformuladas tomando en consideración criterios de sostenibilidad y una mirada cosmopolita y feminista.

Necesitamos políticas públicas coherentes con el desarrollo sostenible. Es decir, políticas que pongan en el centro el bienestar de las personas y la sostenibilidad del planeta. Que se diseñen y ejecuten tomando en consideración sus efectos dentro y fuera de las fronteras que delimitan el territorio donde se aplican, desde el reconocimiento de que en el mundo global que habitamos las responsabilidades de los gobiernos van más allá de estas fronteras. Que combatan y no reproduzcan la desigualdad de género. Que estén orientadas a garantizar los derechos humanos para todas las personas.

Precisamos, para ello, de una nueva forma de ver, entender y comprender el mundo. En este camino es fundamental dotarnos de estudios, instrumentos y sistemas de medición que nos ayuden a comprender, reorientar y hacer seguimiento de las políticas desde estas perspectivas. A esto último pretende contribuir el Índice de Coherencia de Políticas para el Desarrollo Sostenible (ICPDS), una herramienta liderada por la Coordinadora de ONGD y la Red Española de Estudios sobre Desarrollo (REEDES), que mide el desempeño de los países en coherencia de políticas para el desarrollo sostenible.

La última edición del índice, cuyo informe se publica a finales de 2019, nos ofrece un ranking de 148 países ordenados en función de cómo sus políticas públicas integran la mirada de la sostenibilidad, de los feminismos y del cosmopolitismo.

El ICPDS evalúa para cada país 19 políticas públicas, que pretenden ser representativas del conjunto de la acción gubernamental de un Estado, a través de 57 indicadores. Los 57 indicadores miden tanto aspectos positivos como negativos de las políticas públicas sobre el desarrollo sostenible con el fin de captar los efectos ambivalentes y muchas veces contradictorios que tienen sobre estos procesos. Las políticas son analizadas, además, desde una perspectiva multidimensional, tomando en cuenta

para cada una de ellas simultáneamente criterios sociales, económicos, ambientales y políticos.

El índice se estructura en cinco componentes (económico, social, ambiental, global y productivo) que funcionan a su vez como rankings «autónomos».

Así, según el índice, una mayor coherencia en materia económica está asociada a políticas fiscales sólidas y redistributivas que permitan garantizar derechos sociales de calidad para toda la población y luchar contra



la desigualdad; y a políticas financieras al servicio de las personas (hombres y mujeres), que combaten la opacidad financiera y no contribuyen a la dañina financiarización de la economía. Para medir esto, se utilizan indicadores como el nivel de ingresos gubernamentales, el índice de secreto financiero de la Tax Justice Network, la variación en el índice de Gini antes y después de impuestos y transferencias o el sobredimensionamiento del sector bancario, entre otros. Los países mejor puntuados en este ámbito son tres países nórdicos: Finlandia, Dinamarca y Noruega.

En el ámbito social los países más coherentes son aquellos que cuentan con servicios sociales públicos universales y de calidad y con sistemas de protección social sólidos y garantizan empleo decente y acceso a acceso equitativo a las nuevas tecnologías y a la información. Todo ello con criterios de equidad de género. El mejor desempeño en esta materia se observa en los países europeos, especialmente los nórdicos, que copan las primeras posiciones de este ranking, mientras que, los países de renta baja y muy baja, fundamentalmente de África subsahariana, se sitúan en las posiciones más bajas.

El índice también mide, en el componente global, el cumplimiento de los países con sus compromisos con la gobernanza democrática global y los derechos humanos y el grado de militarización de sus sociedades. Esto se evalúa a través de indicadores como la ratificación de los principales tratados en materia de derechos humanos y justicia internacional, el nivel de gasto militar como porcentaje del PIB o la capacidad de los países en materia de armamento nuclear y pesado, entre otros. Los países peor valorados en materia de gobernanza global y derechos humanos son Arabia Saudí, Omán, Pakistán o Israel, que se sitúan en los cinco últimos puestos de la clasificación.



El componente ambiental analiza los impactos ecológicos de los países y su compromiso con las energías renovables y con los principales tratados internacionales en medio ambiente. Para ello se utilizan indicadores como la reserva o déficit de biocapacidad, la huella ecológica por producción o por importaciones o las emisiones de dióxido de carbono. Reflejo de la crisis ecológica en la que estamos inmersos, este componente es en el que los países obtienen puntuaciones más bajas (ninguno de ellos supera los 70 puntos sobre 100). Este componente es posiblemente el que arroja los resultados más disruptivos, con los países de renta alta, como Qatar, Kuwait, Bélgica, Estados Unidos o Singapur, situados en las peores posiciones del ranking.

Finalmente, el componente productivo del índice da cuenta de la dotación y solidez de infraestructuras y sectores productivos de los países tomando en consideración también su equilibrio ambiental y social. Se incorporan en este componente indicadores que miden el acceso a servicios como agua, electricidad, saneamiento e internet; el nivel de contaminación atmosférica; la extracción de agua dulce para uso industrial o la ratifica-

ción del convenio sobre derechos de sindicación y negociación colectiva de la OIT. Al igual que en el componente social, las peores calificaciones en este ámbito son para países de renta baja y media baja, en su mayoría de África Subsahariana.

Además de la información que pueda arrojar el análisis de cada componente, la verdadera potencialidad del índice reside probablemente en que permite realizar comparaciones entre las diferentes dimensiones de los procesos de desarrollo e identificar así las posibles contradicciones, tensiones y *trade-offs* que existen entre ellas en los diferentes países y regiones geopolíticas.

Algunos de estos análisis se recogen en el último informe del índice, que lleva por título *El cambio inaplazable* y está disponible junto con el ranking, datos y metodología de construcción del indicador en la web www.icpds.info.

Entre los principales hallazgos del informe nos encontramos con que aproximadamente un 76% de los países analizados se encuentran en niveles de coherencia muy baja, baja o media baja, es decir, que, en términos generales, los países no formulan ni ejecutan sus políticas públicas tomando en consideración de forma suficiente el desarrollo sostenible, un resultado coincidente con la propia Agenda 2030. Los mayores desafíos se observan, además, en el ámbito medioambiental, especialmente para los llamados países desarrollados, principales responsables de los impactos ecológicos que soporta el planeta. Finalmente, de los resultados del informe se desprende que necesitamos modelos alternativos en todos los lugares del planeta. Incluso países a los que habitualmente hacemos referencia como modelo a seguir por garantizar un nivel de bienestar aceptable a parte importante de su población, como por ejemplo Noruega, presentan puntuaciones bajas en el componente ambiental, lo que nos indica que estos modelos no son sostenibles ni, por tanto, universalizables.

El índice nos ofrece, así, elementos de análisis que nos pueden ayudar a comprender mejor las transformaciones que deben orientar las políticas públicas para avanzar en el cumplimiento de una Agenda 2030 realmente transformadora. ▽

M^a Luisa Gil Payno, Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo

¹<https://www.cartalatinoamericana.com/numeros/CartaLatinoAmericana07Unceta09.pdf>

² https://www.ehu.es/ojs/index.php/Lan_Harremanak/article/view/16094

2030 Agendaren hizki txikia

Juan
Tellería

Edozein akordio sinatu baino lehen, komenigarria izaten da azpikaldean dagoen hizki txikia ondo irakurtzea. Bestela, espero eta nahi ez genituen ondorioak etorri daitezke eta kontratuaren bitartez konpondu nahi genuen arazoa okerrera jo dezake. 2015ean New York-en adostu zen Nazio Batuen Garapen Jasangarrirako 2030 Agenda ez genuen guk sinatu, gure agintariak baizik. Gainera, ez da kontratu bat, interpelatzen gaituen 'pertsoneen, planetaren eta oparotasunaren aldeko ekintza plana' (5)¹ baizik. Beraz, ez dauka irakurri beharreko hizki txikirik. Hala ere, gure konpromisoa eta gure laguntza eskatzen dizkigun heinean, komenigarria da akordio horren oinarriak eta inplizituki onartzen diren baldintzak aztertzea, egiten dugun esfortsua alperrikakoa izan ez dadin edo, okerrago, gure lanak arazoa konpondu beharrean sakondu ez dezan.

2030 Agendaren zilegitasuna bi zutabetan oinarritzen da. Lehenik eta behin, agendak behin baino gehiagotan dio bere helburuak eta erronkak unibertsalak diren printzipio eta balioetan oinarritzen direla. Nazio Batuen Erakundearen (NBE) arabera, unibertsalak izanik, balio hauek kultura guztien arteko ulermen, tolerantzia eta errespetua sustatu dezakete, eta baita munduko biztanle guztiak batu ditzakeen etika global bat sostengatu (14)². Horregatik, Agendaren arabera, printzipio eta balio hauek guztion arteko elkarlana antolatze eta koordinatzeko baliogarri dira. Bigarrenik, eta aurrekoaren ondorio gisa, Agendak dio munduko biztanle guztiak subjektu politiko bakar bat osatzen dugula. Gure artean egon daitezkeen ezberdintasun eta gatazken gainetik, amankomunak diren printzipio eta balio horiek daudela. Hau da, banatzen gaituzten elementuen gainetik, elkartzen gaituztenak daudela. Horregatik, testua ikuspegi kolektibo unibertsal batetik idatzita dago: *gure helburuetaz, gure printzipioetat, gure erronketaz, gure garaiaz edota gure etorkizunaz hitz egiten du testuak* (jakin ez bazenekien ere, zu eta ni 'gure' unibertsal horren barnean gaude). Hau guztiagatik, NBEk agendaren neutraltasuna eta guztion interes oinarritzkoenak bete ahal izateko gaitasuna goraitzen ditu.

Zentzu honetan, 2030 Agenda, Milurtekoko Garapen Helburuen (Objetivos de Desarrollo del Milenio gaztele-raz) jarraipen bat da. Azken hauek ere bi zutabe horietan

oinarritzen bait dituzte beraien zilegitasuna. Eta, aldi berean, Milurtekoko Garapen Helburuak aurreko hamarkadetan, 1961an hasita, NBEk bultzatutako Garapenerako Hamarkaden (Development Decades, ingelesez) jarraipen bat dira. Hau da, nahiz eta edukia eguneratu, garapena sustatzeko eta pobrezia amaitzeko akordio unibertsalak egiteko idea ez da batere berria, eta akordio horien zilegitasunaren oinarriak ere ez.

Dena den, aurreko ahalegin guztiak ez dira eraginkorrak eta arrakastatsuak izan: 1961an munduan oro har genituen arazoak 2020an ere oraindik konpontzeke bait daude. Zergatik? Zelan izan daiteke bere helburua lortu ez duen tresna (garapenerako nazioarteko lankidetzaren antolatzen duten akordio unibertsalak) oraindik ere erabiltzen ibiltzea? Ez da erreza erantzutea, eragile eta arrazoi asko elkartzen bait dira horrelako arazo konplexu baten. Dena den, aurretik aipatu ditudan bi zilegitasun iturri horien azterketa kritikoak erantzun bat bilatzen lagundu gaitzake.

Zeintzuk dira 2030 Agendak aipatzen dituen printzipio eta balio unibertsal horiek? 10. Artikuluan testuak argi adierazten du: 'agenda berria Nazio Batuen Gutunaren asmo eta printzipioetan oinarritzen da' (8.). Hau da, printzipio eta asmo horiek Nazio Batuen Gutunaren lehen eta bigarren artikuluetan (asmoak eta printzipioak hurrenez-hurren) jasotzen direnak dira. Zentzu honetan ere, 2030 Agendak aurreko akordio unibertsalen ildo jarraitzen du, hauek ere bi artikulorietan jasotzen diren balio eta printzipioetan oinarritzen bait ziren. Milurtekoko Garapen Helburuen testuak, adibidez, betierekoak eta unibertsalak direla esplizitoki aipaten du (3. Art.). Ez bakarrik hori, 2030 Agendaren testuan, agenda berak jasotzen duen akordioa eta NBEren sorrera konparatzen dira, bien garrantzi historikoa maila berean jarritz:

Duela 70 urte, mundu mailako liderren aurreko belaunaldi bat batu egin zen, Nazio Batuek sortzeko. Gerraren hautsien eta banaketaren ondorioz, eratu ziren Erakunde hau eta oinarri dituen bakearen balioak, elkarritzeta eta nazioarteko lankidetzaren. Nazio Batuen Gutuna balio horien adierazpen nagusia da. (...) Gaur hartu dugun erabakiak ere garrantzi historikoa du (49. eta 50. Art.).

«2030 Agendaren 'hizki txikiak' dio mundua aldatzen saiatu gaitzekela eta baldintza bakarra jartzen du: ahalegin hortan mundua ez aldatzea. 2029an, NBEk hurrengo akordio globala prestatzea proposatzen duenean, komenigarri izango litzateke hizki txikiz idatzitako klausula hori berridaztea.»



Baina, zergaitik dio agendak unibertsalak eta guztionak diren balio eta printzipioetan oinarritzen dela, hori egia ez bada? Nazio Batuen Gutuna ez zen egoera bakesu eta egonkor baten idatzi, herrialde guztien partehartzea eta iritzia kontutan izanik. Gutun horren zirriborroa bigarren Gerrate Mundiala bukatu baino lehen idatzi zen, 1944 eta 1945 tartean, Churchill eta Roosevelten gidaritzapean eta Stalinen oniritzia bilatuz. Zergaitik dio 2030 Agendak printzipio eta balio horiek unibertsalak eta guztionak direla, bigarren Gerrate Mundialaren ostean herrialde boteretsuenen liderrak proposatutakoak baldin badira? Hau da, munduko elite boteretsuenak idatzi baldin bazituzten?

Galdera hau erantzutea funtsezkoa da garapenako nazioarteko lankidetzaren porrota ulertzea nahi badugu. Zeren eta erantzunak kontraesan bat erakusten digu. Alde batetik, azken hamarkadetan sistema ekonomiko eta politiko globalak sortutako pobrezia eta bazterkeria bukatzeko ahalegina da garapenerako lankidetzeta. Baina, bestalde, elkarlan horren zilegitasuna sistema ekonomiko eta politiko horren printzipio eta balio oinarritzaren sostengatzen da, baita bere erakundeetan ere. Hau da, sistema baten emaitza negatiboak konpontzea nahi da, baina, aldi berean, sistema horren zimenduak konpartituz eta errespetatuz. Beste modu baten esanda: NBE 1945an sortu zen munduan sortutako orden berria egonkortzeko (hori da bere asmo nagusia, lehen artikuluan jasotzen dena), ez orden hori aldatzeko. Beraz, NBEren baitan ematen diren ahalegin guztien *sine qua non* balditza hori da: bigarren Gerrate Mundialaren ondoren sortutako or-

dena ez aldatzea. Horra hor NBEk sustatzen dituen akordio unibertsalen arazoa: mundua aldatzea nahi dute... mundua aldatu gabe!

Horregatik 2030 Agendak ez ditu arazoaren zergatiak bilatzen eta ez ditu azken hamarkadetan munduari forma eman dioten botere-egiturak aztertzen. Agendak ez du arazoaren ikuspegi historiko bat lantzen eta etorkizunera begiratzen du soilik. Bestalde, herrialde guztien oniritzia eta sinadura lortze aldera, agendak ez ditu errudunik bilatzen: guztiok bat garela eta elkarrekin etorkizunera begiratu behar dugula proposatzen du.

2030 Agendaren 'hizki txikiak' dio mundua aldatzen saiatu gaitezkeela eta baldintza bakarra jartzen du: ahalegin hortan mundua ez aldatzea. 2029an, NBEk hurrengo akordio globala prestatzea proposatzen duenean, komenigarri izango litzateke hizki txiki idatzitako klausula hori berridaztea. Edo bestela akordioaren lehenengo artikuluan argi eta garbi idaztea, gero inor engainatuta sentitu ez dadin.

Juan Tellería

Filosofia Saila eta HEGOA Institutua (UPV/EHU)

¹ Unesco Etxeak euskaratutako 2030 Agenda-ren bertsioaren aipua erabiliko ditut soilik. Beraz orrialdearen zenbakia edo aipatzen dudan testuaren artikulua (adibidez: 5.

Art.) aipatuko ditut kasu bakoitzean. Testua hemen aurkitu daiteke: http://www.unescoetxea.org/dokumentuak/2030_Agenda_garapen_jasangarriako.pdf

² Euskerazko itzulpenean akats bat dago: 36. Artikuluan (14. orrialdean) ingelezko «ethics» euskerako «etniko» hitza erabiltu itzuli da, artikulua zentzua nolabait aldatuz.

La participación política y la Agenda 2030:

La Agenda 2030 supone un marco global novedoso para afrontar los problemas de desarrollo sostenible en todo el planeta. Contiene una visión a largo plazo para un mundo sostenible, una serie de objetivos para reorientar las políticas públicas y un esbozo de los posibles medios de implementación para alcanzar los susodichos objetivos. Su aprobación en septiembre de 2015 se puede considerar un punto de quiebre con lo que, hasta ese momento, había sido la agenda internacional de la lucha contra la pobreza¹: por un lado, porque se rompe, al menos en términos declarativos, con el anterior paradigma en la lucha contra la pobreza y ésta se vincula, no sólo a tareas en los países del Sur sino también al modelo de desarrollo en los países del Norte; por otro lado, porque la Agenda 2030 asume posicionamientos verdaderamente transformadores del orden de las cosas.

Probablemente este resultado sea inseparable de la «conversación global» que tuvo lugar previamente a la aprobación definitiva de la Agenda. Efectivamente, desde el año 2012 y hasta al menos 2014, el año en que los gobiernos asumieron el liderazgo de los debates, las Naciones Unidas promovieron un gran debate internacional con el que pretendieron que millones de personas en todo el mundo pudieran «participar» de la elaboración de la Agenda. Desde encuestas online abiertas a consultas temáticas, pasando por esquemas de participación de «stakeholders» o los informes de «personas eminentes», casi cualquier persona vinculada al sector de la cooperación para el desarrollo o las cuestiones de desarrollo, estuvo informada y tuvo una posibilidad práctica de emitir una opinión sobre «el mundo que quería»².

Sin embargo, y sin dejar de reconocer el proceso como valioso, creemos que es importante atender a la «estructura de escucha» en la que se produjo la citada «conversación global». No por una razón meramente crítica o de rendición de cuentas con el pasado, algo que no tendría ningún sentido político, sino más bien con la voluntad de construir procesos de participación más democráti-

cos y abiertos de los que puedan surgir propuestas y discursos con mayor capacidad de orientar las políticas públicas a la transformación.

José
Medina
Mateos

La estructura de escucha de la conversación global

Por estructura de escucha se puede entender la estructura de las condiciones en las que se producen los procesos institucionalizados de participación política. La formarían las lógicas que, explícitas o implícitas, determinan la validez o el valor de unos u otros discursos, de unos sujetos sobre otros o de unas demandas y soluciones sobre otras. Parte de la premisa de que la imagen de conversación global es engañosa ya que induce a pensar en una conversación horizontal entre sujetos con la misma capacidad de emitir discurso mientras que, en la práctica, algunos participantes hablan más, más fuerte y tienen más capacidad de ser escuchados. No se trataría, por tanto, de atender a los procedimientos, sino a cómo los mismos forman parte, y por tanto reproducen, un determinado orden social.

Para el análisis de la estructura de escucha es útil partir de la propuesta teórica de Robert. W. Cox, quien plantea un análisis de la política internacional y del cambio global a partir de la relación triangular entre las capacidades materiales, las ideas e imaginarios hegemónicos y las instituciones³. Siguiendo este esquema se puede realizar un análisis del marco general en el que se produjo el proceso de participación global que dio lugar a la Agenda 2030.

Para ello es fundamental atender a la articulación

de los tres elementos (fuerzas sociales, ideas hegemónicas, instituciones) que configuran el orden mundial actual y en el que se inscribió la conversación global: el neoliberalismo⁴. Así, desde el punto de vista de las fuerzas sociales, el neoliberalismo ha de entenderse como un cambio en la hegemonía de clase⁵ que tiene lugar en el conjunto del planeta a partir de los años



notas para una aproximación crítica.



70 y que consolida el dominio económico y político de lo que Susan George denomina la clase Davos⁶: la clase privilegiada en el actual sistema productivo global caracterizado por la financiarización y ultraliberalización económica. Desde el punto de vista de las ideas y los imaginarios, el neoliberalismo se puede caracterizar sintéticamente como el predominio de la mirada mercantil sobre todos los espacios sociales⁷. Como consecuencia, las ideas predominantes son que las soluciones de mercado se consideran las mejores opciones para resolver los problemas sociales, y que principios como la eficiencia, la rentabilidad o la competitividad son los valores a perseguir por las políticas públicas. Por último, la dimensión institucional del neoliberalismo partiría de la premisa de cambiar el rol del Estado, cuya función primordial es generar espacios favorables al desarrollo del mercado, retirándolo de las actividades susceptibles de ser realizadas bajo una lógica rentabilizadora y convirtiéndolo básicamente en un productor de sujetos capaces de actuar en el mercado.

Pues bien, la conversación global se produjo en una estructura de escucha neoliberal, es decir, reproduciendo la articulación de capacidades materiales, ideas e instituciones señalados. A pesar de que, como se ha seña-

lado, las Naciones Unidas se esforzaron por incluir el máximo posible de voces en esta conversación, hubo algunos actores que participaron más, conversaron más alto y fueron más escuchados. En el informe «Philanthropic Power and Development» editado en el año 2015 por el Global Policy Forum, Misereor y Burt For der Welt⁸ se analiza el rol de las organizaciones filantrópicas empresariales en los debates sobre el desarrollo. En lo referente a la conversación global, el informe señala cómo, en el año 2013, los únicos representantes de la «sociedad civil global» que hablaron ante la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre «el mundo que queremos» fueron Bill y Melinda Gates. El creciente rol del sector privado, bien directamente o bien a través de organizaciones filantrópicas, tiene como consecuencia una predisposición hacia las soluciones para la pobreza afines a este sector privado, a la vez que la cooptación de los espacios tradicionalmente ocupados por organizaciones contrahegemónicas. Este hecho también se refleja en las medidas que predominan en el apartado de medios de implementación: aquellas relacionadas con la creación de ambientes propicios al negocio, con la inclusión financiera, con el fomento de la inversión extranjera y el comercio internacional. Sin embargo, propuestas sobre •••

«Los gobiernos y las instituciones con capacidad para diseñar los mecanismos y procesos de participación con los que implementar la Agenda, deben ir más allá de las apariencias y los espejismos neoliberales y atender a las dinámicas más profundas del orden social».

- • • las denominadas «cuestiones sistémicas» con gran apoyo de la sociedad civil y de buena parte de los estados del Sur, como la imposición de una tasa global a las transacciones financieras, o la generación de un regulador internacional democrático para luchar contra la elusión y la evasión fiscal, se perdieron durante la conversación.

Esta lógica neoliberal se introduce también en la dimensión institucional de la estructura de escucha. De hecho, uno de los desequilibrios más importantes de la conversación global se produce justamente en los espacios informales de la participación. Mientras las organizaciones sociales y los actores menos poderosos cuentan con menos recursos y menor capacidad de influencia, y se tienen que ceñir a participar a través de los procedimientos formales, la verdadera influencia, liderada por los representantes de la clase Davos, se produce en los espacios informales: mediante la financiación de eventos, de investigaciones o, directamente, de estructuras filantrópicas que van adquiriendo peso propio como actores de desarrollo. El propio concepto de estructura de escucha surgió durante una experiencia personal como representante de una red de organizaciones del Estado español en la organización de un *side event* en Naciones Unidas, como una actividad de incidencia política para la configuración de la Agenda 2030. Lo que para nosotros suponía el hito central de la campaña, para gran parte de estos actores no tenía especial relevancia.

En estos contextos, la diferencia de poder entre los representantes de las élites y los de las organizaciones sociales de base se hace palpable de muchas formas: desde el acceso a las personas con capacidad de decisión, a los lugares donde tienen lugar los eventos, pasando por aspectos claves de la distinción social como la forma de vestir o la capacidad para hablar inglés.

¿Qué participación para una interpretación transformadora de la Agenda 2030? Por una nueva estructura de escucha

Como se ha señalado anteriormente, lo verdaderamente interesante a nivel político es cómo podemos intervenir en este momento para interpretar la Agenda de una manera transformadora. Partiendo de la premisa de que la Agenda 2030 es al mismo tiempo un ins-

trumento con potencial transformador de los modelos de desarrollo actuales y de refuerzo de las dinámicas insostenibles del mismo, la interpretación de los gobiernos sobre la misma puede empujar en una u otra dirección. Es ahí donde tiene sentido la discusión sobre la estructura de escucha, ya que el desafío actual es superar la hegemonía neoliberal, para lo que es necesario alentar aquellas perspectivas y enfoques más disruptivos con la dinámica profunda del modelo de desarrollo actual. Para eso, los gobiernos y las instituciones con capacidad para diseñar los mecanismos y procesos de participación con los que implementar la Agenda deben ir más allá de las apariencias y los espejismos neoliberales y atender a las dinámicas más profundas del orden social. ▽

José Medina Mateos
Colectivo La Mundial.

¹ Como es sabido, la Agenda 2030 es algo más que una simple agenda de lucha contra la pobreza o cooperación internacional, pero, en este artículo vamos a ceñirnos a esta dimensión de la misma.

² El resumen oficial de esta «conversación global» se puede encontrar en: <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/841global-conversation-begins-web.pdf>

³ El artículo originario donde presente esta aproximación teórica se encuentra disponible en castellano en <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/5195>.

⁴ Por razones de espacio en este artículo nos referimos solo al neoliberalismo, si bien la estructura de escucha estaría conformada al menos por otros dos: el poscolonialismo y el patriarcado.

⁵ Un análisis completo y complejo del neoliberalismo desde este enfoque se puede ver en Harvey, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Tres Cantos, Madrid: Akal (Cuestiones de antagonismo, 49)

⁶ En este artículo George desarrolla el concepto: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2020/1/la-clase-davos-y-como-vencerla/>

⁷ Un análisis en profundidad de los elementos más simbólicos e ideales del neoliberalismo se puede ver en Contreras Natera Miguel Àngel (2016) *Crítica a la razón neoliberal*. Distrito Federal: Ediciones Akal

⁸ Disponible en inglés en: https://www.globalpolicy.org/images/pdfs/GPFEurope/Philanthropic_Power_online.pdf

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y las perspectivas de la Sostenibilidad



Andrés Herrera
Iker Etxano

En septiembre de 2015, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la *Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible* y los *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)* que le acompañan¹. Esta nueva Agenda y los ODS, que comenzaron a implementarse en enero de 2016 con el horizonte de 2030, se consideran un plan de acción integral y universal que permitirá hacer frente a la grave crisis social y ecológica que atravesamos como humanidad. Así, la Agenda 2030, los 17 ODS y sus 169 metas asociadas –que abarcan las esferas social, económica y ambiental del denominado desarrollo sostenible– son vistos como un marco de actuación comprometido con las personas, el planeta y la prosperidad, además de con la consecución de la sostenibilidad. En este con-

texto, en todos los países del mundo, diferentes sectores e instituciones –organismos internacionales, gobiernos nacionales y subnacionales, ONGD, universidades, etc.– han asumido su aplicación.

Sin embargo, desde sectores más críticos se han subrayado diversas contradicciones, limitaciones y problemas de la Agenda 2030 y los ODS. Aquí nos interesa, desde nuestra perspectiva, destacar algunas de sus limitaciones en cuanto a la incorporación de las cuestiones de la sostenibilidad. Si hacemos un breve repaso a los 17 ODS encontramos que varios abordan de una u otra manera la sostenibilidad, aunque solo algunos de ellos lo hacen más directamente, a los que Hickel (2019)² denomina los *objetivos de sostenibilidad de los ODS* (tabla 1). •••

Tabla 1. Objetivos de sostenibilidad de los ODS.

Nº ODS	Descripción
6	Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos
7	Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos
12	Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles
13	Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos
14	Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible
15	Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar los bosques de forma sostenible, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica

Nota: a la propuesta de Hickel (2019) hemos agregado el ODS 7, dada su estrecha relación con la sostenibilidad.

- • • Frente a los objetivos de sostenibilidad están los ODS de corte más social y los de corte más económico. Dentro de estos últimos encontramos el ODS 8, denominado trabajo decente y crecimiento económico, a través del cual se pretende «promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos» o el ODS 9, denominado industria, innovación e infraestructura.

Atendiendo a las discusiones sobre la sostenibilidad y el desarrollo sostenible, la perspectiva que parece sustentar la Agenda 2030 y los ODS sería aquella denominada como *sostenibilidad débil*, la cual considera los sistemas económico, social y ecológico como esferas separadas, aunque interconectadas, y cada una con sus propias normas o leyes de funcionamiento³. La esfera económica es la primordial y no está limitada por la esfera ecológica; además, el crecimiento económico y los mecanismos del mercado son los que permiten armonizar los problemas sociales, económicos y ecológicos. Desde esta perspectiva, la separación conceptual de los tres sistemas daría sentido a la separación de los ODS en las tres dimensiones citadas. El logro de los ODS sociales, económicos y de sostenibilidad (o ecológicos) sería posible en tanto que no hay límites entre estas dimensiones, si bien la primordial sería la económica, con el crecimiento económico (ODS 8) como fundamento. En otras palabras, no habría conflicto, ni conceptual ni práctico, para alcanzar el ODS 8 y a la vez los ODS 12, 13, 14 y 15, pues son cuestiones separadas, aunque con conexiones.

Frente a la sostenibilidad débil, en los debates en este campo, encontramos la perspectiva de la *sostenibilidad fuerte*, propuesta desde la Economía Ecológica. Desde esta perspectiva, tanto el sistema económico como el sistema social están contenidos en el sistema ecológico global o biosfera. El funcionamiento de la economía y la sociedad depende y está limitado por el funcionamiento del sistema ecológico. Este último proporciona los materiales y la energía necesarias para el buen funcionamiento de la economía y de la sociedad, y también proporciona los servicios de absorción y sumidero de las emisiones y residuos generados en los procesos de producción y consumo. Esta relación material entre el sistema económico y social con el sistema ecológico se denomina *metabolismo social*. El sistema ecológico, con sus leyes de funcionamiento bio-

físicas y ecológicas, imponen unos límites al funcionamiento del sistema económico y social, es decir a la escala del metabolismo social.

Bajo esta perspectiva, la búsqueda del crecimiento económico de manera sostenida, tal como plantea el ODS 8, solo es posible hasta cierto punto, es decir, hasta aquel en el que no se sobrepasan los límites ecológicos. Así, la búsqueda de un crecimiento económico ilimitado implicará mayores requerimientos materiales y energéticos, esto es, una mayor escala del metabolismo social, lo cual generará mayores impactos ambientales, por ejemplo, en los ecosistemas terrestres y marinos. Por lo tanto, el ODS 8 entraría en conflicto con los ODS 14 y 15, que buscan la conservación de estos ecosistemas.

Se suele argumentar que el crecimiento económico es compatible con la conservación de los ecosistemas si se aumenta la eficiencia material, es decir, si aumenta el PIB obtenido por unidad de materiales y/o energía usados (*desmaterialización relativa*), que es lo que pretenden algunas metas del ODS 12. Sin embargo, los aumentos de eficiencia material no implican que el uso y consumo global de materiales y energía disminuya (*desmaterialización absoluta*), al contrario, el consumo material y energético ha venido creciendo sostenidamente, tal como lo demuestran diversos estudios. Por ejemplo, el Programa de Medio Ambiente de Naciones Unidas, señala que en el periodo 1970-2010 mientras el PIB mundial se multiplicó por 2,4 la extracción de materiales prácticamente se dobló y el comercio internacional de materiales se triplicó. En el mismo sentido, el incremento del 85% de la población mundial en ese mismo periodo hasta los 6.900 millones de habitantes, ha sido acompañado por un aumento en el uso material per cápita de 7 a 10 toneladas⁴. En esa misma línea, un reciente informe del *European Environmental Bureau* (EEB), basado en un exhaustivo análisis teórico y empírico, señala la inexistencia de evidencia suficiente en favor de la desmaterialización, desbaratando así tal argumentación⁵.

El logro de los ODS de manera simultánea es, además, en muchos casos contradictorio dada la interdependencia entre los mismos. El ejemplo paradigmático lo encontramos en que el crecimiento económico de los últimos años ha estado asociado a un incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero, por lo que el incumplimiento del ODS 13 (acción por el



clima) ha sido manifiesto. En el periodo 2000-2018 las emisiones globales de CO₂ se incrementaron en un 50% debido principalmente a la quema de combustibles fósiles, y desde 2015, año en que se firmó el Acuerdo de París⁶, hasta 2018 en cerca del 4%. Los océanos, no obstante, han absorbido una parte importante de estas emisiones (amortiguando así los efectos del cambio climático), pero a costa de incrementar la acidez de sus aguas⁷, lo que va en detrimento del ODS 14.

El hecho de que *de facto* se plantee el crecimiento económico (ODS 8) como tractor del resto de objetivos es lo que en definitiva entra en conflicto con el logro de los objetivos de sostenibilidad. Considerando las perspectivas de la sostenibilidad comentadas, la apuesta de la Agenda 2030 y los ODS debería ser por la sostenibilidad fuerte. Tal como indica Hickel (2019), esto implicaría una reformulación de los objetivos sociales y económicos, especialmente el ODS 8 del crecimiento económico, en función de los objetivos de sostenibilidad. ▀

Andrés Herrera
Instituto HEGO A (UPV/EHU)

Iker Etxano
Dpto. de Economía Aplicada I,
Instituto HEGO A, y EKOPOL (UPV/EHU)

¹ Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas del 25 de septiembre de 2015. Disponible en: <https://undocs.org/es/A/RES/70/1> [consultado el 01/03/2020].

² Hickel, J. (2019): The contradiction of the sustainable development goals: Growth versus ecology on a finite planet. *Sustainable Development*, 27: 873-884.

³ Bermejo, R. et al. (2010): Menos es más: del desarrollo sostenible al decrecimiento sostenible. *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, nº 52.

⁴ Véase UNEP, United Nations Environment Programme (2016): Global material flows and resource productivity. Assessment report for the UNEP International Resource Panel.

⁵ Véase EEB, Environment European Bureau (2019): Decoupling debunked – Evidence and arguments against green growth as a sole strategy for sustainability.

⁶ Véase GCP, Global Carbon Project (2019): Global Energy Growth is Outpacing Decarbonization.

⁷ National Geographic, del 18 de junio de 2018 (on-line): La acidez del océano aumenta, ¿qué significa? [consultado el 18/03/2020].

Agenda 2030. Claves para la transformación sostenible.

VV.AA. Libros de La Catarata. 2019.

Se trata de una obra colectiva, promovida desde la Universidad Autónoma de Madrid, en la que distintos especialistas en áreas muy diversas abordan el significado de la Agenda 2030 y las implicaciones políticas, económicas, y sociales de la misma.



**Transformar nuestro mundo, ¿realidad o ficción?
Reflexiones sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.**

A. Uria, A. Villalba, y N. Viota (Eds.). Unesco Etxea. 2017.

Esta publicación ofrece siete artículos de gran interés sobre la Agenda 2030, elaborados por personas de diferentes países y ámbitos de trabajo, que han seguido de cerca, o incluso participado, en la elaboración y debate sobre los ODS.



Informe ICPDE 2019. El cambio inaplazable.

M^a Luisa Gil Payno, Pablo Martínez-Osés, y Jose Medina.

Coordinadora de ONGD y REEDES. 2019.

El Índice de Coherencia de Políticas para el desarrollo Sostenible (ICPDS) es una herramienta para medir, evaluar y comparar el comportamiento de los países con un desarrollo humano sostenible, justo y equitativo, en línea con los requerimientos de la Agenda 2030. En el Informe 2019 se ofrece un completo análisis que evalúa el comportamiento de 148 países.



**Enfoques sobre Desarrollo Sostenible 2019.
Rediseñar la gobernanza para la sostenibilidad.**

Spotlight. Informe de la sociedad civil sobre la Agenda 2030 y los ODS. 2019.

El Informe «Spotlight» 2019 profundiza de manera crítica en las políticas, los recursos y las acciones que serán necesarios para aplicar la Agenda 2030, basándose en parte en propuestas e ideas que ya se han debatido o intentado llevar a la práctica en diferentes partes del mundo. Destaca las políticas y los enfoques que se apartan de lo habitual y que dan prioridad a los derechos humanos y al respeto de los límites planetarios.



**Acercar los ODS a la ciudadanía:
El compromiso de Europa con la Agenda 2030.**

José Antonio Alonso y Anna Ayuso (coords.). CIDOB. 2019.

Esta publicación, enmarcada en el programa Europe for Citizens, parte de considerar que el apoyo de la sociedad es esencial para avanzar hacia los ODS, centrándose especialmente en el análisis sobre incorporación de diferentes actores en el compromiso conjunto que requiere su implementación.



Ale honetan koronabirusari buruz aritu behar ote nuen galdetu zidan duela egun batzuk erredakzio-kontseiluko kide batek. Ezetz erantzun nion, nahikoa gaienezka nengoela gaiarekin eta, hain segur, baita irakurleak ere. Ordurako banuen beste gai bat buruan jira-biraka eta, egia esan, txit ongi uztartzen da egun hauten bizi dugun egoerarekin.

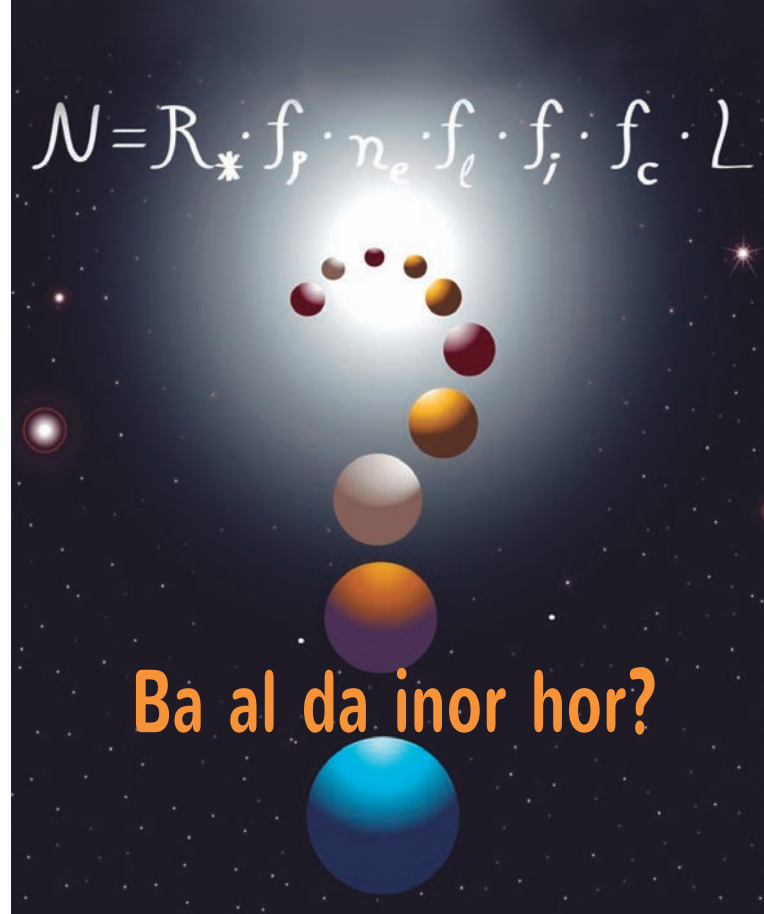
Etiketarik atera ezin dugun honetan, senti dezakegu irla isolatu batean gaudela. Bestalde, Lur planeta ere irla baten modukoa da, eguzki-sistemaren zein unibertsoan. Horrek hainbat galdera jaulkitzera garamatza. Gizakiok bakarrik al gaude unibertsoan? Beste nonbait bizirik izango al da? Inteligentea? Egon badago, irla urrun batean legez bakartuta al gaude eta ezin ditugu kontaktatu?

Berrogeialdiko egun hauetan egoera ez da Robinson Crusoek zuena, jakina. Balkoira aterata bizilagunak ikus eta entzun ditzakegu hirian bizi bagara. Landa-eremuan oso posible da ezin ikusi ahal izatea. Alabaina, uhin elektromagnetikoen bidez, telefonoaren bidez, harremanetan egon gaitezke.

Uhin elektromagnetikoak ei dira unibertsoan izaki inteligente bakarrak ote garen jakiteko tresna oso eraginkorrak. Horrela uste dute behintzat SETI proiektuak abian jarri izan dituztenak. *Search for Extra-terrestrial Intelligence* esaldiaren akronimoa da SETI, hots, Bizi Inteligente Estralurtarraren Bilaketa. Ezein zibilizazio aurreratuk, nahi ala ez, uhin elektromagnetikoak igorriko ditu espaziora eta horiek beste zibilizazio aurreratu batek kaptatu ahal izango lituzke. Ideia sinplea da eta horretara dedikatzen dira SETI proiektuak.

Idea ez da berria Nikola Tesla berak, 1894an, proposatu baitzuen haririk gabeko bere komunikazio-sistemearekin Marteko balizko izaki bizidunei hots egiteko balio zezakeela. Serio 1960.eko hamarkadan heldu zitzaion. Frank Drake astronomo ezagunak eta bere izena daraman ekuazioaren asmatzaileak *Ozma* programa jarri zuen abian 1960an *Tau Ceti* eta *Epsilon Eridani* izarrak aztertuz. Ez zuen deus lortu.

Hala ere, astronomoak ez ziren desanimatu eta proiektu berriak bultzatzeari ekin zioten. Esaterako, Carl Sagan astronomo eta dibulgatzaile ezaguna SETI proiektuen bultzatzaile kartsua izan zen. Berak sortutako *The Planetary Society* elkarteak, Saganen legatua hartuz, SETI proiektuak finantzatzen eta sustatzen segitu zuen fundatzailea hil ondoren ere.



1999an SETI@home (SETI at home; SETI Etxean) proiektua abian jarri zen elkarteak diruz lagunduta. Proiektu iraultzalea izan zen. Etxeetako ordenadoreak erabiltzea zen oinarria. Mundu osoko milioika boluntariok SETI@home pantaila-babesa deskargatu zuten eta horren bidez lortu zuten irrati-teleskopio bidez jasotako datuak analizatzeko konputa-

zio-ahalmen izugarria. Astronomoek zerutik jasotzeko irrati-seinaleen banda oso estu bat analizatu behar zuten, hain zuzen ere, naturalki sortzen ez diren uhin-luzeretan. Horrelakoak jasoko balira, inteligentzia estralurtarren batek igorritako izan litekeela pentsa liteke.

Izugarritzko arrakasta izan zuen. Mundu osoan barreiaturik 5,2 milioi ordenadore izan ditu lotuta eta horrek sortu dio kalkulako bi milioi urte pareko ahalmena izatea. Berealdikoa!

Tamalez, guztiak bukaera du. Proiektuaren ardura duten Kaliforniako unibertsitateko ikerlariak martxoaren 31ean amaiera emango diotela iragarri zuten martxoaren hasieran. Tristezia eragin zidan berriak. Proiektu kolaboratibo izugarri bati amaiera ematen zaio oraindik helburua bete gabe.

Helburua betetzea ba al zuen? Ba, horren erantzuna Drake-ren ekuazioan dagoke hein batean. Izan ere ekuazioaren helburua da gure galaxian zenbat zibilizazio aurreratu dauden kalkulatzeko tresna izatea. Zibilizazioak agertzer agraman dezaketen faktoreak aintzat hartuta osatu zuen Drakek ekuazioa. Hauxe bere itxura: $N = R_* \cdot f_p \cdot n_e \cdot f_l \cdot f_i \cdot f_c \cdot L$; non N gure galaxian dauden zibilizazio-kopurua, R_* izar egokien sortze-abiadura, f_p , planetak dituzten izarren frakzioa, etab. diren (ikus https://eu.wikipedia.org/wiki/Drakeren_ekuazioa).

Drakeren ekuazioan agertzen diren parametroen balioa asko aldatu daiteke. Gure jakintza astronomikoa oso zehatzak ez denez, askotan espekulatu baino ezin dugu egin ekuazioan agertzen diren balizko balioekin. Eta ondorioz, emaitza gure aurreiritzietara moldatu. Ni positiboa naiz eta nago ez gaudela bakarrik ez Esnebidean ezta unibertsoan ere. Beste kontu bat da, harremanik izango ote dugun edo zibilizazio posible horiek guztiak garaikideak izango diren. Unibertsoa bakarrik ez izan arren, irla isolatu batean bakartuta egon gaitezke.

Inaki Irazabalbeitia

Nuestro virus se llama SARS Cov-2. El nombre COVID-19 se refiere a la enfermedad y como ya sabemos a estas alturas, pertenece a la familia de los coronavirus.

Hace unos días, el Dr. Urkia Etxabe recordaba en *Noticias de Gipuzkoa*, con el rigor y claridad que le caracteriza, algunas epidemias a lo largo de la historia de la vieja Europa y las reacciones, primero, de los propios médicos y luego de la población, caracterizadas siempre por el miedo en primera instancia, el pánico después y, la irracionalidad siempre.

En la era del acceso generalizado a la cultura, a pesar de Telecinco, y de la inteligencia artificial, el pánico hábilmente manejado por los medios, (habrá que preguntarse quién agita a los medios y qué beneficios espera recoger) sigue cundiendo por todos los estratos de la población. Y es que, al poder, le interesa que el pueblo tenga miedo y confíe precisamente en él, para que le rescate del atolladero, según afirmaba hacia 1922, Henry Mencken, «el sabio de Baltimore».

Teóricamente, la máxima autoridad en estos temas debería ser la Organización Mundial de la Salud (OMS). ¿Cómo se financia la OMS?, pues en un 25% de las cuotas de sus socios, 194 estados, entre los que se encuentra España y en un 75% por aportaciones voluntarias y transparentes de entidades particulares, es decir fundaciones filantrópicas, administraciones públicas incluso autonómicas y, sobre todo, corporaciones farmacéuticas que, además, pueden dirigir sus aportaciones a determinados programas, gripe, salud sexual y reproductiva u otros. También hay aportaciones en especie (material de laboratorio, medicamentos, reactivos). Dicho de otra forma, han privatizado la OMS, coincidiendo con la tendencia del neoliberalismo de ir privatizando todo lo que tenga relación con la salud. Por cierto, las pólizas de cobertura sanitaria privada no cubren las epidemias. Conociendo estos detalles que son públicos, la «auctoritas» de la OMS queda un tanto en entredicho, y se producen en ocasiones, actuaciones poco rigurosas, como puede estar ocurriendo ahora, o pasó hace unos meses con las carnes rojas.

Tampoco la Comisaria Europea de Salud parece ser la primera autoridad en Europa, toda vez que no existe un protocolo común de actuación para todos los países miembros.

¿Se gestiona bien en España? En la sanidad pública, rotundamente SI. El ministro, quizás porque por su condición de filósofo está acostumbrado más a pensar que a vender motos averiadas, lo está haciendo bien, dejando todo el protagonismo a un funcionario de voz cascada pero sólidos conocimientos y, sobre todo, capacidad de transmisión de los mismos que, además, inspira confianza. Es una garantía saber que cuando se marche el ministro, él seguirá unos años más todavía, informando sobre las epidemias que sucede-

rán a ésta. Y por extensión, en Euskadi –Osakidetza– también, con independencia de que la consejera sea médica. Y lo hace bien, sobre todo cuando no lee. Ah, y tiene un equipo técnico de primera división.

¿Y a nivel municipal? Acabo de leer que en el ayuntamiento donostiarra han constituido una mesa de crisis. Bien. Participé activamente en la de 2009. Hicimos diseños de actuación ante determinados supuestos. Era muy interesante y divertido.

Entonces, ¿qué se puede pedir a la población? Confianza. Confianza en esos técnicos de la sanidad pública, que saben de lo que están hablando. ¿Hay suficiente información? Siempre que ocurre un evento que implica a personas, lo mismo la ocupación de un piso, la desgracia de Zaldibar, un accidente ferroviario o un retraso de un avión, hay un colectivo, comienzo a sospechar que son los mismos, que se quejan de que nadie les informa de nada. Pues bien. En el caso que nos ocupa, creo que hay un exceso de información. Es difícil hablar de forma comprensible para el gran público y por ende para los periodistas, de algunos conceptos relacionados con la microbiología en general y con la virología en particular: Bacterias y virus. Multiplicación de las bacterias, transmisión de los microorganismos, mutación de los virus, salto entre especies... y muy fácil, generar confusión.

Creo que el gran público no debería recibir tanta información técnica que luego es incapaz de asimilar y gestionar. Para ejemplo, el bochornoso espectáculo de las mascarillas y el acopio compulsivo o la utilización del ibuprofeno y un pretendido informe, a solicitud de la Agencia de Medicamentos francesa (ANSM), por parte del Comité de Evaluación de Riesgos en Farmacovigilancia y para toda la Unión Europea. Los medios no contribuyen en absoluto a imponer la serenidad. Necesitan el titular, la foto lastimosa. Los sanitarios enfermos en Txagorritxu, no lo fueron en virtud de su profesión, no importa, se omite este nimio detallito, se trata de llamar la atención.

A propósito



José
Manuel
Etxaniz

«Hacer una vacuna con bacterias es relativamente fácil. Con virus se complica el asunto.

No siempre es factible. Ponerla en el mercado es largo y complicado. Hay varias líneas de investigación y ninguna parte de cero. Pero todos conocemos que el método científico es largo y no admite prisas, ni presiones.»

del Covid-19



Creo que los chinos están transmitiendo bien, a pesar de su fama –nuevamente el Imperio modula– desde la Comisión Nacional de Salud China, actualizando la información a diario incluidos sábados y domingos. De esa información concreta y diaria, podemos deducir que hay una tendencia a la baja.

El Centro **Europeo** para la Prevención y el Control de las Enfermedades (**ECDC**) actualiza sus datos cada 36/48 horas, pero no lo hace sábados y domingos. Será cosa del convenio. La amplitud de la información es de inferior calidad a la de los chinos, pero es aceptable. Es lo que hay. El Ministerio de Sanidad, incorpora además la tasa de letalidad, un dato de interés a nivel global y en cada uno de los países más afectados. Un grupo de investigadores de la Universidad

Politécnica de Valencia, ha diseñado un modelo SIR (susceptible, infectado, recuperado) diariamente calibrado con los datos que ofrece el Ministerio de Sanidad, que ofrece una predicción a tres días vista. Son bastante exactos.

El virus COVID-19 es una antropozoonosis, es decir era un virus de origen animal que ha «saltado» a las personas. De estas cosas sabemos bastante los veterinarios, pero históricamente no se nos ha tenido muy en cuenta. Últimamente parece que las antropozoonosis comienzan a tomar protagonismo. Los animales son reservorios de numerosos microorganismos que afectan a los humanos y a otras especies. Los jabalíes o los corzos, por ejemplo, son reservorios de la tuberculosis que no padecen, pero transmiten a vacas y humanos. Aquí ocurre lo mismo. Ese virus que vivía en los murciélagos se ha transmitido a las personas a través del aire que ambos compartían en el mercado cerrado de Wuhan. El virus vive en el interior de una célula, humana o animal. En este caso, del sistema respiratorio. Del animal ha pasado al humano, otro animal, y en lugar de morir que sería lo normal y deseable, se ha adaptado rápidamente a sus células, con la particularidad que, además de adaptarse al humano, puede multiplicarse y transmitirse, por el aire, a otro humano.

Nos recordaba el Dr. Urkia en el aludido artículo la epidemia de gripe, mal llamada gripe española, de 1918 que provocó más de 40 millones de muertos o la reciente del H1N1 de 2018/2019 con medio millón de muertos. Fueron cosa seria.

Las gripes estacionales, las «normales», esas para las que recomiendan vacunarse a los jubiletas, pero sólo unos pocos lo hacemos, (sanitarios casi ninguno) y eso que es gratis, tienen una tasa de mortalidad bajísima, de un 0,1%. Así y todo, se llevan varios miles por delante todos los años, la mayoría, como en el caso que nos ocupa, mayores y con múltiples patologías añadidas. Según el Centro Nacional de Epidemiología, el año 2018 fallecieron a causa de la gripe 15000 personas en España, mientras que en el 2019 lo hicieron 6300 por la misma razón.

La tasa de mortalidad del coronavirus COVID-19 oscila entre el 4,4% en Irán, al 0,6% en Corea del Sur, pero tiene una particularidad añadida, los virus de la gripe estacional, dejan memoria en nuestro sistema inmunitario, algo así como que, una vez padecida, nos «vacunan», y la de este año, difiere un poco de la del año anterior, argumento muy discutible que utilizan los que dicen que vacunarse contra la gripe no sirve para nada, pero en el caso que nos ocupa, al ser un virus nuevo, no tenemos ninguna memoria, lo que facilita la propagación de la epidemia y, además, el virus es altamente agresivo y por la rapidez con la que ha estallado, puede colapsar el sistema sanitario. No son lo mismo diez casos en diez días, que cien en un día.

No me atrevo a pronosticar cómo va a evolucionar. Es una incógnita. Soy optimista y confío plenamente en nuestro –vasco y español– sistema público de salud. Es evidente que la epidemia se extenderá a África, en la actualidad una «colonia» china, con un sistema de salud prácticamente inexistente. Como en tantas otras ocasiones, África será el campo de maniobras donde veremos evolucionar al COVID-19. Además, me preocupan mucho los refugiados sirios en Turquía y los que están en las islas griegas. Sin embargo, apenas se han notificado casos en Oceanía

Hacer una vacuna con bacterias es relativamente fácil. Con virus se complica el asunto. No siempre es factible. Ponerla en el mercado es largo y complicado. Hay varias líneas de investigación y ninguna parte de cero. Pero todos conocemos que el método científico es largo y no admite prisas, ni presiones. Dieciocho o veinticuatro meses. Para entonces, el COVID-19 habrá evolucionado y quizás no exista.

Prevenir, siempre ha sido más barato que curar. Algunos parece que lo han descubierto ahora. Lavarse las manos con frecuencia y siempre después de usar el retrete es imprescindible, debería venir en el ADN de todas las personas, pero no es así. Ni siquiera en los manipuladores de alimentos. El resto de medidas preventivas, las están repitiendo constantemente. Pero siempre estarán quienes insisten en que no nos informan, nadie nos dice nada. ¡Qué le vamos a hacer! A ver el Sálvame.

José Manuel Etxaniz. Doctor en Veterinaria

Elaborado a partir del artículo «A propósito del coronavirus», publicado en Tribuna Abierta de **NOTICIAS DE GIPUZKOA**, pág.4, el sábado 7.3.2020.

Sardinien mugimendua

Emilia-Romagnako erregio-hauteskundeak Matteo Salvinik erraz irabaziko zituela ematen zuen eta ezkerreko tradizio argia eta Italiako Alderdi Komunistaren gotorleku izandako lurraldean eskuin xenofobia boterera ailegatuko zela gauza egintzat ematen zen. Sardinien mugimendu herritarrak patua aldatzea ekarri zuen. Mugimendu horren sortzaile izandako Mattia Santoriri egini-ko elkarriketa luze baten laburpena dakargu hurrengo paragrafoetan mugimendu horren ezaugarriak eta helburuak ezagutzeko baliagarria izango zaizulakoan irakurle.

Hasierako asmoa hauteskunde-kanpainaren testuinguruan kokatu behar da eta Matteo Salvini-ren iritsierarekin Boloniako Plaza Nagusia ekitaldi bat antolatu genuenean. Asmoa alternatiba kolektiboa aurkeztea zen, jendea esnaraztea gero hauteskunde biamaruneari gure buruari ez galdetu behar izateko zeintzuk ziren gure ardurak. Gero zer gertatu zen? Ba presio-eltzearen balbulak salto egin zuela.

Italiaren mutur batetik bestera haserrea eta egonezina zegoen eszenatoki politikoan gertatzen ari zenarekin. Hiru aste geroago, abenduaren 7an larunbatarekin, Italia osoko 14 plaza bete ziren beren burua autokudeatzen zuen jendeaz eta Bolonian pasatutakoarekin identifikatuta sentitzen zirenak. Jende horrek kalera jaitsita bere desadostasuna agertu nahi zuen Ligak –eta beste partiduek– politika italiarra eramandako puntuarekin.

Ezin da mugimendu kontsideratu, zerbait antolatua alegia. Termino horri ematen zaion ohiko zentzuan, adibidez 5 Iazaren Mugimendua zerbait antolatuagoa eta zentralizatuagoa da. Gurea bestetik, ideien ahalduntzea, gizarte-kontzeptualizazioa, izan da. Gizarte-fenomeno baten adierazpena izan da, ez mugimendu politikoa.

Iraupenaren kontzientzia ez izateak horixe bera adierazten du. Hastapenean egun baterako ekimena zen, astebeteko gehien jota. Gero hilabete bat iraun zuen eta luza daiteke beste horrenbeste. Akaso, zerbait egonkorrago bihur daiteke, baina egun fenomeno soziala baino ez da.

Batetik, gizarte-antigorputzak behar ditugu jokoaren arauak berrezartzeko eta eztabaida sana izateko. Bestetik, ordezkaritza-dimentsioa ere behar dugu, plazen babesa profitatuz politika, zentzu hertsian eta eraginkorragoa, berrezartzen saiatuko dena non gai serioei buruz eztabaidatzeko modua egin ahal izango dugun. Klaru dago bi elementu horiek elkarren arteko elkarriketari heldu behar diotela. Helburua da, utopikoa apika, bi ele-



mentu horien, bi plaza horien, arteko dialogoa bilatzea. Bere ardura onartzen duen plaza bat, absente egon baita denbora luzez, eta plaza politiko bat onartzen duena gauza ez dela izan erretorika populista eta nazionalistari alternatiba emateko.

Populismoa da jendeari entzun nahi dutena esatea, arazoaren konplexutasuna ezkatutuz. Esan egiten da etsai amankomun eta bakar bati aurre egiteko batuta egon behar dugula, zintzo izan beharrean eta onartu beharrean politika kontu serioa eta konplexua dela, konpromisoa bilatzea dela, jendeak gauza desberdinak egiten dituela eta interes diferenteak dituela. Etsai amankomun bakararra seinalatuz errazagoa da elikatzea arazoak bideratzea erraza dela. Dena den, nire ustez bada diferentzia bat ezkerreko eta eskuineko populismoen artean.

Demagun Beppe Grilloren populismoa. Berak dio posible dela mundu guztia auto elektrikoa mugitzen hastea. Gezurra da, baina ez da arrisku sozial bat. Matteo Salvini-ren edo Giorgia Meloni-ren eskuineko populismoak gizarte-ehunaren desegitea dakar. Etsaiak no-nahi ikusten badituzu, gizarte-kohesioa galtzen duzu.

Joko-zelaia lokaztuta dago. Alderdi desberdinen –ezker-rrak, zentroak, moderatuak– azterketa sakona egin behar da eta gure buruari galdetu behar diogu nola den posible eskuinak horren babesa lortu izana. Psikologian eta informatikan oinarritutako metodoak erabiliz izan da posible. Interneten edo Facebooken pertsona askok

**Inaki
Irazabalbeitia**

«Nondik dator mugimenduari eman zaion sardina izena?

Ba, plazetara agertzen zirenek eraman zezaketen sinbolo bakarra sardina zelako.»

zer da?



Erroma

eman dezakete bere iritzia klase guzietako gairi buruz. Horrela mezuak oso modu eraginkorrean manipula daitezke.

Testuinguru horretan kontzeptu konplexu bat adierazi nahi duenak zail du ez itota gelditzeko beste tonu bat usatzen dituztenengatik eta eraso ez izatea. Enrico Berlinguerrek, Sandro Pertinik edo Alcide De Gaspiarik bizirik izango balira orain, ez lukete aukerarik ere izango kontzeptu bat bera ere plazaratzeko. Ardura objektibo bat dago eta onartzen ez badugu, ez goaz inora. Italiako Gordiako korapiloa zein den onartu behar dugu. Ingurugiro-arazoak, etsenplurako, ezin dira serio hartu bien bitartean Greta Thunberg pertsona bezala iraintzen denean eta bere mezua ez bada analizatzen.

Orain arte Interneteko eta Facebookeko manipulazioa, irainak eta mehatxuak pertsona oso publikoengan eragin badu

bereziki. Egun pertsona gehiagori eragiten die. Italian 'plaza' bat antolatu duten guztiek arazo handiak izan dituzte beren erreputazioarekin: irainak, difamazioak edo bizitza pribatuaren bortxaketak. Italian, orain, ehunka, milaka, pertsona daude entenditu eta sufritu dutenak politikariei, arduradun instituzionalei eta aktibista politikoei gerta dakiekeena.

Emilia-Romagna analisirako laborategi egokia da. Zer pasatu da Emilia-Romagnan plaza horiek guztiak bete eta gero? Zentro-ezkerreko koalizioaren lehendakariak desafioa onartu duela eta plaza bat bete duela eduki politikoak proposatzeko. Ez da teknikari bat, plaza publikoaren dimentsiora bueltatu den politikari bat iragaz-

kirik gabe, pantailarik edo sare sozialik gabe eta bere proiektua esplikatuz egin duena. Hori posible da. Seguruenik, ezabatu egin beharko dugu pertzepzio oker hori diona inork ez duela joan nahi gure kale eta plazetara manifestatzera. Politika ohartu da plazak bete egin daitezkeela ez soilik garrasi egiten duten, gorrotoa edo beldurra duten jendeez baizik eta gauza zentzudunak entzun nahi duten jendeez ere.

Belaunaldiartekotasuna elementurik inportanteena da. Beti baloratu izan dut gure komunitateen belaunaldiarteko elkarriketa. Emilia-Romagna adin desberdineko pertsonen artean harreman sendoak daude. Horrek izugarritzko balioa dauka. Gazteek bakarrik edo helduek bakarrik antolatutako plazek gabeziak dituzte.

Hasierako fasean 5 Izarren Mugimenduak izan zuen akatsik nagusietako bat izan zen ez zutela telebistara joan nahi, elkarriketak eman nahi, hots, ez zutela hitz egin nahi. Beste batzuek deskribatu dituzte. Gu telebistetako platoetara joaten gara -gehixto akaso-, egunkariei elkarriketak ematen dizkiegu, hain zuzen ere, ez dugulako nahi beste batzuk gure partez mintza daitezen.

Etorkizunean lurralde-mailara itzuli beharko dugula uste dut. Ideia da, oso konplexu eta denbora asko beharko duena, sintetizatzea gu zer garen, zer izan garen, ententitza zeintzuk osatu duten mugimendu hau, zerk batzen gaituen eta zeintzuk diren etorkizunerako erronkak. Hori beharrezkoa da etorkizuneko erronken aurrean baturik egon ahal izateko eta seinale bat eman ahal izateko, *stricto sensu* seinale politikoa izan gabe. baina hondamendiren baten agerpenaren aurrean anti-gorputz horiek izango dena.

Nondik dator mugimenduari eman zaion sardina ize-na? Ba, plazetara agertzen zirenek eraman zezaketen sinbolo bakarra sardina zelako. ▼

Modena



UN OCTUBRE ANDINO-REBELDE

«Hasta que no tengan conciencia de su fuerza, no se rebelarán, y hasta después de haberse revelado, no serán conscientes. Ese es el problema.» G. Orwell

El capitalismo global y sus crisis han extendido la desigualdad a una escala mundial: cada vez son más los excluidos y olvidados, sobre todo en la periferia. Pero esos excluidos se están hartando. Y de ese hartazgo despertó –una vez más– el espíritu rebelde Andino y latinoamericano. Un espíritu que ha pateado el escenario político convencional y burgués desde las calles, ha puesto en jaque a las injustas bases de una sociedad dominada por muy pocos grupos de poder, y hasta ha cuestionado las viejas – y conservadoras – formas de entender el sufrimiento popular. Semejantes sublevaciones no pueden leerse desde ningún reduccionismo. Los problemas acumulados no se limitan a meras políticas particulares. La frustración social es general ante una realidad que solo ofrece insignificancia y muerte a quienes no tienen el dinero – y/o el poder– para participar de la cruel mercantilización de la vida empujada por los múltiples imperialismos que se disputan el mundo.

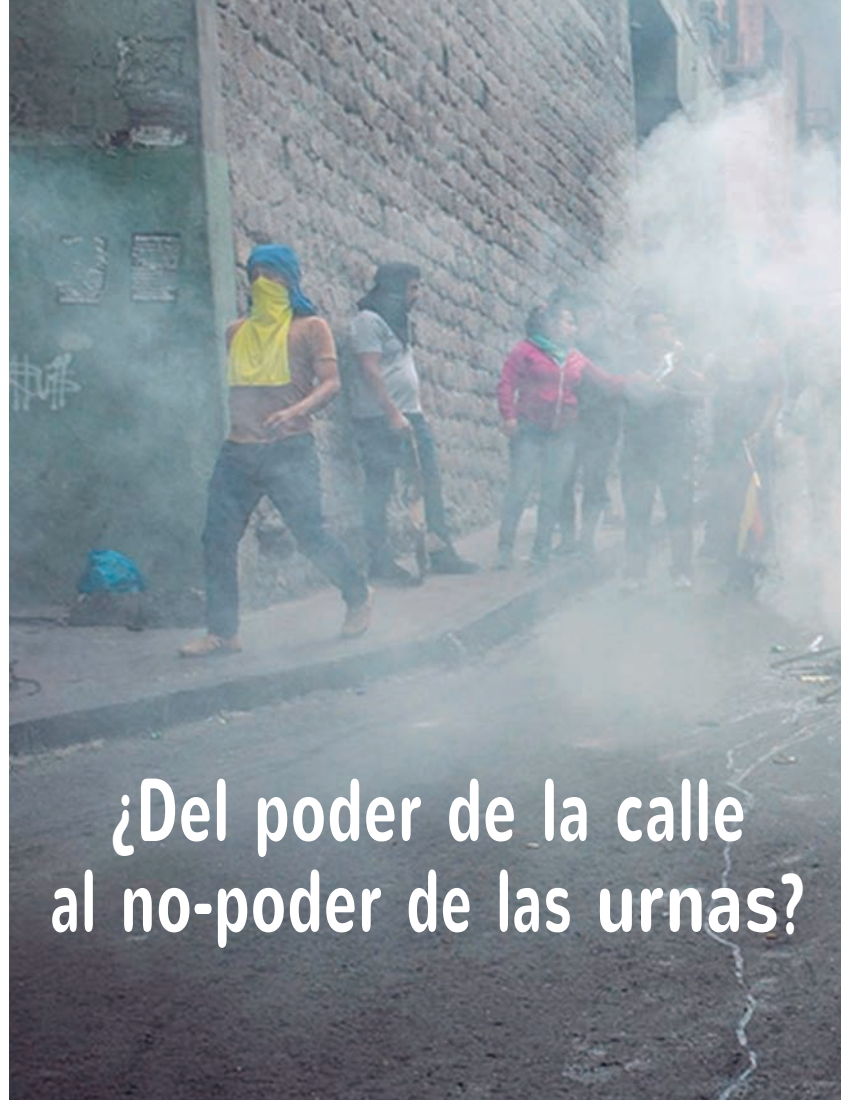
A esa tendencia global, el caso ecuatoriano suma un deterioro económico heredado desde fines del progresismo de Rafael Correa, y que es exacerbado por el neoliberalismo contemporáneo. Para colmo, a más de desempleo y miseria, el Ecuador sufrió el vandálico intento del gobierno de Lenín Moreno de eliminar de golpe el subsidio a los precios de los combustibles, sin diferenciar entre quienes merecen que se les quite el subsidio y quienes lo necesitan. Tal vandalismo hizo que el octubre ecuatoriano de 2019 se vuelva un auténtico octubre andino-rebelde, con movilizaciones populares de estudiantes, jóvenes, grupos feministas, trabajadores y, en el momento más potente, del propio movimiento indígena. Pero, así como los sectores populares se sublevaron con grandes protestas liberadoras, en su contra afloraron las estructuras clasistas, patriarcales, xenófobas, racistas, corruptas y demás (varias de raíces coloniales-extractivistas) que aún perviven en tierras ecuatorianas.

Ante tal complejidad, las salidas democrático-burguesas son disfuncionales. En lugar de abordar los temas de

fondo aumentan las respuestas autoritarias, basta ver cómo la militarización de la política es cada vez más evidente en varios rincones de Nuestra América. Ni siquiera el sainete de la democracia electoral es respetado en varios países. La represión del Estado burgués va dejando el disfraz de la urna para mostrarse como lo que es: una sombra sangrienta nutrida de los rasgos más conservadores, retrógrados y nauseabundos de diversas élites empresariales, políticas y hasta periodísticas, que solo construyen discursos desde los epifenómenos del proceso. Por ejemplo, en Ecuador, el discurso oficial quiso posicionar el mensaje de que las protestas vividas entre el 2 y el 13 de octubre de 2019 solo buscaban un golpe de Estado; discurso falso pues la movilización popular mostró un rechazo a las medidas económicas del gobierno, al extractivismo, a las desigualdades, y a ratos a la propia civilización mercantil (como sucedió cuando cientos de personas decidieron voluntaria y gratuitamente apoyar a quienes luchaban en «primera línea»). De hecho, los anhelos golpistas provinieron

Alberto Acosta¹

John Cajas Guijarro²



¿Del poder de la calle al no-poder de las urnas?

«Ecuador y Latinoamérica viven entre gobiernos y grupos de poder que imponen a la fuerza políticas retrogradadas; mientras, los pueblos, nacionalidades, movimientos sociales y sectores populares empiezan a empoderarse y participar en la elaboración de alternativas encaminadas a la transformación social.»



de meros grupúsculos que querían pescar a río revuelto (en alianza con el correísmo).

Mirando hacia América Latina, se nota el agotamiento de una modalidad de acumulación y de sus sistemas políticos –progresistas o neoliberales– sustentados en estructuras injustas, coloniales y forzadas a niveles explosivos por las demandas insaciables del capitalismo global. Aquí se agregan las contradicciones internas del capitalismo periférico, donde el carácter primario exportador –siempre vulnerable y dependiente– se combina con élites latinoamericanas autoritarias y arrogantes a nivel local, pero sumisas y arrodilladas al capital transnacional. A su vez, los extractivismos (petroleros, mineros y demás) van alimentando la violencia y la corrupción.

A más de las patologías capitalistas/periféricas/extractivistas, la población «de a pie» sufre un estancamiento social de años. Sigue marginada en la toma de decisiones, mirando a grandes grupos locales y transnacionales –junto con burocracias y élites doradas– lucrar millonariamente (incluso desde el robo y la corrupción). En síntesis, los ganadores de las bonanzas siguen sin pagar los costos de las crisis que provocan, y más bien apelan a cubrir dichos costos desde los extractivismos y la sobreexplotación laboral. En el caso ecuatoriano, a esa misma población

que se le carga la crisis, el gobierno le pidió «comprensión» para aceptar la eliminación de los subsidios a los combustibles y soportar más medidas que asfixian sus posibilidades de vida. Así, el pueblo paga una crisis causada por acciones que nunca decidió...

Ante la injusticia e indolencia, ¿qué le queda al pueblo a más de la resistencia (derecho consagrado en la Constitución de la República, en su artículo 98) Rechazando todo crimen contra la vida, la resistencia implica levantarse ante estamentos dominantes que, por décadas, actúan contra los intereses populares. En esa resistencia el pueblo demuestra

y ejerce su auténtico poder. Y fue justo esa resistencia y rebelión la que inundó sobre todo las calles de Quito en las jornadas de octubre; jornadas que pusieron en riesgo la vida de inocentes, pero por la brutalidad de la represión estatal... Brutalidad heredada desde un correísmo que intentó acallar la resistencia (en especial de quienes enfrentan a los extractivismos) con duras prácticas que el morenismo ha potenciado. Pero ni así lograrán acallar las voces de lucha popular.

En efecto, más allá de formalidades, los gobiernos de Correa y Moreno son la continuidad de la profundización extractivista –de origen colonial– y del retorno de un proyecto neoliberal latente por años y que quiere consolidarse en el Ecuador por la fuerza, el autoritarismo y hasta con un mutante *fascismo* (cada vez más visible en el horizonte local y regional). El imperdonable desperdicio correísta de una década sembró las semillas para que ahora el morenismo acelere la marcha neoliberal. Y todo como una pieza más de la expansión y disputa de los múltiples imperialismos contemporáneos.

Mientras las distintas élites buscan imponer el neoliberalismo desde el autoritarismo, las luchas populares necesitan organizarse y verse a sí mismas como luchas de dimensiones múltiples. Son luchas clasistas y ambientalistas (trabajo y Naturaleza contra capi- •••

... tal), decoloniales (como la histórica reivindicación indígena), feministas y antipatriarcales, opuestas a la xenofobia y al racismo... en definitiva, son luchas múltiples que buscan un mañana más justo para todos sus miembros humanos y no humanos. Son luchas que, desde la rebelión, serán la semilla de un nuevo futuro. Son luchas que no deben ahogarse en cálculos electorales. El poder se muestra esquivo en las urnas, sobre todo en estos tiempos. El poder está en las calles y plazas como lo demostró aquel octubre andino-rebelde, el cual hizo recular al gobierno –almenos temporalmente– en sus afanes de seguir cargando la crisis al pueblo.

Así, el Ecuador y Latinoamérica en general viven entre gobiernos y grupos de poder que insisten en imponer a la fuerza políticas retrogradadas; mientras, los pueblos, nacionalidades, movimientos sociales y sectores populares en general empiezan a empoderarse y participar directamente en la discusión y elaboración de alternativas coherentes encaminadas a la transformación social (como lo expresan el Parlamento de los Pueblos en Quito, o la exigencia de Asamblea Constituyente en Santiago de Chile, por apenas recordar dos ejemplos). Ambas posturas –élites contra pueblo– muestran la disyuntiva entre los grupos dominantes que siguen lucrando de la desigualdad, y los sectores populares que necesitan de nuevas visiones transformadoras, potenciando sus capacidades de resistencia y re-existencia. Pues, la construcción democrática del Buen Vivir o *Sumak Kawsay* no vive en las urnas... vive en las calles y en los corazones de quienes no se cansan de luchar. ▽

20 de febrero del 2020

¹ Economista ecuatoriano. Profesor universitario. Ministro de Energía y Minas (2007). Presidente de la Asamblea Constituyente (2007-2008). Candidato a la Presidencia de la República del Ecuador (2012-2013). Compañero de lucha de los movimientos sociales.

² Economista ecuatoriano. Profesor de la Universidad Central del Ecuador. Doctorante en economía del desarrollo en FLACSO-Ecuador.



"IMPUNIDAD"

Sergio Ramírez

Las fotografías suspendidas de hilos que penden del techo, se mueven levemente como las hojas de un árbol sopladadas por la brisa. Son fotos con una foto. Madres solas a veces, una abuela, un matrimonio, el matrimonio y los hijos, sostienen con amoroso cuidado la fotografía de su deudo asesinado, adolescentes y muchachos que cayeron bajo las balas a partir del mes de abril del año funesto de 2018 y cuya memoria este museo único busca mantener viva.

Un total de 212 víctimas de la represión despiadada, sólo entre abril y junio, según el listado de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, cifra que en octubre se habría elevado a 514, de acuerdo a la Asociación Nicaragüense Pro Derechos Humanos.

El Museo de la Memoria contra la Impunidad fue organizado por la Asociación de Madres de Abril (AMA), bajo el lema Ama y no Olvida, y abrió sus puertas en septiembre del año pasado, por un mes, en el recinto del Instituto de Historia de la Universidad Centroamericana en Managua. Ahora puede verse en la red. Allí pueden verse los videos donde cada una de estas madres habla de la vida tan corta de sus hijos, y de la atrocidad de sus muertes.

Y ellas mismas hicieron de guías en el museo. El día que fui a visitarlo, me acompañó en el recorrido doña Guillermina Zapata, la madre de Francisco Javier Reyes Zapata, de 34 años de edad, contador y comerciante ambulante de ropa. Su padre era entonces policía de línea. Francisco Javier fue alcanzado en la cabeza por el disparo de un francotirador armado con un fusil de mira telescópica, en las inmediaciones de la Universidad Nacional de Ingeniería, el 30 de mayo, día de la Madre, al final de una multitudinaria manifestación que había recorrido las calles de Managua, la más grande celebrada hasta entonces, y que fue llamada «la madre de todas las marchas».

Me cuenta la historia de su hijo, me habla de su carácter afable, de sus aficiones, de sus dotes de gran conversador. Me habla de aquel día en que lo mataron, cuando ella misma participaba también en la manifestación,

Las fotos que sopla la brisa

de cómo empezó a sonar la balacera, de su incertidumbre porque el muchacho no respondía las llamadas a su celular, hasta que le avisaron que lo habían llevado herido de muerte al hospital Bautista, donde por fin lo encontró.

Pero las historias de los demás asesinados también son suyas, porque aquí se trata de mostrar el dolor compartido por esta comunidad de mujeres que custodian el recuerdo de sus hijos; y en el museo están no sólo sus fotos. Cada familia ha traído alguna pertenencia suya, algo que hubiera estado cerca de sus vidas.

Una galería de objetos de presencia cotidiana. Un par de zapatos deportivos, sudaderas, un diploma de bachillerato, mochilas escolares, trofeos de competencias deportivas, medallas ganadas en el colegio, una camiseta del Barca, una guitarra, uno al que le gustaba bailar danzas folclóricas y allí está su sombrero y su traje, un par de anteojos en el estuche abierto, una pelota de fútbol llena de firmas, una patineta.

Sobre un muro de adoquines que recuerda las barricadas que se alzaron entonces, un ejemplar empastado en tapa dura de *Los Miserables*, que Franco Valdivia, asesinado el 20 de abril en el parque central de Estelí, ya no pudo terminar de leer. La sotana de monaguillo de Sandor Dolmus, asesinado el 14 de junio en León, cuando apenas llegaba a los 15 años.

Es la misma sotana que luce en la fotografía enmarcada en dorado que sostiene su madre Ivania del Socorro Dolmus, solo que encima de la sotana rojo escarlata tiene puesta el alba y sus ornamentos completos de monaguillo de la catedral de León. Y es la misma que llevaba en el ataúd, la seda del forro del envés de la tapa plisada en forma de abanico, donde parece un cardenal primado, a menos que uno se acerque, como la hace la cámara, y advierta que se trata de un niño que entraba apenas en la adolescencia.

En las manos sostiene una pequeña imagen religiosa de bulto de la que sólo se ve la base, y sobre su abdomen descansa un crucifijo. Encima del hombro derecho lo acunaban los pliegues azul y blanco de la bandera de Nicaragua, y a sus pies se desparrama un ramo de azucenas y rosas blancas. El rostro moreno, ligeramente inclinado hacia la izquierda, los labios entreabiertos, el cabello negro abundante, da la impresión de quien duerme profundamente hasta que llega el amanecer, cuando debe levantarse para asistir al obispo en el altar mayor de la catedral en la primera misa del día.

Doña Ivania, su madre, morena como Sandor, no tendrá más de 35 años. Trabaja como empleada doméstica. Quizás no alcanzaba los 20 cuando tuvo al hijo monaguillo, que luego querría ser sacerdote. Su único hijo. Su vestido color fucsia lleva un tenue estampado floral en el pecho, y luce un collar de cuentas oscuras del que pende lo que puede ser un escapulario. Su mirada, dirigida al ojo de la cámara, y por tanto a nosotros, es firme y serena:

«Cuando le dispararon, él estaba en una barricada con mi sobrino, de aquí de esta casa como a tres cuerdas para abajo. Siempre que salía me decía muy serio: si no vuelvo es que me fui con la patria...entonces vieron que venían los paramilitares. ¡Corrámonos Sandor!, le dijo mi sobrino. Pero ya lo habían herido. Fue llevado al hospital...y ya como a la media hora, más o menos, el doctor sale diciéndome que él había fallecido, que la bala le tocó el pulmón, le tocó el corazón...una madre puede quedarse ronca de tanto gritar exigiendo justicia aunque con eso ya sé que no me lo van a revivir...»

Esta mujer, ronca de tanto gritar; como las otras, ama y no olvida.

Masatepe, enero 2020.





Thomas Hawk

Word Press Photo

FOTOPERIODISMO 2020. World Press Photo es una organización independiente sin finalidad de lucro que organiza el más prestigioso concurso anual de fotografía de prensa. World Press Photo estimula el desarrollo del fotoperiodismo, ayuda a consolidar altos cánones profesionales dentro del sector e impulsa un intercambio gratuito y sin restricciones de información, es decir, promueve la prensa fotográfica a escala global.

Alejandro Prieto



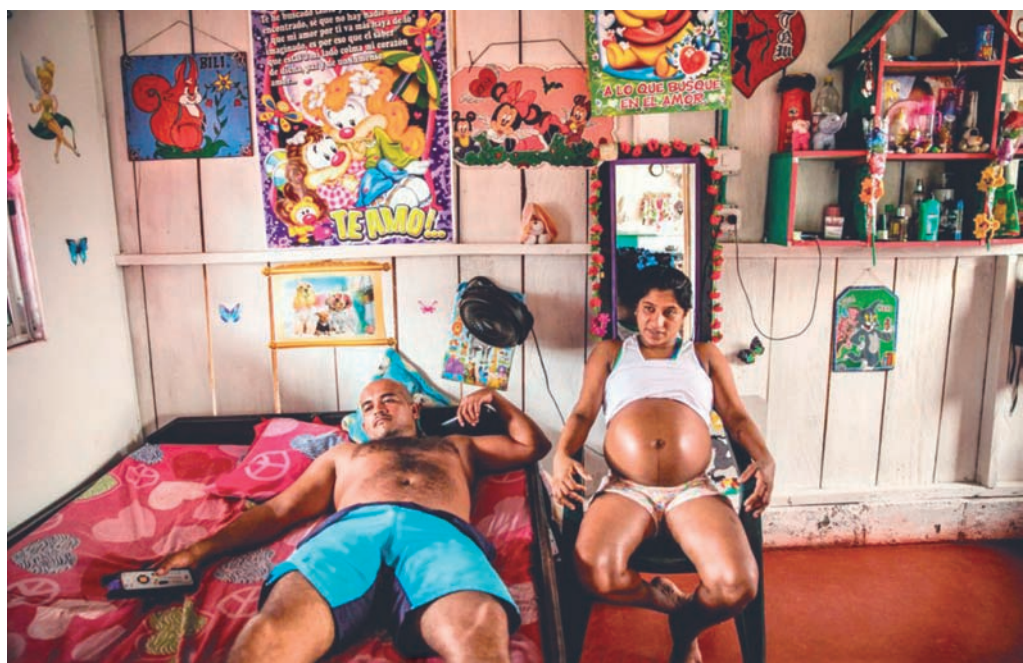
Farouk Batiche.

Estudiantes combaten a la policía antidisturbios en una manifestación antigubernamental en Argelia.

Noah Berger

Catalina Martín-Chico

Exguerrillera de las FARC de Colombia embarazada. Fotografía de Catalina Martín-Chico, primera mujer finalista en la historia del certamen.





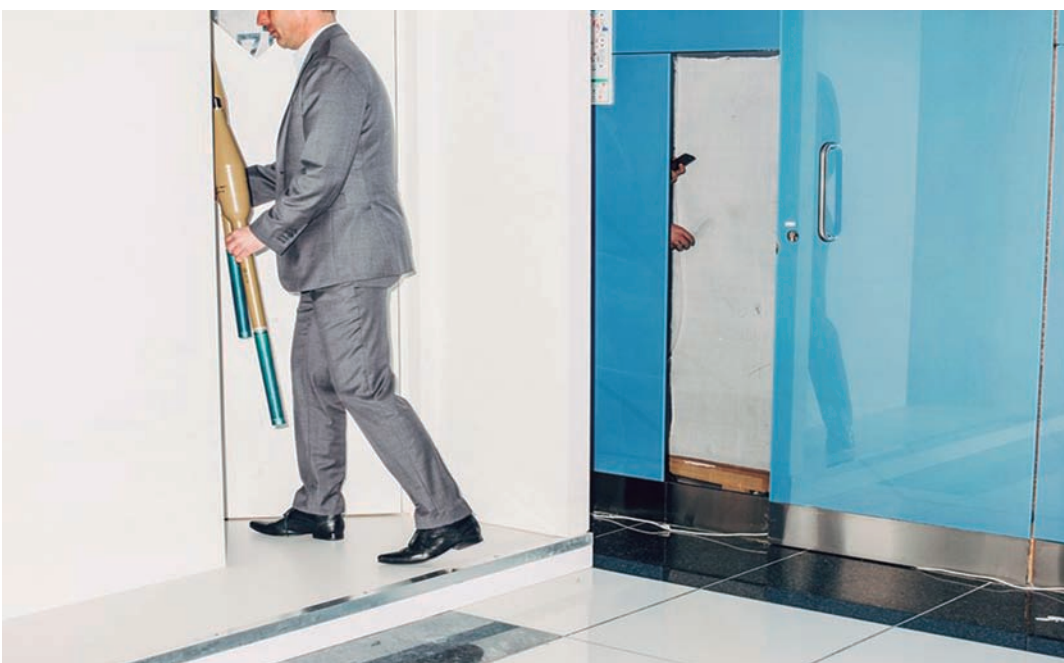
"Correcaminos acercándose al muro fronterizo".



'Luchando contra el fuego del pantano'



'Incendio en Australia'



Nikita Teryoshin

Guardan un lanzacohetes en la Feria Internacional de Defensa (IDEX) en Abu Dhabi, Emiratos Árabes Unidos.

Primavera esperanzada

El mundo se derrumba y nosotros nos enamoramos, le decía Elsa a Rick en *Casablanca*. Hay momentos en los que es preciso aferrarse al lado bueno de las cosas como hace el náufrago con su tabla salvadora.

Al final de cada año se cruza un dintel hacia un tiempo desconocido que siempre queremos imaginar mejor que el que se nos va. Cuando, además, finaliza una década que se ha caracterizado por crisis y penurias diversas, las expectativas se multiplican. Ocurre aunque no haya signos evidentes que justifiquen la espera ilusionante. Está en la naturaleza humana alimentar la esperanza y disfrutar los brotes verdes de cada primavera. Este Periscopio que otea los horizontes culturales, se suma también a la ilusión de que nuevos rayos de luz iluminarán los tiempos sombríos. Es urgente escribir esta crónica trimestral antes de que la pandemia nos haga caer en un negro pozo donde quedemos varados, o peor, que nos devuelva a la casilla de salida, como en el *juego de la oca*.

I.- OPTIMISMO INSTITUCIONAL. Con el nuevo año han llegado las estadísticas que miden la salud cultural. Como las elaboran las instituciones, no pueden ser sino netamente positivas. El virus que asoló la década está superado. El empleo en el sector se sitúa en cotas pre-crisis, las administraciones públicas han incrementado notablemente la financiación cultural. Los vascos manifestamos una actitud mucho más proclive a la participación, las redes sociales se han fortalecido y a pesar de ello, florece la vida cultural. No se lee mucho en euskera, pero en cambio, se oye más música y se cuadruplica en una década la asistencia al teatro euskaldun, y así casi todo. Bien.

No es momento de empañar el optimismo estadístico preguntando por la calidad del empleo cultural, la debilidad del tejido productivo (el 65% de las empresas carecen de asalariados) y la desprotección y precariedad del trabajo artístico.

II.- UNA DÉCADA AIRADA. Los números oficiales seguramente no mienten, pero tampoco cuentan mucho. Volvemos a estar como en 2010, dicen, pero ya no somos los mismos. En diez años ha habido tantos



sucesos que es difícil de creer que no se hayan producido cambios culturales profundos.

A modo de repaso telegráfico. Una enorme crisis financiera, económica y fiscal forzó drásticos recortes que tuvieron en el gasto cultural su víctima propiciatoria. No era mucho y quedó en prácticamente nada. Con el 15M emergieron preocupaciones que si bien no eran nuevas, ganaron presencia pública. El feminismo y la



"Jauría"
Teatro documento, a partir de la transcripción del juicio realizado a La Manada.

«No somos ingenuos. Conviene estar vigilantes ante festivales sostenibles, videojuegos solidarios o ferias de arte que quieren salvar el mundo. Ya lo dijo Ricky Gervais al presentar los últimos Globos de Oro: "Me parece una idea genial que 800 personas quieran salvar el planeta y acudan, cada uno en su limusina, a tomar algo vegano".»



Virginia Chacon Dorronsoro

alerta medioambiental se situaron en el centro de la movilización social. Las corruptelas del poder quedaron en el punto de mira, hasta el extremo de que abdicó un rey y algún infanzón acabó en la cárcel. Se disolvió formalmente ETA, y con ello se ensanchó la confianza para pensar y actuar con libertad. Diez años que no han cambiado tanto como pretendían, pero que han sacudido nuestro viejo mundo hecho de cómodas certezas.

Alejándonos un poco, estallidos de ira popular agitan el mundo de Irán a Venezuela, pasando por Argelia, Hong Kong o Bolivia. Un malestar difuso y diverso en sus causas que puede encenderse, como en Chile, por el aumento del precio del billete de metro. Es la desazón de quienes se sienten postergados y ajenos al mito del progreso, de quienes temen al futuro porque ya no tienen fe en las antiguas utopías.

III.- CULTURA COMPROMETIDA. Mucho de este malestar sube a los escenarios, se ve en las pantallas y se refleja en la literatura y los museos. Por supuesto que hay mucho producto inerte y trivial, pero es también evidente el gran número de

La Orquesta y Coro del Teatro Colón y la Filarmónica de Buenos Aires se unieron para dar un concierto, en la calle Libertad, como protesta de su precaria situación laboral.

Bailarinas de la Ópera de París actúan en protesta por la reforma general jubilatoria de Macron.

creadores que toman la realidad social convulsa de su tiempo y la convierten en materia que anticipa, interpreta o refleja ideas e impactos emocionales transformadores. Quizás en ningún lugar como en Chile los creadores están formando parte del estallido social mediante su trabajo. Desde escritoras reconocidas como Isabel Allende a raperos, cineasta o artistas anónimos que pintan murales o amortajan con telas determinadas estatuas de la capital. No deja de ser insólita la imagen de la Orquesta Sinfónica Nacional saliendo a tocar en una plaza pública en solidaridad con la gente movilizada. También que en París la Ópera se declare en huelga en defensa de las pensiones.

Entre nosotros, por poner algún ejemplo, no recordamos tanto teatro explorando la realidad inmediata y documentando juicios por corrupción, explotación sexual de mujeres o violaciones en grupo, con resultados tan estremecedores como en *Jauría*. En otro orden de cosas, ilustres presuntos acosadores jamás pensaron que finalizarían sus carreras en la picota pública.

No somos ingenuos. Conviene estar vigilantes ante festivales sostenibles, videojuegos solidarios o ferias de arte que quieren salvar el mundo. Ya lo dijo Ricky Gervais al presentar los últimos *Globos de Oro*: «*Me parece una idea genial que 800 personas quieran salvar el planeta y acudan, cada uno en su limusina, a tomar algo vegano*». Pero también es cierto que «*cuando los tiempos son negativos, solo hay una corriente que va secretamente contra la marea: lo positivo*» (Peter Brook).

Las mafias de la heroína según la izquierda abertzale

Pablo
García
Varela

Tras el éxito del libro *Fariña* de Nacho Carretero en 2015, éste escrito por Ahoztar Zelaieta busca reproducir su éxito en el País Vasco. Es un relato periodístico sobre el narcotráfico y la corrupción político-policial en la región a través de la historia de un bilbaino asociado a la mafia italiana de Nueva York. El texto es resultado de un largo proceso de investigación gran deudor de las investigaciones y libros publicados por Pepe Rei como *La Red Galindo* (1993), *Intxaurrondo: La Trama Verde* (1996) o *Egin investigación: otra forma de periodismo* (1998).

Su autor, periodista y criminólogo, empezó a trabajar en el equipo de investigación de Pepe Rei en *Egin* en 1995. Tras la clausura judicial del periódico, de la mano de su mentor se dedicó a la revista de investigación *Arzi Beltza* y años más tarde pasó por el equipo de la revista *Kalegorria*. La admiración por el trabajo de Rei se refleja a lo largo de toda la obra puesto que aquellas investigaciones son la base sobre la que se ha construido este trabajo. Como su antiguo jefe, es férreo defensor de la teoría de la conspiración por la cual el Estado habría introducido de forma masiva heroína a finales de los años 70 y a lo largo de los años 80 para neutralizar la lucha nacionalista destruyendo a uno de sus pilares fundamentales, la juventud. Este argumento fue utilizado por la organización terrorista ETA para su campaña de atentados contra la «mafia de la droga» que acabó con la vida de cuarenta y tres personas entre 1980 y 1994. De hecho, no hay ninguna reflexión sobre cómo el terrorismo complicó de forma excepcional el normal desarrollo de la actividad de las fuerzas de seguridad del Estado. Precisamente, la preocupación por la autoprotección hizo que las brigadas de estupeficientes, al reducir al máximo los posibles riesgos contra un atentado, disminuyesen de forma proporcional su capacidad de éxito y efectividad. Además, en todo su texto no hay una sola mención a los casos en los que la organización terrorista o el MLNV se vieron implicados en este tipo de delitos.

El libro bebe de la teoría criminológica del «iceberg de la delincuencia» por la cual el delito cometido representa solo una pequeña parte de la criminalidad total. El autor argumenta que las fuentes oficiales y algunos partidos políticos ocultarían y tapparían la corrupción vinculada al narcotráfico de tal forma que la ciudadanía no llega a conocer lo que en realidad está pasando. No sólo serían redes de nar-

cotráfico sino también otros negocios turbios como los clubs de alterne o los casinos y otros juegos de azar. Otro argumento central es que, según los datos de su investigación, el País Vasco sería un punto clave del tráfico de drogas no solo a escala española sino a nivel internacional. A lo largo del texto da varios ejemplos de los importantes cargamentos incautados en la región y de las conexiones de algunos de los traficantes locales con los «capos» gallegos. Es indudable que el País Vasco es una zona importante de paso por compartir frontera con Francia y por su línea costera, pero no se puede comparar con el volumen de narcotráfico de Galicia, Madrid, Andalucía o Cataluña.

En cuanto a los conexiones entre los narcotraficantes, inversores y políticos denunciadas por el autor, algunas de ellas nunca han sido probadas por la justicia o bien no conocemos el contenido exacto de las investigaciones judiciales. Sería el caso del *Informe Navajas*. Por el contrario, otros casos llegaron a ser judicializados y tuvieron consecuencias penales. Quizá una de las partes más interesantes del libro es precisamente ésta por el grado de detalle y el seguimiento exhaustivo que ha hecho su autor. Pero es difícil establecer una separación entre los casos que llegaron a ser judicializados y aquellos que no superaron la fase de investigación o bien en los que la prensa fue la única que dio veracidad a los hechos. No podemos olvidar la simpatía de Ahoztar Zelaieta por el MLNV y cómo esto puede influir en su voluntad de señalar a determinadas personas y partidos políticos. Según él, si la justicia no ha llegado a investigar esta corrupción es simplemente por la connivencia entre el Estado, agentes policiales, políticos y empresarios. Toda una red de colaboradores necesarios sin los que jamás se hubieran podido cometerse los delitos que estudia y el enriquecimiento de unos pocos con elevados costes de destrucción para el resto.

En conclusión, el libro, a pesar de sus defectos, es un gran esfuerzo de investigación y de periodismo-denuncia ajustado a la visión y discurso de la izquierda abertzale. Es muy recomendable su lectura y merece la pena dedicarle tiempo, pero sin olvidar la ideología de su autor y que algunos de los casos que presenta jamás han sido probados en sede policial o judicial.

Ahoztar Zelaieta Zamakona.
El narco-oasis vasco.
Capos del narcotráfico y mafias policiales con impunidad política, Txalaparta, Tafalla, 2019.



Ahoztar Zelaieta

"Un viaje intelectual..."

Antonio
Duplá

No es fácil escribir la reseña del libro de un amigo. Resulta más difícil todavía escribir esa reseña cuando ese amigo se ha ido para siempre. Y no me refiero al peligro de tender hacia el elogio o la alabanza excesiva, abundando en esa costumbre tan extendida de beatificar hasta el sinsentido a personas cuyo fallecimiento parece haber borrado todos los claroscuros de su biografía. No, en este caso el problema es muy distinto.

Se trata del trance doloroso que supone el torrente de recuerdos que la lectura del libro, primero, y el escribir la reseña, después, despiertan. Recuerdos de momentos compartidos, de lecturas comentadas, de charlas interminables, de largas conversaciones telefónicas cuando el Atlántico nos separaba.

Juan Álvarez Cienfuegos murió de cáncer de pulmón en enero de 2019, tras año y medio de combate contra la enfermedad. Él mismo nos

brinda un sobrecogedor relato, por su lucidez y serenidad, de ese periodo en las páginas que abren el libro «El último escrito: Palabras finales» (pp. 9-12), que corresponden a las páginas finales de su último escrito académico, el artículo «De las formas del aburrimiento al aburrimiento como resistencia».

Hasta ese momento llevaba dos décadas, desde el curso 1999-2000, como profesor e investigador en la Facultad de Filosofía y el Instituto de Investigaciones Históricas en la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, en la ciudad mejicana de Morelia; antes había sido muchos años profesor de Instituto en Donostia y también, antes, en Motril; se había doctorado en la Universidad del País Vasco en 1998 y licenciado en Filosofía en la Universidad de Valencia en 1977.

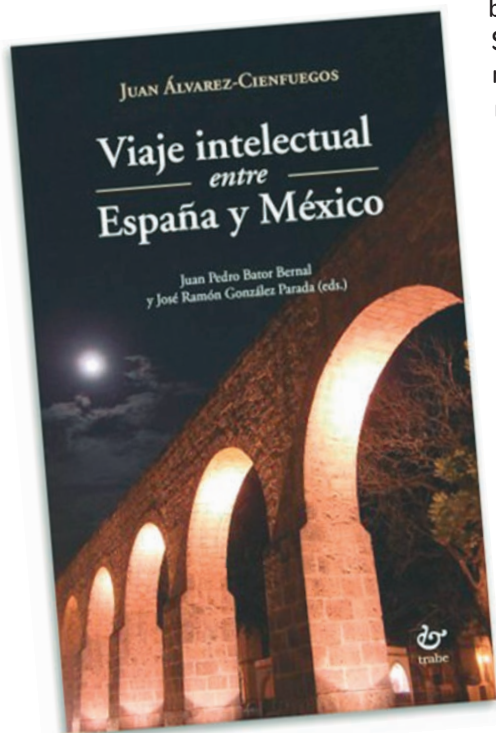
El libro es una compilación de distintos trabajos que nos hablan de la infinita curiosidad intelectual del autor, de su capacidad de análisis crítico de la realidad y, también, de su dominio del lenguaje, siguiendo en el estilo

a su admirado Rafael Sánchez Ferlosio. Tras esas «Palabras finales» ya citadas, se despliegan cuatro apartados sobre «Cultura de vanguardia, cultura popular», «Literatura», «En la senda de Ferlosio» y «Debates contemporáneos»; cierra el libro un último apartado «Amigo cierto, sabio profesor», que recoge una serie de semblanzas escritas por distintos colegas y amigos en las que quedan patentes el cariño, el respeto, la admiración y las complicidades que Juan supo concitar a lo largo de su vida.

El abanico de temas que abarcan los distintos trabajos, más breves y ensayísticos unos, más extensos y académicos otros, es enorme. En el apartado cultural nos movemos entre Duchamp, Henry Moore o Cantinflas; en el ámbito literario partimos de la *Ilíada* (su director de tesis es un reconocido especialista en el poema homérico) y llegamos hasta Ray Bradbury, pasando por el Romancero, el Quijote, Melville, Robert Walser o Albert Camus; con Ferlosio nos acercamos a sus pecios, a los animales y, no podía faltar, a la conquista de América; no hay que olvidar que la tesis de Juan, «Visión ética, jurídica y religiosa en la polémica entre Las Casas y Sepúlveda» debe mucho a las reflexiones ferlosianas sobre el tema; finalmente, en los debates contemporáneos se tratan los derechos humanos, el tiempo y la modernidad o la bioética.

Todo el libro es interesante, de principio a fin, y supone una lectura llena de ideas y reflexiones sugerentes. En todo caso y como no podía ser menos, uno tiene sus preferencias y a mí me han atraído particularmente «La lección del doble desarme cultural de la *Ilíada*» (pp. 35-44) y «Ferlosio y la cruenta incorporación de América a la Historia» (pp. 129-138). El primero, en realidad una reseña del libro de su director de tesis Juan Carlos Rodríguez (*El desarme de la cultura. Una lectura de la *Ilíada**, Katz, 2011), por destacar una interpretación del conocido poema épico en clave antiheroica y de condena de la guerra; el segundo, de la mano de la reflexión ferlosiana ligada a las «Tesis sobre la Historia» de Walter Benjamin, por su crítica demoledora a la noción de progreso. Pero si buscamos un acercamiento más directo a la actualidad política también lo encontramos. Ahí está su «Lectura de *Contra la censura* a propósito del caso Zapata», donde se denuncia el peligro que puede correr la libertad de expresión en nuestras sociedades bienpensantes y, a menudo, hipócritas.

Excelente iniciativa la de los compiladores del libro, Juan Pedro Bator Bernal y José Ramón González Parada, que, para quienes le conocimos, nos permite tener un recuerdo inolvidable del gran intelectual que fue Juan Álvarez Cienfuegos y, al mismo tiempo, permite acercarse a él a quienes no le conocieron. ▀



Juan Álvarez Cienfuegos, *Viaje intelectual entre España y México*, Oviedo, Trabe, 2019.



Luzioren antza

Iban
Zaldua

Duela hilabete batzuk, beheko testuan kontatzen dudana jakin nuenean, *Volgako Batelariak* aldizkarian behin baino gehiagotan erabili genuen elkarrizketa pseudoplatonikoaren eredia dorpeki birziklatu eta honako honen lehenengo bertsioa idatzi nuen. Argitaratzeko ordua iritsi zenean, atzera egin –bertan azaltzen diren arrazoiengatik–, eta testua berrogeialdian uztea erabaki nuen. Orain, *Hegats* berria aspaldi aurkeztu delarik, eta, ondorioz, honek ezertarako balio ez duenez, argitara emateko erabakia hartu dut.

Zigor.- Luzio! Zenbat denbora! Baina, zer egiten duzu hemen? Ez zintudan halako leku batean irudikatzen...

Luzio.- Zelako sorpresa, Zigor. Gaur apenas izan naiz gai ezer sabeleratzeko, baina azkenean, badakizu, gorputzak bere eskaerak inposatzen ditu, eta, kartela ikusi, eta entsalada bat jatera sar nintekeela otu zait...

Z.- Entsalada bat? Ez zinen beganoa egingo baina... Ondo gogoratzen zaitut sekulako txistorra bokadiloak irensten, garai batean, eta baita tripakiak ere, saltsa bizkaitarrarekin, oker ez banago...

L.- Beganoa ez, baina bai begetarianoa; beganoa izateak koherentezia izatera behartuko ninduke, ziu-rrenik, eta, ondorioz, oilaskoak eta oiloak eta abar amnistiatzen jardutera. Hori bai, hala egitekotan, agian ez nintzatekeen hasiko Errekaleorrekoetatik, baizik eta

Grupo Sada edo Explotaciones Agropecuarias Sakana SL-koetatik, edo Pollos Oikina-koetatik, adibidez.

Z.- Badakit zertaz ari zaren. Baina, neurri batean, eta beganismotik edo animalien askapenaren aldeko mugimendutik oso urrun sentitzen naizen arren, esango nuke baduela zentzua, ezta? Errekaleorren gertatutakoak, diot. *Hurbilen* sentitzen zutenari kritika egin nahi izan diote, akaso, ekintza horrekin, ez duzu uste? «Etxekoa» jartzea auzitan, kanpokora jo beharrean...

L.- Ez dakit, Zigor, agian hala izango da. Baina ni, horixe, begetarianoa naiz soilik. Batzuetan pixka bat *flexi*, egia esan. Baina aurrerapauso etikoak emateko prest beti.

Z.- Edonola ere, Luzio, lekuz nahastu zarela uste dut, hau gin-tonicetan espezializatutako taberna baituzu, eta ez nolanahikoetan... Kanpoko afixa, izan ere, ez da...

L.- Hara. Ba eskatu egidazu gin-tonic bat orduan, inporta ez bazaizu. Faunarik gabeko flora gehien daramana, mesedez. Total...

Z.- Amorratuta dirudizu, eta ez da hori nik gogoan dudan aspaldiko Luzioren umorea, preseski...

L.- Agian ez naizelako Luzio; ez aspaldiko Luzio hura behintzat, Zigor maitea. Baina ez nago haserre. Haserre baino, goibel nago. Triste samar.

Z.- Zer dela eta?

L.- Ez dakit jakin duzun nori eman dioten Euskal Idazleen Elkarteko *Hegats* aldizkariaren hurrengo zenbakiaren zuzendaritzaren ardura.

Z.- Mikel Antzari, ezta?

L.- Eta ez zaizu deigarria egiten?

Z.- Deigarri egin beharko litzaidake? Idazle bat da, ElEn izena emanda dauden beste dozenaka idazle bezala.

L.- Hain zuzen ere: ez al zaizkizu maila bereko edo garaigoko dozenaka eta dozenaka beste izen bururatzen halako ardura ikusgarri bat eskaintzeko?

Z.- Konparazioak gorrotagarriak dira.

L.- Baina etengabe egiten ditugu kulturaren arloan.

Z.- Adostasun batera iritsi gabe sekula.

L.- Hala da gehienetan, salbu eta kanonaren erpinan kokatutako izen ukiezin batzuen kasuan, eta behin-behinean ia beti. Baina ez dut uste Antza horien artean dagoenik. Egia da bere prosazko lanek badituztela aldekoak; tartean Harkaitz Cano eta Beñat Sarasola bezain ilustreak. Baina baita gaitzesleak ere, ikuspuntu literario batetik kritikatu dutenak; izan ere, oraintxe bertan bere *Atzerri* argitaratu dute gaztelaniaz, huts egindako nobela bat, zalantza asko sortzen dizkidana bere mailari dagokionez.

Z.- Bai, *Zazpikan* itzulpenaren kontura atera dioten elkarriketa irakurri dut duela gutxi. Ona, ezta?

L.- Galderak bai, behintzat: hori aitortu behar zaio elkarriketatzailari. Erantzunetan, ordea, ihesaren maisu bat izaten jarraitzen duela erakusten du Antzak: autofikzioaren erabilera justifikatzeko argudiatzen duenak ez dauka hanka ez bururik. Eta «egiarik ez dagoela» dionean, ufa, harrapa ezazu.

Z.- Ni nahiko ados nago berarekin aurrera begiratu behar dela aldarrikatzen duenean, eta ez atzera.

L.- Ja. Baina, orduan, zer egiten dugu arroiletan dauden Gerra Zibileko fusilatuekin: Aranzadik indusketak egiteari uko egin beharko lioke? Eta zer Martín Villaren kontrako kereilarekin, bertan behera utzi? Horiek ere baztertu behar ditugu, «iragandakoa gainditu eta aurrera begira jartzeko»? Ezin da gauza batzuetarako memoria historikoa eskatu, eta beste batzuentzat, hurbilagokoentzat gainera, ez. Edonola ere, eta Antzaren produkzioaren kontuarekin jarraituz, eta *Atzerri* alde batera lagata, gehituko nuke, *Ametsak ere zain* bere azkeneko poema liburuari dagokionean, poesia zale on bati baino gehiagori entzun diodala argu-

diatzen argitaletxeak ez zukeela inoiz halako mailako lanik publikatuko, sinatzen zuenak sinatuta iritsi izan ez balitz.

Z.- Zer iradokitzen ari zara hori guztiarekin, *Hegats* zuzentzeko ardura eman badiote ez dela bere literatur jardueraren kalitateagatik izan, beste zerbaiteagatik baizik?

L.- Zuk zeuk esan duzu.

Z.- Martuteneko kartzelako ihesaldiko ekintzagatik?

L.- Horregatik da batez ere zirkulu batzuetan oroi-tua, noski. Ez zaizkio hainbeste gogoratzen, ordea, erakundearen bere balizko aginte politikopean gertatutako beste batzuk, Miguel Ángel Blanco, Ernest Lluch edo José Luis López de Lacallaren hilketak bezalakoak. Besteak beste. Eta bururatzen zait, aipatu duzun elkarriketan Antzak berak zioen bezala, ez badago egiarik, dena bazen fikzioa: fikzio bati erantzuteko hil egiten zuten, hain zuzen? Ze orduan agian sonetoak idatzi beharko zituzketen, ez jendea benetan erail...

Z.- Bale, bale. Baina ez al zara injustua izaten ari? Azken batean, kitatu egin du, eta soberan, gizartearekiko zeukan zorra, ez duzu uste? Zer egin behar du, sator-zulo batean ezkutatu, ala? Bizian lurperatu? Ez al zinen zu, bestalde, esaten zidana, aurreko batean, egilea eta pertsona desberdindu behar direla?

L.- Eta, zuk, ezin zenuela berdin ikusi jada Woody Allenen film bat, jakin dena jakin ondoren?

Z.- Ez atera nire hitzak testuingurutik, Luzio: gizon nagusien eta neska gazteen arteko «harremanen» gaia ukitzen zuten filmen kasuez ari nintzen, espezifikoki. Ez nintzen orokorrean ari, baizik ezin nituela berdin ikusi *Manhattan* edo *Irrational Man* bezalako pelikula-lak, adibidez...

L.- Eta bere itzulera literarioaren osteko Antzaren lan guztiak zertaz ari dira, ez bada hizpide dugun eus-kal gatazkaz eta bere ondorioez...? *Ergo*...

Z.- Edonola ere, Luzio, bera izan zen, itxura guttien arabera, ETaren desmobilizaziora eramango zuen planaren bultzatzaileetako bat...

L.- Litekeena da, baina, gorpuztu bide zuena gorpuztu ondoren, hots, ETaren buruzagitza politikoa erakundearen ekintzen gizarte-hedakuntzaren garaian, batzuek «minaren sozializazioarena» gisa izendatuan, hausnarketa kritiko bat agian ez, baina nik eskertuko niokeen profil baxuagoaren hautua egin izan balu espetxetik atera ostean. Baina hori desio, itxaropen pertsonal txatxu bat besterik ez da, aipatu poemategiak argi uzten baitzuen ez zela hori hartu asmo zuen il-doa. Eta guztiz zilegi da, bere aldetik. Kezkatzen naue-na da EIE bezalako erakunde batetik egiten zaion aitortza, enkargu hori emanda.

...

"El padre de Caín"



••• Z.- Tira, Luzio, ez zaitez estupendo jarri, ondo baitakit aspaldi ez zarela EIEko kide: zer axola dizu horrek?

L.- Ez da hori kuestioa: onura publikoko erakunde bat da EIE, bere bazkideen kuotetatik ez ezik, guztion dirutik elikatzen dena –ondo deritzodan, eta askotan interes handikoak begitantzen zaizkidan ekintzak eta programak aurrera eramateko, esan dezadan bidenabar-. Edonola ere, zer irudituko litzaizuke, nik zer dakit, Asociación Colegial de Escritores de Españak bere aldizkariaren eduki-edizio-rako Rafael Vera hautatuko balu arduradun? Bai, Segur-tasun Estatu Idazkaria izan zena GALen garaian. Ez al zinatekeen asaldutuko?

Z.- Ez absurdoraino txikitu kontua, Luzio.

L.- Ez naiz egiten ari: Vera nobela baten egilea da, *El padre de Caín*, Telecincoko telesail bihurtu zutena, alajaina. Euskaraz idatziko balu, nahikoa eta sobera Euskal Idazleen Elkartek bazkide gisa onartzeko...

Z.- Baina ez ezazu konparatu...

L.- Ez al zara zu esan duzuna, lehenago, maila literarioen eztabaidan ez dagoela sekula adostasun batera iristerik, Zigor?

Z.- Bai, baina desberdintasun handi bat dago: Antzak kultur munduan lekua eginda zuen ETAn hasi zenerako, eta Vera estatu terrorismoa praktikatu ondoren bihurtu zen idazle. Idazle-edo.

L.- Faktoreen ordenak ez du emaitza aldatzen.

Z.- Kasu honetan nik uste dut baietz.

L.- Edonola ere, susmatzen dut Espainian nekez gertatuko litzatekeela Verari horrelako ardura bat ematea: bere aldekoak izango ditu, eta ez nolana hikoak. Baina ez dut uste idazleen elkarte batek horrelako enkargua emango liokeenik sekula. Hemen nahiko normalizatu-ta daukagu, ordea.

Z.- Seguru zaude espainolek ez luketela halakorik egingo? Ba nik oso kapaz ikusten ditut. Ez dakit zurea optimismoa den, edo inozokeria hutsa.

L.- *Touché*.

Z.- Izan ere, Telecincok telesaila egin eta ordainduko zion. Eta inork ez zuen protestatu, Espainian. Bueno, hemengo lau katuk, beti bezala.

L.- Bale, bale. Baina hura gaizki dagoela pentsatzen badugu, hau ere bai, ezta? Gainera, hau *gure* kontua da: honetaz guri dagokigu eztabaidatzea, edo, gutxienez, zalantzan jartzea. Nola esan duzu lehenago? «Etxekoa» jarri behar dela auzitan, ezta?, kanpokoa kritikatu aitzin...

Z.- Bueno, bueno, ez esan tontakeriarik, Luzio. Nekez aurkituko duzu munduan espainolek beren estatu terrorismoarekin erabili dutena baino inpunitate handiagorik.

L.- Ez dut ukatuko. Baina nik esan nahi dudana da halako erabaki batek, *gurean*, eztabaida sortu beharko lukeela, gutxienez.

Z.- Zergatik? Haien kontua da, azken finean: euskal idazleena. Elkartean izena emanda daudenena...

L.- Eta egon, badago haien artean eztabaida. Baina itxia, zirkulu txikietan. Isila, ohi bezala. Idazle batzuek, bederen, uko egin diote zenbaki horretan kolaboratzeari...

Z.- Ikusten?

L.- Baina eztabaida mota horrek ez ditu afalte-gien muga estuak gainditzten. Eta, edozein modutan ere, eztabaida, iradoki dizudan bezala, oinarrian daukan gizartearena ere izan beharko litzateke. Euskararen gizartearena. Alde batera utzita gizarte horren mugetatik ateraz gero aferak izan ditzakeen oihartzun ilunak.

Z.- Zer esan nahi duzu?

L.- Suertea daukagula Aramburu, Savater eta enparauak horren alferrek izateagatik, euskara ez jakiteagatik, eta euskararen munduari kasu zipitzik ez egi-teagatik.

Z.- Ez zara pentsatzen ariko aferaz artikulua bat idaztea, ezta?

L.- Ez dakit oraindik.

Z.- Ohartzen zara horrekin justu kontrakoa lor dezakezula, kontuaren gainean gehiegizko atentzioa erakartzea? Eta zertan lagun gaitzake horrek, gizarte bezala, aurrera egiten? COVITE eta Trifaxitokoak orroka hastea nahi duzu, kontua haien simaur-alorre-ra eraman dezaten?

L.- Horretaz arduratu beharra dago, ala? Beraz, isilik egon behar dugu «herriaren» etsaiek abantaila atera ez dezaten? Ez al zen egia iraultzailea? Ez al da egia, Agamenonek esan ala haren txerrizainak esan?

Z.- Euskararen eta euskal kulturaren galbidea baino nahi ez duten horiei argudio gehiago ematea gaizki iruditzen zaidala baino ez naiz esaten ari.

L.- Ez dakit ba. Gainera, beldur bat daukat, ez ote den *Hegatseko* kontu honengatik egindako hau bezalako edozein kritika «erasotzat» joko, «zentsura-ahale-gintzat» edo auskalo zer demontretzat, asmoa hori ez bada ere, ezinegonagertzea baizik. Angel Errok bere *Lerro etena* lanean dioen bezala, batzuek gatazkaren literaturari egotzi nahiko lioketen nolabaiteko zaharkitza-pen programatuari buruz: «Zeinen azkar joan nahi dugun. Erredentzioa eskainiko digun literaturarantz. Guapoak ateratzen ez garen argazkiak izaten dira erra-zenik zaharkituztat jotzen ditugunak». Zalantza asko ditut, bai, eta oraindik ez dut erabaki zer egingo dudan, artikulua hori idatzi ala ez. Eta, idazteketan, ez dakit argitaratuko nukeen. Bakarrik dakit deseroso sentiarazten nauela honek guztiak, eta horregatik nagoela nagoen bezala.

Tira, bitartean, eskatuko al zenioke, faborez, tabernariari sardexka bat? Nire gin-tonicarentzako da, noski, zertarako bestela...? ▼



NÚMEROS 28 ZENBAKIAK
TRIMESTRES HIRUHILEKOA
www.galde.eu/suscripcion.html

Para echar
+raíces
necesitamos
+suscripciones

Galde

Harpidetza/SUSCRIPCIÓN

Izena/NOMBRE _____

Helbidea/DIRECCIÓN _____

Herria/POBLACIÓN _____ Herrialdea/TERRITORIO _____

Kodea/CÓDIGO _____ Tlf. _____ E-mail _____

Transferentzia: Hirugarren Prentsa, s.l. - Kutxabank 2095 5013721061267174

Helbideratzea/DOMICILIACIÓN: _____
Bankua, Kutxa/BANCO, CAJA: _____

Kontuaren zka./nº de cuenta
Tel **658715430** Urterako harpidetza/Suscripción anual: 45 euros Envíos internacionales: 60 euros

www.galde.eu/suscripcion.html c/ Duque de Mandas, 36-38 - bajo - 20012 - Donostia/San Sebastián

HELENA TABERNA - LOURDES OÑEDERRA - ALBERTO SURIO - ELO MAYO

CLARA MURGUIALDAY - TERESA MALDONADO - BEGOÑA ZUGADI

OZENi - SONIA CARRASCO - KOLDO UNCETA

PABLO MARTINEZ OSÉS - JORGE GUTIÉRREZ

IGNACIO MARTÍNEZ - MARÍA LUISA GIL PAYNO

MARÍA JOSE MARTÍNEZ - IDOYE ZABALA

CRISTINA MONGE - JUAN TELLERÍA - JOSE MEDINA

IKER ETXANO - ANDRÉS HERRERA - IÑAKI BOLIBAR

ALBERTO ACOSTA - INAKI IRAZABALBEITIA

JOHN CAJAS GUIJARRO - SERGIO RAMÍREZ - JOSÉ MANUEL ETXANIZ

PABLO GARCÍA VARELA - IBAN ZALDUA - SANTIAGO BURUTXAGA

SABIÑE ZURUTUZA - MANU GONZÁLEZ BARAGAÑA - ANTONIO DUPLÁ

